

Radha Burnier

Comentarios al libro
Luz en el Sendero

Traducción: Stella Munich
Diseño de tapa: Juliana Cesano

Título en español: “Comentarios al libro Luz en el Sendero”

Copyright © 2012 por la Editorial Teosófica en Español.
Todos los derechos reservados.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

ISBN 978-987-27745-1-6

Segunda edición

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
etespa@sociedad-teosofica.com.ar
www.sociedad-teosofica.com.ar

Impreso en Argentina

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO.....	5
ESTAS REGLAS FUERON ESCRITAS PARA TODOS LOS DISCÍPULOS .	6
LA AMBICIÓN ES LA PRIMERA MALDICIÓN	25
RESPECTA LA VIDA COMO LA RESPETAN LOS QUE LA DESEAN	41
MATA TODO SENTIDO DE SEPARATIVIDAD	58
MATA EL DESEO DE SENSACIÓN	77
DESEA ÚNICAMENTE LO QUE ESTÁ DENTRO DE TI	92
DESEA ARDIENTEMENTE LA PAZ	108
TODOS LOS PELDAÑOS SON NECESARIOS PARA RECORRER UNA ESCALA	122
TODO HOMBRE ES PARA SÍ MISMO EL SENDERO, LA VERDAD Y LA VIDA	138
UNA Y OTRA VEZ TIENE QUE DARSE Y GANARSE LA BATALLA .	153
LAS TRES GRANDES VERDADES	167

PRÓLOGO

Presentamos a consideración los comentarios de la Sra. Radha Burnier, Presidenta Internacional de la Sociedad Teosófica, a una de las joyas de la literatura oculta, con la cual la Srta. Mabel Collins contribuyera a la elevación de la Humanidad; nos referimos al libro “Luz en el Sendero”.

“Luz en el Sendero” es uno entre los muchos y diferentes tratados de ocultismo que están al cuidado de los Grandes Maestros y se utiliza en la instrucción de los discípulos. Es parte del Libro de los Preceptos de Oro, el cual contiene muchos tratados que fueron escritos en diferentes épocas del mundo, pero que tienen una característica en común, la de contener verdades ocultas y que por lo tanto deben ser estudiadas de manera diferente a la forma de estudiar los libros corrientes. La comprensión de estos tratados depende de la capacidad del lector, quien obtendría de sus enseñanzas una impresión deformada si las tomara literalmente.

Destinado definidamente para el aceleramiento de la evolución de aquellos que están decididos a vivir la vida espiritual, este libro expone ideales que la gente del mundo raramente está preparada para aceptar. Tan solo hasta donde el hombre sea capaz y esté dispuesto a vivir de acuerdo con las enseñanzas, podrá comprenderlas. Si no las practica, permanecerán como libro cerrado para él. Cualquier esfuerzo para vivir de acuerdo con ellas ha de arrojarles luz; pero si el lector no se esfuerza, no solamente se beneficiará muy poco, sino que se volverá contra el libro y dirá que es inútil.

La Sra. Burnier realizó estos comentarios durante un seminario en la 21^o Escuela de Verano de la Sociedad Teosófica en Argentina, en un hermoso lugar de “La Falda”, provincia de Córdoba, durante los días 9 al 16 de abril de 1983, los que fueron grabados, preparados y revisada su traducción por el Departamento de Información de la Institución. El texto no ha sido revisado por la autora.

*ESTAS REGLAS FUERON ESCRITAS
PARA TODOS LOS DISCÍPULOS*

Se nos ha dicho que el libro “Luz en el Sendero” tiene varios niveles de significado. Aquellos que tienen oídos para oír, oirán de acuerdo a su capacidad. Esto está, en cierta forma, implícito en las oraciones preliminares, que es lo que vamos a considerar esta tarde. A diferencia de otros libros, en éste, cada frase está plena de valor, y las oraciones preliminares son tan valiosas como las reglas mismas.

La primera oración dice: “Estas reglas fueron escritas para todos los discípulos”. Inmediatamente surge el pensamiento de que el libro es para todas las personas porque ha sido publicado y cualquiera puede comprarlo. Pero no es así, porque todos pueden adquirirlo, pero solo el discípulo podrá descifrar el significado. Para darnos cuenta de esto, debemos saber lo que quiere decir ser discípulo. La palabra significa “alguien que tiene la capacidad de aprender, alguien que es capaz de brindar atención, que es capaz de escuchar”. Todo esto es parte del significado de “discípulo”. La palabra también está conectada con el término “disciplina”, que significa “traer orden”. Esto no solo significa obedecer a alguien o a algún reglamento, sino vivir en orden, por eso, ambas palabras son altamente significativas. El discípulo no tiene que ir a un Maestro para poder aprender. Yendo a un Maestro, una persona no aprende a aprender, al menos no siempre. Puede haber gente que vaya a un Maestro y no sepa aprender de él. En sánscrito hay una palabra que significa “discípulo”, que es *zichya*; tiene exactamente el mismo significado que la palabra “discípulo”, es alguien que tiene la capacidad de ser enseñado.

Y no podemos dar por sentado que todos tengan tal capacidad. Por eso en las tradiciones antiguas se dice que, antes de ir a un Maestro, la persona debe estar preparada.

Ustedes pueden ver cuántos conceptos erróneos hay actualmente acerca de este asunto. Hay gente que viaja por todo el mundo para encontrar un Maestro, pero nunca lo hallarán hasta que estén preparados.

En el libro “A los pies del Maestro”, hay cuatro capítulos en donde se dan requisitos que fueron conocidos en la India durante siglos. Allí se dice que una persona debe contar con estas calificaciones antes de estar preparada para aprender de un Maestro. Esto es lo que lo prepara. Por cierto, si una persona posee todas las cualidades de esta forma, entonces no necesitará un Maestro en absoluto. Si su mente está totalmente capacitada para el discernimiento, va a rechazar todo aquello que es irreal, y a través de ese rechazo llegará a lo real y vivirá en lo real. Por eso no necesitará Maestro. Pero si no hay discernimiento para nada, si un hombre está engañado por todos los encantos del mundo, entonces no podrá escuchar a un Maestro; y si dice que quiere escuchar, no será capaz de oír. El Maestro podría decirle algo y él podría comprender una cosa distinta. Pero en realidad él no encontrará al Maestro. Por eso decimos que una persona debe estar preparada para ser un discípulo. Si una persona es capaz de aprender, no solo aprende de un Maestro, aprende de todo. HPB* decía que karma es la ley de armonía. Pienso que todos se dan cuenta de que no se trata de un castigo; es en verdad un Maestro. Todo lo que karma nos trae es enseñanza. En otras palabras, contiene algo que nosotros podemos aprender. Y creo que la palabra “todo” no es exageración. No solo los desastres, o los eventos especiales contienen mensajes, todo contiene un mensaje. Y karma trae exactamente aquello que la persona necesita.

* Helena Petrovna Blavatsky, co-fundadora de la Sociedad Teosófica.

Por lo tanto, discípulo es aquel que aprende de todo lo que su karma, es decir, su vida, le trae. Aprende de la naturaleza. En otras palabras, su mente está en un estado de aprender. Esa capacidad de aprender es en realidad el espíritu religioso, y es cuestión de aprender aquello que se dice sin usar palabras. Cada evento que ocurre contiene un mensaje, tal como dijimos. No hay nadie para traducirlo en palabras, para interpretarlo. El discípulo debe comprenderlo sin tal interpretación. Por eso estas palabras que están en “Luz en el Sendero” son para el discípulo, aquel que está deseoso de aprender, aun cuando no esté totalmente capacitado para hacerlo. Estar deseoso es el primer paso, luego la capacidad de aprender crecerá. Y a medida que uno aprende, el orden penetra en la vida. Por eso el discípulo es un individuo disciplinado. Es una disciplina interna que surge de la comprensión, del conocimiento de las verdades que hay en la vida.

La siguiente oración dice: “Poned atención a ellas”. Es muy importante prestar atención a estas palabras porque continúan lo que hemos estado diciendo. Pasamos por alto cosas con demasiada rapidez. Imaginamos que hemos aprendido y que poseemos conocimiento. Pero aquel que está dispuesto a aprender, siempre está pronto a aprender más. No brinda su atención solo una vez y superficialmente, sino una y otra vez. Ustedes saben cómo uno escucha una pieza musical. Podemos escucharlo descuidadamente, o con gran profundidad, de manera que llene nuestra mente y todos los pensamientos desaparezcan. Prestar atención significa entregar el corazón totalmente. Esto es parte de lo que uno tiene que aprender. Se puede encontrar oraciones como la anterior en muchas partes de este libro.

Bajo la regla que dice: “Mata la ambición”, se dice: “a pesar de que esta primera regla parece tan sencilla y fácil, no se la comprende fácilmente”, “deteneos en ella”.

Al explicarla, se dice una vez más que esta regla es como las dos que la siguen, aparentemente sencillas. Pero la enseñanza

dice “deteneos en ellas”, esto significa: no lleguéis rápidamente a la conclusión de que ya sabéis. Hay varios lugares donde aparecen oraciones como esta, que señalan la importancia de entregar el corazón a las reglas. Entregar el corazón no significa considerarlas una vez, sino llevarlas con nosotros en nuestra vida, assimilarlas, ver su importancia en la vida. A medida que uno hace esto, va descubriendo otros niveles de significado, y éste es el trabajo del discípulo. Solo una persona que quiere hollar el Sendero hará este trabajo. Otros van a decir “qué lindo libro”, y lo dejarán. Por eso, este libro no es para todos. Es realmente para el discípulo: porque es solo él quien va a extraer la esencia. Esta debe ser sentida en el corazón, no puede ser conocida verbal o mentalmente. En la literatura sánscrita se compara esto con la obtención de la manteca. En esta era de las máquinas, no sé cómo se prepara la manteca, pero en los viejos tiempos, había que batir la leche, y después de mucho batido se obtenía la manteca, que es la parte más nutritiva. Todo trabajo de valor espiritual debe ser tratado de esa manera, uno debe trabajar con aquello que se le ha enseñado. Podríamos dedicar una hora a cada una de estas oraciones, pero no tendremos tiempo.

Vamos a pasar a la primera de las oraciones preliminares: “Antes que los ojos puedan ver deben ser incapaces de llorar”. Parece que enseñara a las personas a endurecerse, pero gran parte del libro está escrito en forma de paradojas, y ésta es una de ellas. Hay una manera sencilla de comprender ésta enseñanza, y es considerar cuándo derramamos lágrimas. ¿Alguna vez derramamos lágrimas por otros, o lo hacemos solo por nosotros mismos? Pienso que pocas veces lo hacemos por otros. Ustedes podrían decir que sí lo hacemos. “Cuando alguien sufre, lloro”. No es cierto, porque derramamos lágrimas por aquellos con quienes estamos ligados. Las lágrimas vienen porque es “mi familia”, “mi hijo”, “mi amigo”, pero si no es algo nuestro, no lloramos. Si muere el niño de un vecino, puede que no derramemos lá-

grimas. Si alguien es atacado por una parálisis, no lloramos por eso. Si una persona es herida en una ruta, sangra y sufre, podría ser que nos inspirase a derramar lágrimas en ese momento, pero ¿estamos realmente haciéndolo por él o las lágrimas aparecen porque es desagradable para nosotros? No quiero decir que somos totalmente falsos, pero hay mucho elemento personal en lo que llamamos “derramar lágrimas”. Es por eso que nunca sentimos profundamente algo que ocurre lejos. La Dra. Annie Besant* señala que el hombre realmente espiritual experimenta el sentimiento lejano tanto como el que está muy cerca. Para él todo sufrimiento es sufrimiento, ya sea que esté a la vista, o lejos; ya sea que afecte a X, a W o a Z. En otras palabras, su simpatía es universal.

En “Las Cartas de los Maestros”, Ellos dicen que no trabajan para ningún individuo, sino para la elevación de la humanidad como un todo, para liberarla de su sufrimiento e ignorancia. Ellos podrían tener interés en algún individuo, pero en aquellos individuos que trabajan por la humanidad, no por los que quieren algo para sí mismos. Por eso el discípulo debe compartir ese sentimiento de universalidad. A menos que comience a sentir simpatía, afecto, interés, él no podrá comprender realmente la verdad.

En unas hermosas oraciones, al final de una conferencia, la Dra. Besant dijo que el amor puede ver cosas que no pueden ser vistas sin amor. Lo que generalmente pensamos como amor es a menudo personal. Pero si hay amor impersonal, un sentimiento

* Annie Wood Besant (1847–1933). Segunda Presidenta Mundial de la Sociedad Teosófica. Estudió ciencias y botánica en Inglaterra y se doctoró en filosofía y letras en la universidad de Benarés, India. Fue educadora, investigadora, escritora, periodista, estadista y una gran oradora; trabajó fuertemente a favor de la independencia de Irlanda y de la India, llegando a ocupar la presidencia del Congreso Nacional Indio.

afectuoso dirigido hacia todos los que sufren, eso abre los ojos. Cuando decimos, “hacia todos los que sufren”, esto no se refiere a una porción de la humanidad, sino a toda la humanidad; porque el sufrimiento mayor es no poder ver; el sufrimiento físico y mental no se puede comparar a ello; la gente sufre de la ceguera llamada *Avidyā*, carencia de conocimiento. Es *Avidyā* que hace que las personas odien, sean crueles, autocentradas. ¿Puede uno tener un sentimiento con respecto a eso? ¿Podemos derramar lágrimas porque todos somos tan ciegos? Y todos hacemos cosas que traen aparejado el sufrimiento. Esto quiere decir no sentir autocompasión. Muchísima gente se ocupa exclusivamente, de su propia condición. Un pariente cercano muere y entonces lloramos, pero ¿lo hacemos por todos esos millones de seres que mueren, cuyos allegados más cercanos están en esa condición? No pensamos en eso para nada. Esta es una de las enseñanzas presentada en los relatos acerca del Buda. Una joven mujer fue hacia él con su bebé que había fallecido, y le pidió al Señor que lo reviviera. Él suavemente le solicitó que trajera algunas semillas de mostaza de una casa donde nunca hubiera muerto alguien. Ella buscó por todos lados y volvió a él; le dijo que no había encontrado una sola casa donde la muerte no hubiese penetrado. Así él le enseñó que no era el sufrimiento “de ella”, sino el de toda la gente. Cualquier cosa que experimentemos que no sea agradable, pérdida de dinero, soledad, separación de esposo o esposa, no son cuestiones de autocompasión. Esto les ocurre a todos, y mientras sigamos en un estado de ceguera va a ocurrir. El comienzo de la vida espiritual es darse cuenta que éstos son problemas universales. El discípulo debe aprender a interesarse en los problemas universales, no solo en sus problemas personales. La muerte puede ser considerada como un problema personal, o uno puede tratar de comprender su significado como fenómeno universal.

La primera regla tiene un significado profundo: el corazón debe romper los primeros muros que lo rodean, los muros que

lo mantienen todo el tiempo en una prisión personal. De modo que si nos sentimos capaces de derramar lágrimas por otros, lo que no significa que físicamente lloremos y nos volvamos emocionales, sino que sintamos profundamente la situación de la vida, entonces los ojos comienzan a ver. Sabemos muy bien que cuando estamos preocupados por nosotros mismos, no podemos ver. Una persona que está embargada por la autocompasión no puede dedicar atención a nadie más. Es una forma de neurosis. A decir verdad, todos somos neuróticos, pero cuando esto ocurre en gran escala, le llamamos neurosis. Si una persona piensa permanentemente acerca de sí misma, podemos decir que está loca, pero eso también lo hacemos nosotros mismos en gran medida. ¿Podemos entonces aprender a no entregarnos a la autocompasión, y darnos cuenta de que estamos compartiendo las mismas experiencias que todos los demás, que somos uno con todos, tanto en la alegría como en el sufrimiento? No hay divisiones en la vida, excepto aquellas que crea nuestra mente. En ese momento comienza el discipulado.

La próxima oración es muy similar a ésta: “Antes que el oído pueda oír, tiene que haber perdido su sensibilidad”. Nuevamente esta oración es paradójica. Crecer espiritualmente es ser cada vez más sensitivo. La persona que es materialista ve todo como materia. Uno puede considerar a los seres humanos y a los animales como trozos de materia. Permanentemente se hace así. Uno se pregunta cómo puede ser que la gente llegue a torturar a otros, pero lo hacen porque no se dan cuenta de que el otro es un ser viviente. Esa es una forma extrema de insensibilidad, de brutalidad. Pero hay muchos grados de sensibilidad en la vida, y la persona espiritual es muy sensible. Ser sensible quiere decir responder a vibraciones finas, ver no solo aquello que es obvio, sino también aquello que no es tan obvio. ¿Cuán sensitivos somos nosotros hacia los sentimientos, pensamientos y la existencia de otras personas? Esto está relacionado con la

sensibilidad que tenemos acerca de nuestra propia situación. Y nuevamente tenemos que decir que la gente es muy sensible respecto a sus propios problemas. Es muy común encontrar gente que habla ásperamente a otros, y que es muy susceptible si alguien le dice algo violento a ellos. Ambas cosas están relacionadas, porque cuanto más uno se concentra en sí mismo, en su sentido de importancia, menos responsivo es hacia la vida que está fuera de uno. ¿Qué es lo que hace que una persona sea tan sensible acerca de sí misma? Significa que se considera a sí misma como alguien muy valioso, tiene un concepto acerca de sí mismo, y si ese concepto es afectado en alguna forma, él está perturbado, reacciona. Así, se coloca por encima de otros, siente que todos debieran tratarle con mucha consideración, hablarle en forma amable, decirle cosas agradables, y como está tan concentrado en sí mismo, no tiene sensibilidad de cómo él habla a los demás. Ha creado una escala de valores en la cual los otros se ubican en posición inferior, por lo tanto puede apartarlos y darles órdenes. Pero cuando existe tal falta de sensibilidad, uno no puede oír. Hay solo una pequeña diferencia entre ser capaz de ver y ser capaz de oír, ambas se refieren a un estado receptivo del ser. Solo aquel que es receptivo puede ver. Alguien que está perturbado no puede hacerlo. Se dice que la mente debe ser como un espejo, libre de polvo; o como el agua tranquila. Si el agua está perturbada no puede reflejar. Cuando hay autocompasión, ella crea perturbación, hay un estado de perturbación, y cuando hay auto-importancia, ello crea perturbación. Entonces en ninguno de estos casos hay un estado receptivo. Y ese estado de receptividad es el oír, el ver. Es sensibilidad de una naturaleza diferente, es sensibilidad hacia la vida y no hacia lo que se dice acerca de uno.

Las dos oraciones siguientes también continúan con el mismo tema: “Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros debe haber perdido el poder de herir”. El poder de hablar es un gran privilegio y debe ser usado con un gran sentido

de responsabilidad. No herir a otro no significa decir lo que es agradable. En la tradición antigua se dice que las palabras deben ser agradables, buenas y verdaderas. No es suficiente decir aquello que es agradable, o solo aquello que es verdad. Lo que se diga debe ser lo adecuado a la ocasión propicia, mientras que en la mayoría de nosotros el habla es generalmente incontrolada. Decimos muchas cosas que son innecesarias, y hablamos en toda ocasión. A menudo vemos que una persona está ansiosa esperando hablar, y por ese motivo no escucha a otros. Si se mantiene una conversación, cada persona está pensando en lo que va a decir a continuación, y por eso no capta el significado de lo que el otro le está diciendo. Podemos estar alertas respecto a esto, pero las palabras deben ser usadas cuidadosamente, en la manera correcta y en el lugar apropiado.

Una persona que es desordenada, probablemente hablará en forma desordenada, porque el pensamiento y las palabras van unidos. El pensamiento dentro de la mente es completamente fortuito, irracional, accidental. Los pensamientos surgen a veces sin ninguna razón, muchos están entremezclados, no hay ningún freno en ellos. Todos conocemos el estado de desorden que hay dentro de la mente. Y se debe a que la mente es desordenada, a que nuestras palabras son superficiales. Porque nuestra mente está bajo permanente presión, hay un continuo fluir de palabras, y fluyen desordenadas. Pensamos que debemos hablar todo el tiempo, y si una persona habla permanentemente, con seguridad ha de decir cosas que no son acertadas. Puede no herir al decir algo desagradable, pero debe estar buscando temas de conversación, y en consecuencia, un poco de chismografía aparece en la conversación. Lo que requiere menos esfuerzos es hablar acerca de otras personas y cosas, no acerca de los problemas universales que mencionamos antes. Por eso la lengua hiere involuntariamente, porque es la expresión de una mente desordenada, una mente en la cual hay compulsiones interiores, las compulsiones del yo.

Antes que un Maestro pueda ser encontrado, la lengua debe ser usada de manera diferente. En la tradición antigua se decía que un discípulo debe encontrar un Maestro y preguntarle si le va a enseñar. De esa manera, las primeras palabras que va a decir serán para pedir al Maestro que le enseñe. Estas palabras podrían no ser dichas verbalmente, sino interiormente. Todos podemos haber experimentado esta clase de situación, sentir que: ¡ah, si hubiese encontrado alguien que me hablara! Pero si existe esta clase de aspiración, no encontrará respuesta hasta que no haya cierto orden y disciplina en la mente, y como consecuencia, en las palabras, hasta que haya esa sensibilidad hacia los demás, hasta que uno haya dejado de herir.

Hace muchos años Krishnamurti* dijo que la gente puede matar con las palabras, tanto como con las manos. A menudo pensamos qué es lo que está mal en otros. Por alguna razón, es lo incorrecto lo que se nota más, pero no pensamos tan fácilmente en lo que es bueno en los demás. Parte de nuestro entrenamiento como trabajadores teosóficos es permitir que lo bueno surja en los otros, fortaleciendo lo positivo y no hablando de los defectos, pues podemos herir a otros enfatizando aquello que está mal en ellos. Se decía que la Dra. Besant “convertía hombres”, no en el sentido que los hiciera exitosos, sino que la gente se sentía muy bien en su presencia. Ella tenía una gran fe en la bondad que había en ellos. Esa es la cualidad de toda persona espiritual. Por eso el discípulo debe aprender a ver lo bueno y no hablar acerca de lo que es malo, porque realmente herimos a la gente cuando hablamos mal acerca de ellos. Por ello esta oración habla nuevamente de ese sentido interno de simpatía, comprensión y sensibilidad.

* Jiddu Krishnamurti (1895-1986), conocido orador en materia filosófica y espiritual. Sus principales temas incluían la revolución psicológica, el propósito de la meditación, las relaciones humanas, la naturaleza de la mente y cómo llevar a cabo un cambio positivo en la sociedad global.

La última oración dice: “Antes que el alma pueda erguirse delante de la presencia de los Maestros, sus pies tienen que haberse lavado en la sangre del corazón”. Esto está expresado en forma poética. Sintetiza lo que dicen las tres oraciones anteriores. Cuando el yo inferior, el pequeño yo, que quiere herir, que clama por sí mismo, siente que se prescinde de él, siente que está muriendo. “La sangre del corazón” se refiere a la muerte del pequeño yo; es cuando el pequeño ser comienza a morir, cuando el otro Yo puede estar en presencia de los Maestros. Al hablar de esto hay una gran limitación. No existe un pequeño yo y un Yo, hay solamente un Ser. Pero por razones de conveniencia hablamos de esta manera. Todas las tendencias de separatividad representan ese pequeño yo. Esas tendencias vinieron con nosotros a través de las edades, y cuando son todas descartadas, hay un sentimiento de angustia como si uno estuviera muriendo, pero en realidad es un nacimiento a una vida mayor. Como dice la Biblia: “Aquel que pierde su vida, ganará la vida eterna”. Y el discípulo es aquel cuyo pequeño yo está comenzando a morir.

Es solo cuando estas condiciones preliminares existen, al menos en cierta medida, cuando estas reglas comienzan a tener significado. Debo volver a mencionar que hay varios niveles de significado. No estamos hablando de aquel en quien el pequeño yo ha desaparecido completamente. Si así fuera, él ya sería un Maestro y no necesitaría estas reglas. Pero a menos que esté comenzando a ser controlado, a menos que esté comenzando a darse cuenta de que existe un ser mayor, él no puede realmente comprender el significado de estas reglas.

Por lo tanto, es solo para el discípulo que ya está algo preparado para quien este libro fue escrito. Pero fue escrito también para toda la gente en el sentido que cada uno de nosotros puede prepararse para recibir las enseñanzas.

PREGUNTAS

1. —Hay textos teosóficos que dan el contenido de “Luz en el Sendero” como condición al grado de Mahachohan, ¿es correcto?

R: No sé qué libros dicen esto, no los he leído personalmente. Creo que se dice que hasta el estado de Adepto, un libro puede ser de ayuda. No creo que ningún libro sea necesario en el nivel de Mahachohan, ni siquiera en el nivel de Chohan. En una de las cartas de los Maestros se dice que Ellos pueden ver toda la verdad instantáneamente. Ellos no tienen que atravesar ningún proceso laborioso para conocer la verdad acerca de algo. Si eso es así, ellos no necesitan libros que les digan cuál es la verdad.

Existen dos clases de conocimiento: mediato e inmediato. Hay conocimiento que llega a través de una mediación, ya sea en forma de libros, de una persona o de algún otro instrumento, y existe el conocimiento inmediato, que es el conocimiento por identidad, esto quiere decir que no hay nada entre lo conocido y el conocedor. En otra carta también incluida en las Cartas de los Maestros, se habla acerca de este conocimiento, en donde el conocedor, lo conocido y el conocimiento son lo mismo. Probablemente los Chohanes tienen esta clase de conocimiento inmediato, de manera que solo tienen que enfocar su atención en algo y saben todo acerca de ello.

En la introducción de Leadbeater* a “Luz en el Sendero”, él cita a T. Subba Row†, quien dice que “estos preceptos tienen varios matices de sentido que pueden tomarse una y otra vez como instrucciones para etapas diferentes”. Leadbeater dice que primero se ve el significado externo, que es para aspirantes,

* Charles Webster Leadbeater (1854 - 1934). Influyente miembro de la Sociedad Teosófica, autor de libros de ocultismo y cofundador junto a James Ingall Wedgwood de la Iglesia Católica Liberal.

† Subba Row (1856-1890). Erudito en temas de ocultismo oriental y uno de los primeros miembros de la Sociedad Teosófica.

aquellos que están en el Sendero de probación. Luego hay otro significado para aquellos que ya están en el Sendero mismo, o sea aquellos que ya han pasado la primera iniciación. Luego dice que es nuevamente útil “cuando se ha alcanzado el Adeptado”; se dice que, una vez más, en cierto sentido todavía más elevado, “estos mismos preceptos pueden tomarse como instrucciones para quien avanza aun hacia más elevadas realizaciones”.

No sé si él está citando a Subba Row o si está dando su opinión, y también debemos recordar que en los primeros tiempos se usaba el término “adepto” en forma un poco vaga, se lo empleaba para diferentes niveles de realización, por eso cuando dice que el libro es útil aun cuando se ha alcanzado el adeptado, no sé en qué sentido exactamente se ha usado la palabra “adepto”.

2. —¿Pueden estas condiciones alcanzarse repentinamente?

R: No creo que esto pueda surgir repentinamente, porque estas condiciones se refieren al despertar respecto al valor de la vida espiritual. Estas son las condiciones que hacen que una persona diga “yo quiero hollar el Sendero”. Durante muchas encarnaciones el individuo atribuye valores erróneos a las cosas. Él siente que la vida física, en una encarnación particular, es la cosa más importante. Por supuesto, desde un punto de vista, el momento presente es lo más importante. Pero esa no es la forma en la que él considera la importancia de la vida física. Él lo toma como un incidente aislado, sin perspectivas, de manera que se toma de cualquier cosa que la vida puede ofrecerle. No se ve a sí mismo como mente o como espíritu. Hay muchos seres humanos que son casi animales físicos, que están solo interesados en comer todo lo que pueden, en disfrutar cualquier cosa física, solo están buscando las más crudas formas de experiencias. Esto continúa por un tiempo, y luego comienzan a sentir la vida de la mente. Aún entonces hay un anhelo de experiencias de la mente. La mente está permanentemente en estado de distracción porque quiere

estar en estado de distracción. Cuando hay movimiento siente que vive, y cuanto más fuerte es el movimiento, más disfruta de esa situación y se puede volver adicta a esa clase de experiencia.

Por eso es que la gente gusta ver escenas violentas en películas, experimentar mentalmente varios placeres. Hay diferentes niveles de gozo de la vida física. A través de un largo proceso de encarnaciones, habiendo tratado de encontrar experiencias y placeres en muchas formas y habiendo experimentado el dolor de esos placeres, el dolor de no haberlos encontrado, el dolor de perderlos, el dolor de compararlos y sentir la frustración, él comienza a darse cuenta que estas cosas no tienen valor.

Como dice en “A los pies del Maestro”, “el hombre mundano busca riquezas y poder”, luego, en cierto momento, comienza a darse cuenta de que hay otra forma de vivir, comienza a percibir nuevos valores, tales como bondad, verdad, autosacrificio, etc. Es en ese momento en que comienza a cambiar y a alejarse de lo mundanal. Aún más tiempo pasa hasta que él conscientemente comienza a cuestionarse. Tomemos la condición de la mayoría de nosotros, ¿cuánta atención brindamos a cuestionar valores, el valor de las cosas por las cuales nos sentimos atraídos? Mucho de nuestra vida pasa como en un sueño.

En el *Bhagavadgītā* se dice que lo que es día para el hombre mundano es noche para el hombre espiritual. Es una forma de decir que lo que nosotros consideramos de valor, carece de él para el hombre sabio. Por eso el libro se refiere a un nivel en que el hombre posee una visión más clara. Él debe haber pensado bastante antes de que llegue al punto en que dice: “Toda mi autocompasión es ridícula”. Muchos de nosotros podemos llegar a ese punto una y otra vez, pero no somos constantes en eso. La autocompasión nos invade, pero al menos si alguien habla acerca de ello, tal vez eso significa algo. Si ustedes le hablan de esto a una persona mundana, no significa nada para ella.

Una señora vino a verme en Madrás, voló desde Atenas solo para ese propósito, lloraba todo el tiempo, y decía que quería ayuda. Y todo era porque cierta persona no quería casarse con ella y ella ansiaba hacerlo. Es algo divertido, pero simultáneamente muy trágico. No pude hacer nada para hacerle ver las cosas de otra forma, nada que le hiciera sentir que había otras cosas valiosas en la vida. Trataba de hacerle ver que ella podía hacer cosas por su familia, realizar algún trabajo social, era una mujer educada. Pero no pudo ver porque estaba totalmente sumergida en autocompasión, de modo que todas mis palabras carecían totalmente de valor, de significado para ella. Desde este punto hasta el estado en que uno empieza a darse cuenta de que hay algún significado en esto, existe una distancia que debe recorrerse.

Pienso que para todos nosotros esa oración quiere decir algo, que hemos llegado al nivel en que sentimos que puede haber algo más en ese significado y debemos averiguar. Y el discípulo es aquel que quiere descubrir, indagar más y más y conocer en un nivel más profundo. Por lo tanto, estas condiciones mencionadas aquí no vienen de pronto. Hasta este punto el proceso evolutivo es lento, pero desde el momento en que el cuestionamiento comienza, está en nuestras manos. Podemos despertar con rapidez o con gran lentitud, eso depende de cuán perezosos seamos.

3. —¿Se puede conectar el relato de Krishnamurti respecto a los gritos de su cuerpo físico cuando se separaba de él, a la desesperación del pequeño yo que siente que va a desaparecer?

R: Podría no haber sido. El pequeño yo existe realmente en el campo psicamental. Por “psicamental” me refiero a *Kāma Manas*, es la creación de *Kāma Manas*. Los gritos a que se refiere pueden haber provenido del elemental físico, probablemente así fue. Tal vez debería mencionar que el que pregunta se refiere a lo que está relatado en el libro acerca de Krishnamurti llamado “Los Años del Despertar”, donde aparece como si la conciencia,

o sea el verdadero Krishnamurti, estuviera afuera muchas veces, y ocurriera que el cuerpo físico hubiera quedado abandonado.

Hay una conciencia del cuerpo físico, es la totalidad de la conciencia de todos los elementales del cuerpo, en términos teosóficos se le llama el “elemental físico”. El elemental físico tiene dentro de sí el deseo de vivir, y es natural y justo. Si no lo tuviera no podría hacer todas las cosas automáticas, las acciones reflejas. Sabe que la comida debe ser digerida, sabe que el sistema respiratorio debe ser mantenido, sabe que cuando uno pasa por donde hay una mesa, debe correrse hacia un lado. Ustedes saben que si uno se dirige a un lugar y la mente está ocupada, si algo cae desde arriba, el cuerpo físico se aparta del objeto; porque el cuerpo físico posee una conciencia que sabe cómo mantenerse viva, ese es su trabajo, preservar el cuerpo. En el caso mencionado, estaba aparentemente asustado (puedo estar equivocada) cuando la conciencia se alejaba de él. Como sabemos, cuando la vida, la conciencia que anima el cuerpo se aleja, el cuerpo físico se desintegra, la conciencia del cuerpo físico no puede mantenerlo como unidad. Un mayor fluir de prana es necesario para que se mantenga como entidad, como un organismo. Por eso cuando la vida y la conciencia se alejaban, tal vez demasiado, estaba así asustado. Pero en este caso, aparentemente, el cuerpo estaba acostumbrado a obedecer, porque a la vez se dice que lloraba y decía: “Se ha ido, pero no debo llamarlo, a mí se me ha dicho que no debo llamarlo”.

Probablemente, nuestros elementales físicos no están acostumbrados a obedecer siempre porque no le decimos al cuerpo físico lo que debe hacer, o al elemento psicomental. Les permitimos que hagan su voluntad, pero uno realmente puede experimentar esto si lo intenta.

Supongan que hay mucho ruido y eso afecta al cuerpo físico, pero si el cuerpo físico lo resiste, esto se vuelve peor. Si hay do-

lor en el cuerpo físico, la conciencia mental continúa diciendo: “Hay dolor, yo quisiera que el dolor se fuera, ¿por qué debería haber dolor?” Esa resistencia hace que el dolor sea mucho más agudo. Pero si le decimos al cuerpo: “Mantente quieto, sí, hay dolor pero es inútil resistirlo, quédate quieto, no resistas”, ustedes van a descubrir que ni el dolor ni el miedo son tan terribles, de manera que los elementales de los cuerpos pueden ser entrenados para obedecer. Eso es parte del trabajo de adquirir dominio sobre los cuerpos. Si un lugar no es exactamente como uno quisiera, el cuerpo puede decir: “Ah, esto no me conviene, no es cómodo”. Volveremos a esto cuando sigamos con las reglas donde se dice: “mata el deseo de comodidad”. Si uno dice a los cuerpos: “Manteneos quietos, es de poca importancia”, el cuerpo se las va a arreglar bien. Así es que gradualmente uno debe enseñarle obediencia a la conciencia del cuerpo, al elemental; pero cuando el problema es la supervivencia, su instinto va a funcionar porque está realizando su trabajo particular.

4. — Aunque vemos intelectualmente ciertas verdades espirituales y tratamos de amoldar nuestras vidas a esas verdades, ¿cómo es posible que después de muchos años de esfuerzo no podamos dominar nuestras tendencias negativas?

R: Hay una contradicción en la forma en que se ha expresado esta pregunta. Esta dice: “si vemos intelectualmente algunas verdades espirituales y tratamos de amoldarnos”. La verdad es que no “vemos” intelectualmente. El intelecto no posee esa clase de conocimiento inmediato del cual hablamos antes, tiene una clase de conocimientos de ciertas características. “Luz en el Sendero” dice que ustedes no están preguntando realmente cuando preguntan, solo lo hacen con la mente (no estoy dando las palabras exactas), y lo que se pregunta con la mente, solo será encontrado en el nivel de la mente. Por lo tanto, lo que vemos intelectualmente está solo en el nivel del intelecto, no vemos el aspecto espiritual en absoluto. Uno no puede ver intelectualmente

una verdad espiritual. Sé lo que el que pregunta quiere decir. Hay reflejos en el nivel intelectual de verdades espirituales, pero no es la verdad espiritual en sí misma. La verdad espiritual puede ser vista solamente experimentándola. Cuando ustedes dicen que ven belleza, ¿ven belleza? Ustedes están experimentando belleza, no ven belleza. Pueden estar viendo algo que tiene belleza, belleza como la poseen muchas otras cosas. Pero belleza es realmente un estado de conciencia, es una experiencia. Similarmente, el amor debe ser conocido como una experiencia, es la experiencia de quebrar la separatividad. Si alguien afirma que el amor es realidad, ¿qué es lo que queremos decir cuando expresamos que “vemos la verdad intelectualmente”?; lo que significamos es que esto parece reflejar la verdad en cierta forma. Es como decir que un mapa es una correcta representación de lo que es la Tierra. En su nivel, puede ser una correcta representación, pero el mapa nunca puede ser el país, por muy correctamente o bien hecho que esté. Es solo una especie de símbolo de la realidad. El país con sus ríos, su gente, su cielo, es una cosa diferente. Por eso es que conocer el país es algo completamente diferente a ver el mapa. Sin embargo, ambas cosas tienen una conexión.

Así, el enunciar una verdad intelectualmente, solo da una clave, puede ayudarnos a ver, pero no vemos realmente, y es por eso que somos incapaces de amoldarnos a esa verdad. No estoy tratando de ser crítica, sino solo de señalar la diferencia. En realidad uno no se puede amoldar a la verdad. Si uno ve la verdad, la verdad está allí, y la verdad se manifiesta a sí misma en acción. Si ustedes sienten amor, no se amoldan al amor, el amor actúa amorosamente, no me dice a mí: “Actúa en esa forma”. Ustedes saben lo que significa amoldarse. Alguien dice algo, nosotros lo aceptamos, y actuamos en consecuencia. Pero si conocemos el amor, el amor no es distinto de nosotros mismos. Conocer el amor es tener amor, conocer la felicidad es ser feliz.

Por lo tanto, conocer el amor es amar, no existe el amoldarse. Ese amor encuentra su propia expresión, que es natural, espontánea, correcta. Allí no se puede usar la palabra “amoldarse”. Pero cuando vemos intelectualmente, el ver es inadecuado. El amoldarse tampoco produce satisfacción. Luego, lo verdadero es que debemos ver más allá del intelecto, ver aquello que el intelecto simplemente refleja o representa.

Ver intelectualmente que el amor es verdad, no es suficiente. Esa visión intelectual debe conducir a una realización espiritual, como una realidad en nuestro propio ser. Entonces no hay problema de amoldarse. Esa es la gran importancia de examinar más y más profundamente. Hablamos de profundizar en el sentido de fraternidad. Por cierto no podemos lograr la realización espiritual en forma inmediata. Sabemos que para todas las cosas comunes tenemos que realizar cierto trabajo. Uno no puede obtener ninguna cosa sin sacrificio; pero para descubrir lo espiritual no queremos trabajar, esperamos que nos llegue de repente, sin ningún trabajo, pero ese trabajo de pensar, examinar, considerar, debe realizarse, y uno va más allá de la verdad intelectual, hacia la verdad real. Además tenemos que darnos cuenta de que el conocimiento intelectual no nos ayuda a actuar. De alguna manera tenemos mucha fe en el conocimiento intelectual, pero en cierto momento, podemos pensar que es insuficiente. Sin embargo, continuamos creyendo en el conocimiento mental y lo consideramos como “el conocimiento”, de manera que esa fe en la mente, en el intelecto, debe ser erradicada. El intelecto debe ser visto como un instrumento, como una ayuda, y así podremos continuar más adelante.

LA AMBICIÓN ES LA PRIMERA MALDICIÓN

Hay seis reglas en el libro que estamos estudiando que comienzan con la palabra “matar”, “mata”. A estas seis reglas siguen otras seis que comienzan con la palabra “deseo”. Ambas palabras deben ser consideradas cuidadosamente; como ya dijimos, las frases están llenas de paradojas, y algunas de las palabras no deben ser tomadas demasiado literalmente. Más tarde nos referiremos a lo que quiere decir “mata”. La regla N° 1 nos dice: “Mata la ambición”. Consideremos la nota que aparece:

“La ambición es la primera maldición; la gran tentadora del hombre que se va elevando sobre sus hermanos. Es la forma más simple de buscar recompensa. Por la ambición los hombres de inteligencia y poder son desorientados continuamente de sus altas posibilidades. No obstante, es maestra necesaria. Sus resultados se vuelven polvo y ceniza en la boca; a semejanza de la muerte y el enajenamiento, ella le enseña al hombre, finalmente, que trabajar para el yo es fomentar la ilusión. A pesar de que esta primera regla parece tan sencilla y fácil, no se la comprende fácilmente. Pues esos vicios del hombre común pasan a través de una transformación sutil y reaparecen en otro aspecto en el corazón del discípulo. Es fácil decir: ‘No he de ser ambicioso’; no es tan fácil decir: ‘Cuando el Maestro lea mi corazón, Él lo hallará completamente limpio’. El artista verdadero que trabaja por amor a su trabajo se halla a veces más firmemente establecido en la vía correcta que el ocultista que se imagina haber suprimido su interés en el yo, pero que en realidad tan solo ha extendido los límites de la experiencia y el deseo, y ha transferido su interés a cosas que conciernen a su más amplia dimensión de vida. El

mismo principio es aplicable a las otras dos reglas aparentemente sencillas. ‘Deteneos en ellas, y no os dejéis engañar fácilmente por vuestro corazón’. Pues ahora, en el umbral, puede corregirse un error. Pero llevadlo con vosotros y crecerá y llegará a su plenitud; de otro modo sufriréis amargamente en su destrucción”.

Es un pasaje de este libro muy significativo y muy hermoso, como lo son los otros pasajes del mismo. Nos señala que la ambición puede aparecer de diferentes maneras en distintos niveles, puede ser muy cruda y puede ser muy sutil también. Su meta puede aparecer como algo que aparentemente es bueno, y no es fácil para cualquiera decir: “No soy ambicioso”.

Más adelante, en relación con la regla N° 17, el libro dice que, en cualquier punto desde donde uno emprende el Sendero, es necesario hacer una pausa y considerarlo concienzudamente. Ustedes seguramente habrán escuchado la frase que se refiere a que “en el Sendero del ocultismo hay muchos fracasos”. Advertencias similares existen en otros lados también. Por ejemplo, en la Biblia, nos dicen que la puerta es angosta. En los *Upanishad-s*, al Sendero se lo llama “el filo de la navaja”, porque tiene que ser hollado con mucho cuidado; si no se hace así, uno puede caer y herirse.

La ambición es el primero de los males, porque todo el mundo es pasible de ser ambicioso, podríamos decir que nacemos con la ambición. Es el impulso primordial que empuja al campo material. Hay una frase que dice que la ambición es un Maestro necesario, porque en el Sendero hacia lo externo, la ambición es necesaria. Si no hubiera un poco de ambición, no habría ninguna posibilidad de actividad para el hombre que se encuentra en el Sendero hacia lo exterior. En la antigua tradición de la India, se hablaba de dos fuerzas trabajando simultáneamente. En todas las manifestaciones hay fuerzas polares, se les puede dar diversos nombres, pero en la filosofía hinduista se las llama *Rajas* y

Tamas. Rajas se refiere a una fuerza que va hacia lo externo, que impulsa al hombre a moverse incesantemente. Por lo tanto, la palabra *Rajas* ha sido traducida como movimiento permanente. La ambición es aquello que empuja al hombre hacia lo externo, en todo momento el hombre encuentra algún objeto que le llama la atención, algún objeto que quiere alcanzar. La ambición es aquello que lo mantiene en permanente movimiento. Cuando decimos esto no queremos significar necesariamente que está en un movimiento netamente físico, puede ser psicológico, la mente va errante de un lado hacia otro. A veces parece hacer algo sin ninguna razón. Cuando las personas comienzan a meditar, se sienten algunas veces desilusionadas debido a que la mente no descansa. La mente está en un movimiento permanente no solamente cuando se hace meditación. Pero cuando uno trata de quietarse se vuelve más consciente de la agitación.

La mente se ha comparado muchas veces con una mariposa que va de un lado a otro incesantemente; la mariposa va en busca de miel, ella no sabe dónde está la miel, y así mariposea de un lado a otro hasta donde ella pueda ir, esperando que en algún lugar ella pueda encontrar miel. Y la mente hace exactamente lo mismo, moviéndose de un lado a otro, esperando encontrar en algún lugar una linda experiencia. Luego, esa misma mente recuerda la experiencia, vuelve y vuelve nuevamente por varias experiencias, haciendo diferentes combinaciones de las variadas experiencias. De esas experiencias elige algunas, y otras trata de suprimirlas, y todo eso se convierte luego en un hábito sin que nosotros seamos conscientes de que la mente hace todo esto; todo esto es parte de lo que llamamos *Rajas* y hay en ello un gran elemento de ambición, porque donde quiera que vaya, la mente está buscando algo que le dé placer.

La ambición es el movimiento que hace que uno tienda a lograr algo: éxito, seguridad, placer, excitación, posesiones, confort,.... En este sentido, es uno de los primeros males. Hay

otros también, por ejemplo la frustración, pero es algo secundario. No es el primer mal porque la frustración surge solamente cuando hay ambición, y el enojo surge cuando hay frustración, la desilusión surge cuando hay ira.

En el *Bhagavadgitā* se da una serie de todas estas peculiaridades. Por lo tanto, muchas cosas nacen porque existe el impulso de conseguir, impulso que es la ambición. El impulso de lograr cosas, incluso de lograr experiencias, hace que el hombre se mantenga en actividad. En los primeros estados evolutivos el hombre necesita de esto. Por lo tanto, la ambición se convierte en un Maestro necesario. Si el hombre no tuviera una meta hacia la cual dirigirse, sucumbiría en un estado de letargo. A eso se le llama *Tamas*; un estado de inercia absoluta, sin preocuparse por lo que sucede afuera. Es una condición opaca de la mente, que no es responsiva. Pero el hombre tiene que aprender a responder a todo, y responder en medida cada vez mayor. En el curso evolutivo, la estimulación hace que el hombre sea cada vez más responsivo. Estimulado por un objeto o una meta, él responde y esa respuesta es ambición. Pero si, como está mencionado aquí, se da cuenta de que las cosas por las cuales está luchando no tienen valor, ellas se convierten en cenizas y en polvo en su propia boca. Toda experiencia, después de un tiempo, se convierte en algo aburrido y deja de ser un estímulo. Ustedes saben que eso sucede aun con las cosas más hermosas. Hay personas que viven frente a hermosísimos paisajes, un río, una montaña, un lago; en los primeros momentos, cuando ven estos paisajes, se sienten verdaderamente estimulados, la mente se expande y se siente llena de alegría. Pero al mirarlos una y otra vez, todo se convierte en una actitud inerte. La mente pierde la habilidad para responder a esta vista y así tiene que seguir cambiando los objetos de su estimulación. Todo aquello que nos estimula en determinado momento, deja de hacerlo después de un tiempo,

y si todo falla, ¿luego qué pasa?, hay desesperación; eso es por lo que se tornan polvo y ceniza.

Ustedes saben que hay gente que no encuentra nada de interesante en la vida. O puede acontecer que una persona desee algo intensamente, desee ocupar un puesto importante, o desee ardientemente estar en compañía de determinada persona, y eso no sucede, y nuevamente aparece la desilusión. Este proceso continúa, hasta que finalmente ese individuo se da cuenta de que trabajar para sí mismo es trabajar para su propio desengaño. Pero aun cuando pueda abandonar los objetos, que aparecen muy crudamente delante de él, puede quedar en forma muy sutil algo de ambición.

Aquí tenemos una frase, que la ambición es el gran tentador del hombre que se está elevando por sobre sus compañeros. Nosotros nos estamos siempre comparando con los demás. Hay una gran satisfacción en sentirnos mejores que los demás. Cuando nosotros criticamos a los demás, la satisfacción está en el trasfondo nuestro. La crítica significa que uno se siente mejor que el otro. También está la comparación con respecto a personas que parecen ser más grandes que nosotros, personas que parecen tener más dinero, más poder, o algo por el estilo. Y todas las personas quieren elevarse por sobre las demás, sentirse mejores que los demás. Mejor en el sentido que le place, tener mejor conocimiento, mejores enfoques, mejor capacidad. Donde quiera que exista la comparación, algo de conciencia de lo importante, ahí está trabajando cierta forma de ambición. Puede ser que se nos llame para realizar alguna tarea, ustedes saben que a una persona capaz se la solicita para hacer algún trabajo administrativo; el peligro surge cuando el individuo empieza a pensar que es la persona más capaz para hacer aquello, y que las otras personas no saben hacer las cosas. Eso es una forma de ambición, una transformación de la ambición. Es una tentación subconsciente que prácticamente está en la vida de todos.

Todas esas formas de ambición deben llegar a un fin, porque nosotros no buscamos lo que el promedio de la gente busca, es decir, posición, dinero y cosas similares. No debemos llegar a la conclusión que no tenemos ambición. La ambición sigue y sigue por un largo período aun cuando el individuo esté hollando el Sendero.

Esta es la verdadera razón por la cual al Sendero se le llama “el filo de la navaja”, porque la ambición puede yacer semidormida en lo más recóndito de nosotros, como una semilla que yace bajo tierra durante el invierno. Cuando no surge la oportunidad, parece como que esa semilla no existiera. En cuanto la oportunidad surge, esa semilla comienza a crecer. Nadie puede decir, por ejemplo, que está libre de sentir ira. Puede aparentar ser una persona suave, pero cuando hay mucha provocación, su ira puede aflorar.

En ciertas ocasiones hay personas que se han comportado extremadamente mal. En Irlanda tenemos la guerra entre católicos y protestantes. Realizan actos denigrantes; la gente, en circunstancias similares, hace exactamente lo mismo. Nosotros podemos pensar que somos incapaces de actuar de esa manera. Pero, supongamos que hubiéramos nacido allí, condicionados desde la infancia a pensar de esa manera, ¿qué haríamos?, ¿qué haríamos en esa circunstancia?, ¿tendríamos la suficiente fuerza e inteligencia para actuar de otra manera?, ¿o actuaríamos exactamente igual que esas personas? La ambición encuentra siempre el canal que es fácil. ¿Encontraría el canal del odio?, ¿o de una razón de consumo, o de cualquier otra cosa?

Y así, hasta el final, uno debe ser extremadamente vigilante. Hay solamente un gran mal, y éste es la ambición. Uno tiene que observar la ambición, el punto por donde va a surgir; por esta razón se dice que los vicios del hombre corriente pasan por una sutil transformación y reaparecen cambiados de aspecto en el corazón

del discípulo. El discípulo puede que esté ansioso de complacer al Maestro, eso puede ser una forma de ambición, porque ¿qué es la ambición, sino conseguir algo?; y así este discípulo trata de conseguir el favor del Maestro, y actúa pretendiendo ser una persona diferente a lo que realmente es. Puede que pretenda ser la persona más amada por el Maestro. En otras palabras, el individuo quiere elevarse por sobre los demás condiscípulos. Hemos visto todo eso. Si ustedes leen la historia, lo encuentran. O puede que exista la ambición de lograr experiencia espiritual, la obtención de cosas espirituales para uno mismo, pero eso también es ambición.

Hasta cierto estado evolutivo de la vida, las ambiciones elevadas son mejores que las ambiciones inferiores. Puede que sea mejor tener la ambición de vivir una vida mejor. También puede tenerse la ambición de ser un gran general militar y ser responsable por la masacre de millones de personas, pero cuando el individuo ha pasado todos estos estados, aun la ambición de ser bueno, la ambición de conseguir la iluminación, todo ese tipo de ambición tendrá que desaparecer porque el yo tiene que desaparecer. Donde quiera que haya ambición existe el yo, el yo que quiere lograr un objetivo. Hasta tanto el yo perciba cosas de sí como parte del objetivo, existirán la ilusión y la ambición.

Como hemos dicho ayer, si la meta es el amor, eso es solamente una idea. Cuando el amor existe deja de ser una meta, el amor y el individuo son una misma cosa, por lo tanto, no puede haber ambición; hasta tanto la ambición exista, el individuo tiene que ser cuidadoso; decir que existe la ambición es lo mismo que decir que existe un yo, un yo separado....

Cuando este yo separado existe, puede que brote, puede que crezca. Se relatan muchas historias para demostrar este pensamiento. Se cuenta la historia del primo del Buda que se unió a la orden de los monjes budistas, y luego comenzó a pensar que

estaba más capacitado para dirigir la orden que el propio Buda, y que le dijo al Señor Buda: “Es mejor que Usted se retire y me deje el cargo”.

No sabemos si realmente existió esa persona, no sabemos tampoco si realmente existió Judas o algún otro traidor, pero sí son alegorías de traiciones que siempre pueden llevarse a cabo. Hasta que toda la ambición quede completamente muerta, esas traiciones pueden existir, hasta que se logre la total liberación del yo, liberación de la ambición. Y así, toda persona que está deseosa de hollar el Sendero, hasta aun estando en el Sendero, debe ser cuidadosa, observándose a sí misma. Debe ser completamente honesto consigo mismo y no tener excusas para sus ambiciones, y no decir: “¡Ah, soy culpable!”, sino observarse.

En el libro de Mary Luthiens acerca de Krishnamurti, hay una frase muy interesante: en una de las cartas él cuenta cómo estaba observando, él dice: “Yo estaba observando de la misma forma que un gato observa a un ratón”. Puede que el ratón haga un pequeño movimiento, pero los ojos del gato están muy atentos.

Hay muchas otras analogías dadas por allí. No importa como uno esté, uno no debe dar por sentado que es totalmente virtuoso. Observarse a sí mismo implica tener cierto tipo de humildad. Aquí, en esta nota que hemos leído, nos dice que el artista puro es a veces mejor que el ocultista. Es solamente una forma de decirlo. No podemos tomar como un hecho que todos los artistas están libres de ser ambiciosos. Muchos de los artistas son extremadamente vanidosos, competitivos y celosos. Pero aquí lo que se quiere señalar es aquello que reemplaza a la ambición. Nosotros hemos dicho que si no hay ambición, una persona se convierte en perezosa. La gente se pregunta si no hay nada por qué trabajar, ¿por qué debo yo trabajar? Esto es cómo se les presenta a muchas personas. Aquí se nos señala el Sendero. El artista ama la belleza, y ese amor por la belleza lo impulsa a

trabajar. El artista no dice: “Debo pintar porque quiero vender mis cuadros”, puede que no lo diga, o sea que necesariamente no busca ser famoso, sino simplemente porque está pleno de esa visión de belleza. Si una persona ve la belleza de algo, la belleza de un trabajo, si uno ama ese trabajo, uno puede hacer el trabajo meramente por la belleza que él posee.

Creo que a esto es a lo que se refiere este párrafo, porque a veces la persona que se siente ocultista no hace esto por el mero hecho de la belleza, sino que lo hace para lograr satisfacción propia. Ustedes saben que un poquito más adelante en este libro se nos dice: “Crece como crece la flor”. Aparentemente la flor no tiene una particular razón por la cual crecer. Es atraída por el calor del sol y crece espontáneamente, naturalmente. La Biblia también nos habla de los lirios del campo que no trabajan ni hilan, y uno tiene que aprender a hollar el Sendero de esa forma, con cierto sentido de gozo, de amor, de belleza. Nosotros sabemos que la regla N° 4 se refiere a todo esto que hemos hablado. Tenemos que leer la frase: “Mata la ambición”, junto con la otra frase que dice: “Trabaja como trabajan los que tienen ambición”. No debemos trabajar activamente por la ambición, ni tampoco ser inactivos basados en la pereza. No debe primar la tendencia ni de *Rajas* ni de *Tamas*, sino ese estado de equilibrio, que consiste en trabajar con un sentido de Amor.

Como hemos dicho, aquí está nuevamente la frase: “Deteneos en ellas, y no os dejéis engañar fácilmente por vuestro corazón”, porque tenemos que considerar estas cosas una y otra vez. Que esa enseñanza permanezca siempre en nuestros corazones como si fuera un guardián permanente. “En el umbral, puede corregirse un error. Pero llevadlo con vosotros y crecerá y llegará a su plenitud”.

La forma en que dice: “llevadlo con vosotros y crecerá” daría la impresión de que florecerá, pero en realidad, los frutos que nos

traerá son cenizas y polvo. Así, a medida que permitimos que crezca, ese error va a seguir aumentando. Cuanto más grande sea la ambición, más grande será la desilusión. Y si lo dejamos que crezca y luego tenemos que eliminarlo, hay mayor sufrimiento. Así, es más fácil hacerlo desaparecer en los cimientos, corregirlo en las primeras etapas.

Ahora, las otras dos reglas son similares. Y el libro nos dice que estos mismos principios se aplican a las otras dos reglas aparentemente simples. Creo que es importante notar que son aparentemente simples. La segunda regla nos dice: “Mata el deseo de vida”, pero “Respetar la vida como la respetan los que la desean”.

PREGUNTAS

1. —¿Cómo podemos transmutar la ambición en ese estado de aspiración una?

R: Existe una calificación de unidireccionalidad de propósito entre las cualidades que se presentan en “A los pies del Maestro”. Esa unidireccionalidad de propósito no es lo mismo que la ambición. La ambición surge de la incapacidad de darse cuenta de los verdaderos valores; existen en el mundo externo muchos valores que no son valores espirituales. Para cada persona algún valor parece ser más apetecible que otro, pero en todo caso, hay comparación y elección, el deseo de poseer y el anhelo de lograr algo.

En otras maneras podríamos decir que hay innumerables maneras de realidades. Cada persona vive en su propio reino de realidades. Para el hombre que está ansioso de hacer mucho dinero, esa ansia es una realidad para él, y puede que no sea fácil convencer a ese individuo de que ese tipo de ambición, de anhelo, no es real. Es como si le dijéramos a un niño que jugar con juguetes no está bien. No se le puede explicar a un niño que

es mejor trabajar en la corte de justicia, o especular en la bolsa de valores. Lo que es realidad para ese niño es aquello con lo que está jugando. Por lo tanto, para el hombre que va en busca de posesiones, de dinero, ese es su mundo de realidades, y está tratando de lograr su meta. Pero puede que llegue el momento en que él empiece a comparar su meta con las metas de otros. Si tiene una enfermedad, si algún ser querido muere, descubre entonces que su dinero no le sirve de ayuda, si algún sacerdote se le acerca en esas circunstancias y le dice que piense en Dios, posiblemente ese Dios comience a ser su nueva ambición, porque él está buscando algo que no puede ser sacado de sí mismo fácilmente. Si el sacerdote le dice que Dios le puede dar las cosas que él está deseando, entonces él va a la iglesia y ofrece velas, y empieza a hacer todo tipo de cosas en la iglesia. Mucha gente empieza a ser religiosa en el sentido ordinario de la palabra, inclusive entra en el convento, en organizaciones religiosas, cuando sufre una gran desilusión. Por lo tanto, este tipo de ambición parecería ser mejor que la anterior. Hay muchas cosas similares a éstas; para el hombre intelectual que se mueve en el mundo de las ideas, ese mundo de las ideas aparece como la realidad. Si alguien le dice que es mucho más placentero irse a un club nocturno, es probable que el intelectual no lo acepte.

Tenemos así, una variedad de realidades. Diferentes grados de realidades, podríamos decir varias posibilidades; la mente divaga de una cosa a otra, cambia de un estado a otro. Pero si una persona comienza a mirar una realidad que no puede cambiar, entonces la cosa es diferente porque entonces no es cuestión de ambición. Eso es lo que se llama “unidireccionalidad con respecto al Sendero”. En el lenguaje ordinario, la mira única es perseguir su propia ambición sin distracción, pero con respecto al Sendero la mira única significa algo más. Cuando hay claridad con respecto a los valores, y todos los valores relativos han sido hechos a un lado y la persona descubre que solamente el valor

absoluto tiene significado, entonces no hay muchas cosas que lo pueden atraer hacia un Sendero desviado. Por lo tanto no existe comparación. La ambición surge cuando hay muchos, cuando se compara una cosa con otra y se dice que aquella cosa es mejor que ésta. Cuando uno empieza a atisbar en algo donde no existe la comparación. Cuando yo digo esto, no me estoy refiriendo a algo fuera de uno mismo, en lo cual se puede echar una mirada. Porque todo está adentro de nosotros.

En el mundo de la no relatividad no existe la ambición, solamente existe la unidireccionalidad. No sé si está claro. Por lo menos, lo está para el que hizo la pregunta.

2. —Siendo yo la causa de todos los problemas, ¿qué nos podría decir para atenuar ese yo hasta lograr su posterior disolución?

R: Este es el más grande interrogante de todos los interrogantes. Todo el libro “Luz en el Sendero” se refiere a esto. ¿Qué es el Sendero? El Sendero no es algo que está fuera de uno mismo. En realidad no hay ningún Sendero. Si existe un Sendero, entonces puede que haya muchos Senderos. El Sendero es el cambio que se sucede en nosotros mismos. El cambio desde una realidad inferior hacia una realidad superior. ¿Qué queremos decir cuando decimos una realidad inferior y una realidad superior? Hay un sueño, el sueño finaliza, el sueño queda ocultado por la realidad una vez que hemos despertado. Como hemos dicho, la realidad de ese despertar nos enfrenta a muchas realidades.

Aldous Huxley* usaba el ejemplo de un niño, el niño está despierto pero su realidad es el mundo de los juguetes y de los juegos, y no el mundo de las cortes, ni las prácticas de medi-

* Aldous Huxley (1894 - 1963). Escritor británico conocido por sus novelas y ensayos. Publicó relatos cortos, poesías, libros de viaje y guiones. Se interesó, asimismo, por temas espirituales, acerca de los cuales escribió varios libros. Al final de su vida estuvo considerado como un líder del pensamiento moderno.

cina o algo parecido. A medida que el niño crece, esa realidad es reemplazada por otra realidad. Esa es la realidad del hombre del mundo. Esa misma realidad puede ser reemplazada por otra realidad. Nuestra realidad puede que no sea exactamente la misma que la realidad de muchas personas que no están aquí, pero la realidad del hombre iluminado es algo totalmente diferente.

Una gran cantidad de gente ha experimentado lo que se ha dado en llamar “una expansión de conciencia”. Esto no es lo mismo que ver luz o ver en un sueño. Es la experiencia de una realidad mayor, cuando todo parece estar en una luz diferente, todo aparece como más vívido, con mayor significado. Esta expansión de conciencia puede tener diversas intensidades, diversas profundidades, todos aquellos que la han experimentado nos dicen que es una realidad mucho mayor.

Ha habido personas que han estado al portal de la muerte. El año pasado me encontré con dos personas y me han descrito algo muy similar a las experiencias a que se refiere un libro que trata de tales investigaciones; una joven me relató que lo que había experimentado del otro lado del mundo había sido tan maravilloso, tan magnífico, que le costó seis meses para empezar a creer que ese mundo era una realidad. Así vemos que las personas pueden experimentar estas grandes realidades; como hemos dicho, para una persona iluminada, todas las cosas que experimentamos y anhelamos no son una realidad; entonces la conciencia puede expandirse, florecer a mayores realidades cada vez. Si el individuo tiene ideas, puede imaginarse mayores realidades, y allí está el peligro. Y entonces se trata de una ilusión que al final no es ilusión sino solamente desilusión. Si el individuo realmente desea ardientemente tener la experiencia de expansión de conciencia, él se imaginará quizás que la ha experimentado, y se imaginará haber estado en el Tíbet y haber visto a los Maestros. Nosotros ni siquiera sabemos si los Maestros siguen viviendo en el Tíbet, pero él puede creer que los ha visto allí. Por lo tanto,

no es ese tipo de imaginación y fantasía de lo cual hemos estado hablando, sino de la verdadera apertura a mayores realidades, y eso es el Sendero.

3. —¿Cómo podemos disolver al yo que es la causa de los problemas?

R: La mayor de las realidades es la muerte del yo. Aun aquellos que han experimentado expansión de conciencia nos hablan de esto; de que el pequeño yo aparece como ampliándose dentro de un yo aun más amplio. Puede que esto termine en un yo tan grande que sea universal, en cuyo caso, tal vez, usar el término yo, puede que esté equivocado. Pero, el yo, tal como nosotros lo conocemos, muere. Por lo tanto, podemos decir que también el Sendero es la muerte del yo. No hay ningún otro Sendero. El libro “Luz en el Sendero” y tantos otros tratan sobre este interrogante. Eso es realmente lo que estamos estudiando. Por lo tanto, yo no puedo contestar esa pregunta de ¿cómo podemos disolver este yo que es la causa de los problemas? Tenemos que estar contestándonos en todo momento, en todos nuestros estudios, en nuestra vida diaria; eso es lo que estamos tratando de descubrir.

4. —¿Qué es lo que podemos hacer prácticamente en nuestra condición de aspirantes para matar la ambición, sin matar la vida que nos impulsa a realizar la acción hacia la realización o consecución de la existencia?

R: He mencionado que la palabra “matar” está siendo usada en este libro de una manera especial, porque si uno fuera a usar este término en forma totalmente literal, matar la ambición es totalmente imposible. ¿Quién es el matador? El matador es la mente que dice: “Yo tengo ambición”. Como hemos dicho, puede haber diferentes aspectos de la mente, diferentes carriles. Una parte de la mente nos dice: “Yo quiero comer una torta”, otra parte de la misma nos dice: “Yo no debo subir de peso”, y libran una batalla; una u otra parte de la mente será la que ganará. Una

parte de la mente nos dice: “yo quiero vivir una vida espiritual”; otra parte de mente desea seguir flotando en la corriente, y así tenemos que también hay una lucha parecida en nosotros.

La mente se divide a sí misma en diferentes compartimientos, algunas veces nos dice: “Yo soy el que aspira a hollar el Sendero”; otras veces nos dice: “Yo soy el padre de familia”; otras: “Yo soy el hombre intelectual”; otras dice: “Yo soy el culpable”, y así continúa adjudicándose diferentes aspectos. Una parte de la mente nos dice: “Hay ambición” y otra parte de la mente dice: “Esa ambición no debe estar ahí”; y esa parte de la mente quiere matar la ambición. Y matar la ambición se convierte en una nueva ambición.

Cuando el señor Krishnamurti habla diciendo que el observador y lo observado son la misma cosa, eso tiene un profundo significado.

En “Las Cartas de los Maestros” hay una frase que dice: “En el estado de iluminación, el conocedor y lo conocido son lo mismo”. Nosotros tenemos que ver que la mente no puede destruir ninguna parte de sí misma, solamente crea lucha, por lo tanto, uno puede ver solo con claridad donde existe la ambición. Ese ver, darse cuenta, se realiza con una parte diferente de nuestro ser. La palabra “parte”, en este caso, no satisface mucho, podríamos decir que no es la mente la que ve, sino que es algo más. Si nosotros le damos un nombre a eso que ve, entonces estamos diciendo que es la mente la que ve. Cuando uno realmente ve, observa, entonces aquello que se ve desaparece. Porque utilizando términos teosóficos, “cuando un principio de la constitución del hombre está funcionando, el otro principio deja de funcionar”. Si nosotros estamos haciendo un trabajo totalmente intelectual, nuestro cuerpo está tranquilo. Si nuestro cuerpo físico está muy activo, nuestro intelecto no está funcionando al mismo tiempo. No se puede jugar al fútbol y al mismo tiempo estar elaborando mentalmente un problema intelectual. Si uno está trabajando

seriamente a nivel intelectual, automáticamente el cuerpo físico se aquieta. Esta es una especie de analogía. Cuando realmente existe el ver, la mente está en un estado de quietud, porque ese ver puede que sea realizado por *Buddhi*. Cuando *Buddhi* está funcionando, la mente está quieta. Si uno ve que la ambición existe realmente, entonces la ambición decae, muere. Cuando en una habitación oscura se enciende la luz, la luz no tiene absolutamente nada que ver con la dispersión de esa oscuridad. Cuando hay luz, desaparece la oscuridad. Cuando existe el “ver”, no hay problemas. El problema puede surgir nuevamente cuando ese momento de “ver” desaparece. Por lo tanto, ver clara, profundamente, es lo mismo que matar la ambición; y como hemos dicho, la palabra “matar” se usa figuradamente, no se refiere a ningún tipo de lucha dentro de la mente.

La Dra. Besant nos aconseja que es mejor no pensar en el problema. Si seguimos pensando en la ambición, estamos fortaleciendo la ambición; seguimos creando formas de pensamiento de ambición adicionales. Por lo tanto, ella nos habla de meditar sobre algo distinto y tratar de descubrir cuál es la naturaleza del inegoísmo. Si hay irritación y seguimos pensando en la irritación, eso no ayuda, hace que la lucha sea más aguda aun. Por lo tanto, meditemos sobre la tranquilidad. Es posible seguir este consejo de la Dra. Besant e intentar hacerlo, pero no hay elección acerca de este aspecto. Uno puede vigilar y observar la ambición, o meditar en la ausencia de ambición. Puede que no se tome como alternativa, sino que se dedique por un tiempo a un aspecto y luego a otro. No hay nada que pueda matar la vida que está en continuo florecimiento, uno puede reprimirla por algún tiempo. Se puede reprimir la ambición o el deseo, pero al hacerlo uno crea otros problemas, por lo tanto, no es aconsejable la supresión; lo que se necesita es la comprensión, la observación, el entendimiento, la meditación, el darse cuenta, y entonces la vida continúa.

*RESPETA LA VIDA COMO LA
RESPETAN LOS QUE LA DESEAN*

Vamos a llegar a la regla que dice: “Mata el deseo de vida”, y llegamos también a la oración que dice: “Respeta la vida como la respetan los que la desean”.

El deseo de vida es algo básico, es la raíz bien profunda de la separatividad; cada uno quiere pensar de sí mismo como una entidad que va a existir siempre, y el pensamiento de que uno va a dejar de existir es aterrador.

En los *Yoga Sutra-s*, como ustedes saben, se da una lista de las dificultades del Sendero. Se llaman las *Kleza-s*. Allí se nombra lo que es ignorancia, *Avidyā*, lo cual es la ignorancia de las cosas tal cual son, la ignorancia de la verdad. Cuando hay ignorancia, eso conduce a la conciencia del yo. Se llama *Ashmitā*. Cuando hay conciencia del yo, hay atracción y repulsión. El yo desea cosas para sí y rechaza otras. El último ítem en esa lista es el deseo de vida que se llama *Abhinivesha*. Uno debe mirar cuidadosamente dentro de sí mismo para darse cuenta cuán profundamente está implantado en la conciencia. Es este deseo de vida que se expresa como deseo de continuidad; esta continuidad puede ser buscada en un número diferente de maneras. Algunas personas quieren una lápida magnífica sobre su tumba, el Taj Mahal fue un esfuerzo de esta categoría. La gente quiere ser perpetuada de alguna forma, se imagina que vivirá en el paraíso o cielo para siempre. Hay muchas fantasías acerca del estado post-mortem; la gente no solo imagina que estará en el Paraíso, sino que imagina al Paraíso con todas aquellas cosas que le producen placer en esta vida, porque la vida está conectada con esos placeres. Algunos

grandes Maestros se han rehusado a hablar acerca de la reencarnación, aunque es una de las presunciones más importantes de la tradición oriental.

El Señor Buddha apenas habló de la reencarnación, porque la reencarnación, o el pensar en ella, puede ser la expresión del deseo de seguir existiendo. Cuando pensamos en la continuidad de la existencia, estamos pensando en la continuidad de uno mismo, como uno se conoce a sí mismo, o con alguna modificación, y esas modificaciones de las cuales hablamos, también están basadas en aquello que sabemos. Nosotros vemos muchas clases de gente, muchas cosas en el mundo; nos gustaría tal vez ser como otros. Por ejemplo: si uno ve a una persona muy agradable, y no tiene el poder de ser tan agradable, puede imaginar un futuro en el cual uno sea parecido a esa persona. Hubo personas en la Sociedad Teosófica que tuvieron fantasías de esta clase, ellos imaginaban que iban a nacer adeptos, en alguna ronda futura; o que serían el Manu en el planeta Marte, o algo así.

Es todo parte de ese deseo de continuidad de alguna glorificada forma. Pero la persona que encuentra la verdad no tiene continuidad. Tal vez sea una contradicción decir esto. ¿Hay persona acaso?, puede uno preguntarse.

En “La Voz del Silencio” hay una bella frase que dice: “Uno debe rendir el ser al no ser”. La verdad es no ser, es una universalidad, no hay “ser” en ello de la clase que nosotros pensamos. Sí hay “chispas en la llama”, ellas son la “llama” misma y todo nuestro pensamiento acerca de la persistencia de la individualidad podría estar equivocado. Hasta tanto exista el deseo de “ser”, en la forma en que uno se conoce a uno mismo, y en una forma corriente modificada, hay una dificultad muy seria en darse cuenta de la verdad. En una antigua escritura se dice: “En donde está el yo, el Universo no está”. El yo, muchas veces, puede no manifestarse como algo activo, pero puede existir en el deseo de

ser. Por eso el deseo de ser una entidad debe cesar; pero está la oración que dice: “Respetar la vida como la respetan los que la desean”, porque toda vida debe ser respetada porque es expresión de la Vida Una, porque el Sendero consiste en moverse hacia la realización de esa Unidad, a esa universalidad, y este respeto es absolutamente necesario. Tenemos la enseñanza del Yoga que se llama *Ishvara Pranidhana*, muchas veces se traduce como “reverencia a Dios”, pero en realidad se refiere a ese profundo respeto por toda manifestación de vida. Si existiera tal respeto, no podría haber lugar a la ofensa, seríamos muy cuidadosos con respecto a la vida en cualquiera de sus formas. Hay muchas formas distintas en las cuales se imparten las enseñanzas del Sendero. En el Yoga se habla de “no herir” como uno de los aspectos más importantes de la vida, *Ahimsā*.

En esta obra, ese mismo punto se trae a la mente en forma positiva. Una persona espiritual siente la vida en todas las cosas como su vida, y por ese motivo no puede tomar la vida, no puede herir a nadie de ninguna manera, ni con el pensamiento, porque el respeto a la vida incluye el ser respetuoso interiormente. Si se es respetuoso, no se puede ser intolerante. Uno se da cuenta de que cada persona crece acorde con su propia naturaleza. Cada árbol, cada flor, cada ser humano, tiene su propia forma de florecer, de prosperar. Nada se repite a sí mismo en la vida. Esta es una de las cualidades maravillosas de la vida. Somos nosotros que queremos repetir y queremos que los demás se modelen acorde con nuestras ideas. Toda intolerancia significa justamente eso, y esto desaparecería si hubiera verdadero respeto. ¿Sabemos respetar las opiniones de los demás, no importa cuán diferentes sean? Mucho de eso se aplica a ese tipo de respeto. Respeto a aquellos que aparentan estar en un nivel social inferior. Respeto por aquellos que tienen menos cultura. Respeto por aquellos que están intelectualmente menos desarrollados; todo eso es una expresión de sus vidas particulares. Entonces no es solo “no herir”,

sino también una total actitud de respeto. La falta de respeto surge del orgullo. Orgullo que hace creer que se sabe cómo los otros debieran ser. El comentario era acerca de: “Busca en tu corazón la raíz del mal y arrácala”. La ambición y el orgullo surgen de la misma raíz.

La próxima regla a ser tratada dice: “Mata el deseo de comodidad”. El bienestar no es solo la comodidad física. Por cierto el cuerpo humano quiere ciertas comodidades. La mente imagina que el cuerpo quiere otras cosas. El deseo de comodidad surge solamente en la mente. Pero también hay comodidades psicológicas que buscamos. Está la comodidad en cierto sistema de pensamiento. Esta es la razón por la cual la gente se adhiere a un sistema de una manera tan intensa; si la Iglesia Católica da un sistema, es tan fácil y tan cómodo seguir el sistema, uno no tiene que hacer ningún trabajo propio. Uno puede haraganear, porque no hace falta ningún interrogante y es cómodo tener el mismo pensamiento que tanta otra gente. Uno se siente muy endeble e inseguro, no sabemos cuál es la verdad acerca de la vida, qué ocurre cuando morimos. Por eso resulta muy confortante, cuando una gran institución nos dice qué nos ocurrirá al morir. Esto es así con los musulmanes, los indos, en cualquier parte; por eso es que la mente busca un rincón cómodo en un sistema de pensamiento. Nosotros nos ponemos intolerantes y fanáticos, porque tememos ser movidos de ese punto. Por eso la mente se rehúsa a considerar una opinión diferente, se queda fija en ciertas nociones, y busca todos los argumentos que están en favor de su noción y en contra de las otras. Si alguien desafía esa noción que uno tiene, es factible que se produzca una gran agitación. Alguien que esté muy apegado a un punto de vista particular religioso, se siente muy intranquilo cuando esa posición es desafiada. En el mundo musulmán a nadie se le permite presentar un punto de vista no musulmán porque mucha gente va a ser sacudida de su posición, y nadie quiere eso.

Por eso es que hay distintas maneras de comodidad. Hay comodidad en el apego emocional. Una persona está postrada por un número de años, digamos paralizado, sufriendo grandes dolores, con cáncer, y muere. Eso es un gran alivio para él, pero la esposa o esposo, o algún familiar, comienzan a llorar esa muerte; en realidad están llorando la pérdida de su propia comodidad, la comodidad de estar apegado a una cierta persona, esa comodidad que les era dada; y mucho de lo que nosotros llamamos amor, es en realidad esa clase de apego, es una satisfacción emocional, la comodidad de no estar solo. Por eso decimos que ese deseo de comodidad es de la misma calidad que la ambición, y el deseo de vida; no hay que apegarse, uno no debe depender de nada, ya sean objetos, personas, opiniones o sistemas. Uno debe ser feliz como aquellos que viven buscando la felicidad. No desear comodidad no es sinónimo de melancolía, porque ser feliz es un estado natural, porque la misma naturaleza de nuestro ser es la dicha.

Platón habló acerca de la búsqueda del placer, el placer es apenas un reflejo de lo que es el estado de dicha, en el cual está el verdadero ser. Como no hemos encontrado nuestro propio ser es que estamos en la búsqueda del placer, porque se asemeja de alguna manera a ese estado de felicidad y de dicha. Es apenas la sombra de esa felicidad. No es esa clase de placer del cual se habló, es una alegría que viene a través de ciertas cosas. Porque si la alegría viene como resultado de ciertas cosas, es una alegría dependiente.

Cuando hay ciertas condiciones, nos sentimos felices. Si las condiciones cesan, nos sentimos desdichados. Si una persona está cerca de nosotros, nos sentimos felices. Si una persona se va o fallece, nos sentimos desdichados. Esa es una felicidad condicionada, es el deseo de comodidad. Por eso creemos que hay muchas condiciones que producirán felicidad. Abundancia, una hermosa casa, pertenecer a alguna organización, recibir la

bendición de alguna persona importante, etc.; pero estar libre del deseo de felicidad es estar libre de dependencia.

No depender de aquello que nos da felicidad parece casi imposible, pero no lo es, porque nuestro verdadero ser, es nuestra real fuente de felicidad. Todos pueden experimentarlo, porque es cuando el yo es menos manifiesto que uno se siente más profundamente feliz. Hay momentos de experiencia de la belleza, cuando hay una vista muy hermosa; tenemos una vista hermosa aquí. Uno realmente responde a ello, en ese momento el yo no es prominente, se nos va por un momento, y esos son los momentos en los cuales uno experimenta un poco de felicidad verdadera. Así, cuanto menos haya de deseo de comodidad, de deseo de vida, de deseo de objetos, lo cual es ambición, más naturalmente y verdaderamente feliz es uno. La causa de todos los problemas, la fuente del mal, tal como lo dice “Luz en el Sendero”, debe ser descubierta. Y una vez más, se nos advierte que puede vivir tanto “en el corazón del discípulo fervoroso lo mismo que en el hombre de deseos”. Por eso es que uno debe estar muy atento a lo largo del Sendero. Todas estas cosas pueden permanecer escondidas en formas sutiles sin que nosotros nos demos cuenta.

Se dice que “solamente el fuerte puede destruirla”; “fuerte” quiere decir aquellos que están realmente determinados a encontrarla, aquellos que tienen la energía como para realizar un trabajo. En “La Voz del Silencio”, las cualidades se dan de una manera distinta. Una de las cualidades es *Viryá*, “energía sin miedo”, que no se la puede apartar fácilmente. Todos nosotros carecemos de esa energía, nos rendimos tan fácilmente; cuando leemos acerca de cualidades de esta categoría, tal vez pensamos: “Sí, sí, es para cierta gente, pero es demasiado para mí”; o pensamos que en este momento vamos a trabajar en esto, pero cuando salimos de aquí perdemos la fuerza, la energía. Por ese motivo es que no persistimos en el trabajo que debe ser hecho.

En Yoga se dice que hay dos cosas que son necesarias, una es el desapego, *Vairāgya*, y la otra es *Abhyāsa*. *Abhyāsa* quiere decir “una persistente aplicación de la energía”. No basta hacer un trabajo de vez en cuando. Si una persona quiere esculpir algo, tiene una visión de la obra que quiere crear, y continúa trabajando en ello, esculpiendo pedacito por pedacito hasta que la forma queda revelada, y después debe pulirse, entonces esto quiere decir una gran cantidad de trabajo, y la energía suficiente como para que no se rinda. Esta es la clase de energía que hace falta para erradicar el mal. Los débiles deben esperar su crecimiento, formación y muerte. La frase indica que el proceso lento y doloroso va a continuar. Toda comodidad termina en dolor, hasta que nos damos cuenta de que buscar la comodidad no nos ayuda para nada. Como decía la regla anterior, se transforma en polvo y ceniza en la boca. Así, lentamente, a través de las edades, como dice el libro, los hombres aprenden. Florece cuando el hombre ha adquirido innumerables existencias. Pero aquél que va a entrar en el Sendero debe arrancar eso de su corazón, es decir, se debe poner a trabajar con esa energía.

Pensemos un poco en la forma en que perdemos o desperdiciamos energía. En cada uno de nosotros hay una tremenda e ilimitada energía que se nos escapa de diferentes maneras, en la quietud del cuerpo, en las tensiones de nuestras emociones, en las distracciones de nuestra mente, en la ambición y la ira. La ambición también es una forma de energía, los celos, la envidia, todos esos cambios de nuestras mentes y emociones. De modo que la energía está ahí, solo que no la usamos correctamente. Así que aquellos que quieren entrar al Sendero deben usar correctamente la energía que está a su disposición. Por cierto que, aquello que es la raíz del mal, luchará por sobrevivir.

Dice el libro: “El corazón echará sangre y la vida toda del hombre parecerá desvanecerse”.

Hay algunos que quieren vivir la vida espiritual y que, sin embargo, no tienen ese espíritu de simpatía, compasión y solidaridad del que antes hemos hablado. Por eso cuando decimos: “Vivir una vida sin trabajar para sí mismos”, pareciera que no hubiera nada en la vida y que toda la vida es totalmente sin sentido. Esa es la razón por la cual antes de darnos las reglas se nos advierte acerca de la necesidad de tener ese “ensanchamiento” de nuestros intereses, y de nuestro sentimiento de cuidado, en cuyo caso ya no está el sentimiento de sentirse perdido; y aquí sigue el consejo: “Refuerza las energías de tu alma para esa tarea”.

Eso es la unidireccionalidad de la cual estuvimos hablando; no disipar la energía en muchas direcciones. “No vivas ni en lo presente ni en lo futuro, sino en lo Eterno. Allí no puede florecer esta maleza gigantesca; esta mancha de la existencia la borra la atmósfera misma del pensamiento eterno”, y esta es una frase muy importante, porque vivimos de pequeñeces, solo debemos examinar nuestros pensamientos diarios. Un buen ejercicio es anotar nuestros pensamientos. Si ustedes pasan 15 minutos o media hora de esta manera, anotando cada pensamiento que viene a la mente, sin hacer ningún análisis, sin poner los sentidos en el pensamiento verán que se produce una especie de revelación, y tiene otro efecto, el hacer correr más lento el torrente de pensamientos. De esa forma descubriremos cuán superficiales e inútiles son a veces nuestros pensamientos, y todo ese pensamiento surge de la pequeñez de la mente, y la pequeñez proviene del caparazón que se ha hecho en torno de ella. Si la energía se dirige hacia lo eterno, el caparazón empieza a romperse.

Acá dice: “No vivas ni en lo presente ni en lo futuro”, lo eterno no es una especie de futuro sin límites, lo eterno es algo que no se puede mencionar refiriéndose al tiempo. Uno no puede hacerlo en palabras ni lo puede medir. La mente está siempre dando vueltas en el pasado y en el futuro; cuando nosotros estamos aquí, la mente está pensando en algo que ocurrió. Crea

una imagen de lo que ocurrió y continúa rumiando acerca de esto. Y luego crea el futuro, y el futuro se modela de acuerdo a la experiencia ocurrida.

En una obra sánscrita famosa se pregunta: ¿qué es la inmortalidad?, y la respuesta es: vivir ni en el pasado ni en el futuro sino en el presente, eso es inmortalidad. Eso quiere decir que la mente no es arrastrada por los hechos tal cual son, entonces la mente tiene una cualidad de quietud. El movimiento de la mente es el tiempo. Cada movimiento de deseo de la mente es tiempo. Tal vez esto parezca difícil de entender. Como dije anteriormente, hay un tiempo en nuestra mente; cuando hay dolor en el cuerpo parecería que el tiempo corriese muy lentamente, el reloj no puede cambiar su movimiento porque haya dolor en el cuerpo, lo que ocurre es que la mente no está en el presente que es el dolor; está pensando en el estado de no dolor, y el deseo por el no dolor es el tiempo. Cuanto más fuerte sea el deseo del “no dolor”, más lento será el transcurrir del tiempo. De este modo, el tiempo es creado por la mente, y en el silencio de la mente, está la atemporalidad.

Como ya he dicho, hay dos maneras de mirar los problemas importantes de la vida. Está el problema del sufrimiento; podemos mirarlo como un problema personal: ¿cómo puedo yo verme libre de sufrir?, o podemos verlo como un problema humano; cuando empezamos a pensar en él en términos no personales, esa hierba comienza a secarse, y es la mente impersonal la que puede comenzar a contemplar lo eterno. En Teosofía se habla de la mente inferior y de la mente superior. La mente inferior es personal, la superior no lo es. Si aprendemos a pensar en cosas no personales, aprendemos a vivir más en la mente superior; esta es una de las razones de los estudios espirituales. El estudio espiritual no es para información, o para volverse erudito, no es para que uno diga: “en el libro tal he encontrado tal o cual cosa”, “tal o cual persona ha escrito esto” y luego repetir esa

idea, comparar esa idea, hacer investigaciones como hacen los académicos; eso es estudio profano, no es estudio espiritual. El estudio espiritual debe hacernos mover en ese campo de lo impersonal. Mucha gente no sabe cómo hacer esto; una dama me preguntó: ¿cómo puedo pensar yo en la Unidad, debo repetir: la verdad es la Unidad, la verdad es la Unidad? Ella no estaba acostumbrada a pensar o investigar. Pero si estudiamos algo que es valioso, nos ayuda a abrir y ver muchos aspectos; nos ayuda a pensar en cosas más elevadas, pero llega el momento en que lo debemos hacer por nosotros mismos, y no repetir lo que fue dicho. Así es que el estudio es solo un medio, pero puede ser una ayuda vivir pensando en lo eterno, lo universal, lo impersonal. Aquí se dice que en el corazón del pensamiento eterno esa hierba mala muere. Esa es la razón por la cual, en el ocultismo práctico, también se aconseja pensar acerca de las cosas que son de importancia universal.

PREGUNTAS

1. —En los estudios teosóficos hay personas que se especializan en profundizar La Doctrina Secreta, y cuando participan de sus estudios con sus colegas, dicen que según HPB el plano astral no existe, ¿esto es así? ¿O es que Besant, Jinarajadasa, Leadbeater y otros autores teosóficos cuando se refieren en sus escritos al plano astral están hablando de algo inexistente?

R: Shakespeare dijo: “Que si una rosa no se llamara rosa, se llamara de otra manera, su perfume sería exactamente igual, tan dulce”. Los nombres no son de demasiada importancia. En los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica se utilizaban una cantidad de palabras en forma diferente. H. P. Blavatsky misma, en el comienzo, usaba términos con poca exactitud. Con esto no quiero decir que no sabía lo que estaba diciendo, sino que no estaba decidida acerca de qué palabra quería emplear. Durante

ese período ella empezó a tener una idea más definida acerca de las palabras que quería emplear. El Swami T. Subba Row, a quien ella consideraba un ocultista igual a ella, adoptó un sistema distinto de clasificar los planos. Hubo una controversia entre Subba Row y HPB que apareció en *El Teósofo*. Y es que hay ciertas dificultades en clasificar por las variaciones existentes. Es posible, por ejemplo, considerar el nivel etérico como parte del plano físico, y también como algo separado; el astral y el mental están conectados muy íntimamente. En la antigua tradición hindú se los consideraba uno, no como dos planos separados, y usaban el término “sutil”, el cuerpo sutil, el plano sutil, con diferentes sentidos de significado. A veces, el cuerpo sutil se refería al doble etérico, a veces, al astro-mental. Hay un número de artículos que han sido escritos acerca de este tema.

De las variadas clasificaciones que existieron en los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica, y que de alguna manera confundían a la gente, vinieron luego los términos más definidos. Por cierto, si los términos son indefinidos, confunden; pero aun siendo los mismos definidos, también pueden representar mal los hechos. Pienso que no tenemos que ser supercríticos acerca de los términos. Lo que es importante es comprender la realidad. Lo que realmente sabemos es que tenemos sentimientos y emociones, y realmente sabemos que tenemos mente, pensamientos. Los sentimientos y los pensamientos a veces marchan juntos, y no nos damos cuenta dónde termina el pensamiento y dónde comienza el sentimiento.

Cuando una persona necesita algo muy intensamente, racionaliza. Si él tiene una mente buena, ofrecerá un conjunto de razones para su accionar, pero no podemos decir concluyentemente que sea su mente la que esté buscando o tratando de hacer eso. El origen está en el deseo; y lo opuesto también puede ocurrir. De esta manera, vemos que la mente, el pensamiento, se confunden muchas veces, y la mente y el pensamiento a veces pueden ir muy

separados. Puede haber una fría mentalización, o una impensada emocionalidad. Si uno piensa en ello como cosa separada, se pueden pensar como cosas distintas; dos planos o dos canales de acción diferentes. Pero cuando trabajan juntos, uno puede decir que son una misma cosa. Todo depende de cómo veamos las cosas. Pienso que mucha gente pierde tiempo en detalles, en tecnicismos; debemos tratar de comprender cuáles eran los hechos acerca de los cuales esas personas estaban tratando de hablar o de escribir. Tenemos que pensar acerca de los hechos que hacían que la gente escribiera o pensara.

Y aun entre los planos Nirvánicos y Búdhdicos, el límite puede ser muy leve. Muchas veces he dicho que los planos no son como capas definidas. Estamos dándole mucha concreción a una cosa que no es tan concreta. Cuanto más sutil es un nivel, menos podemos concretarlo, y como el muro que separa es tan fino o sutil, podemos a veces clasificar de una manera o de otra. La clasificación hindú era en cinco, y HPB clasificó en siete. Pienso que no podemos decir que uno u otro tiene razón; si queremos ser fanáticos, podemos decir que solo HPB tiene razón, pero HPB dijo que Subba Row era su igual en ocultismo, y él también se adhirió a la clasificación de cinco planos. Solo podemos decir que hay diferentes enfoques. Ustedes saben que aun refiriéndonos a las plantas o cosas naturales, hay distintos sistemas de clasificación, porque existe la posibilidad de clasificar de maneras variadas, dependiendo cada una de la forma de ver las cosas. Es probable que mi respuesta no satisfaga a algunas personas porque a veces la mente occidental quiere cosas muy definidas. Ellos no están satisfechos hasta que no tengan las cosas en blanco y negro.

2. —¿Puede ampliar los conceptos de *Virya*, fuerza de voluntad, y lo que algunos consideran tozudez o persistencia en un propósito?

R: Como hemos dicho, *Virya* quiere decir fuerza en el uso de la energía, no tiene nada que ver con tozudez. No sé si la palabra tozudez representa realmente lo que el que pregunta quiere decir. En inglés se dice que un burro es tozudo, vale decir que se para en un lugar con sus cuatro patas y no se mueve, y... si uno lo empuja, no se mueve. Así es que cuando una persona se fija en un lugar y no se quiere mover, eso sería tozudez. Eso no es *Virya*. *Virya* es energía para emprender una tarea; es una energía que no se puede distraer fácilmente, y que además implica coraje. En realidad *Virya* significa, en gran parte, “coraje, heroísmo” en sánscrito. Es difícil persistir, perseverar en el Sendero. Porque en esta etapa de la evolución no hay muchos que pongan sus pies en el Sendero. Ustedes habrán experimentado que requiere cierto coraje ser vegetariano, o no fumar, no beber alcohol, en fin, no ir a fiestas mundanas, a fiestas de cóctel. En verdad resulta difícil ser un no-conformista, y puede ser difícil del principio al fin. Así fue como muchos santos y grandes instructores fueron perseguidos porque no se comportaban como lo hacía la multitud. Puede ser difícil inclusive tener algunas cualidades que sean espirituales... Hablando con alguien de esto el otro día, comenté que mi padre era una persona excepcionalmente bondadosa, y que había gente que se irritaba por esa bondad, por esa gentileza; no muchos, pero sí algunos, porque ellos eran agresivos, y en presencia de una persona tan amable, tan gentil, se volvían conscientes de su agresividad, y eso los hacía sentir incómodos, irritados. Hay gente que se pone en contra de personas espirituales o santas. La India ha sido calificada como el país de la espiritualidad y la religión. No sé si es cierto, pero por cierto la India ha aceptado el no-conformismo más fácilmente que otros países. Por eso es que hollar el Sendero requiere coraje. En un nivel exterior la gente puede criticar. Las leyes de la genética dicen que si un cuervo nace manchado, los otros cuervos lo matarán porque no es igual. De la misma manera, los seres humanos reaccionan así

con otra persona que no sea como ellos. Esto en el nivel exterior, pero en el nivel interior hay una cierta “soledad” en el Sendero. Y esto también es paradójico, se es siempre uno con todo, pero también se está siempre solo.

Una de las palabras sánscritas que significa “liberación” también quiere decir “soledad”. En griego se dice: “el vuelo de la soledad hacia la soledad”.

Ya hemos hablado antes, un poco acerca de esto, el progreso en el Sendero espiritual consiste en volverse independiente, y la espiritualidad es un estado de independencia total. Dependemos de las opiniones ajenas. Si alguna persona no piensa bien de nosotros, nos sentimos decepcionados. Cada uno es lo que es; lo que es puede ser bueno, malo o mezclado, y ese hecho no puede ser alterado por la opinión de nadie... Si otra persona dice que alguien es bueno, el aludido no va a ser bueno porque alguien lo haya dicho, él es lo que es. Este es un hecho obvio. Sin embargo, todos queremos la buena opinión de los demás, porque no estamos seguros de nosotros mismos. Sabemos que no somos buenos, o que hay un vacío, o algo..., y nosotros queremos cubrirlo, y las opiniones de los demás nos ayudan a no ver la realidad. De manera que nos volvemos dependientes de la buena opinión de los demás; nos volvemos dependientes del afecto de los demás. Y nuevamente ocurre lo mismo porque hay vacío dentro de nosotros. No hemos descubierto nuestra verdadera naturaleza, y mientras no la descubramos, hay vacío.

Queremos llenar, cubrir ese vacío, apegándonos a otras personas. Tenemos necesidad de buscar el afecto de los demás. No estamos tan preocupados en dar afecto, pero todos lo buscamos. Hay soledad y queremos que alguien nos ayude a cubrir esa soledad. Por eso queremos compañía en todo momento, si no tenemos compañía a mano, prendemos la radio; de esta forma nuestra vida es una vida de dependencia; dependemos de la nacionalidad, de la iglesia, de la religión, de las enseñanzas de otros, de toda clase

de cosas. Pero si uno realmente quiere hollar el Sendero, uno debe aprender a ser independiente. Buscar la verdad y tratar de ver los hechos. Los hechos son diferentes de lo que puedan ser las opiniones de otras personas. ¿Estamos preocupados por los hechos o por las opiniones de los demás? Si estamos preocupados o enfocados en los hechos, no nos importa lo que otro diga, piense o haga. Cuando no hay dependencia, toda persona está sola. En el principio, estar solo es como una forma de soledad y por eso puede haber miedo, pero *Virya* es la energía sin miedo que voluntariamente quiere sacudir al estado de dependencia y que hace darse cuenta de que la dependencia es dolor.

Todo en el mundo cambia, y si nosotros nos involucramos en algo, esa cosa puede cambiar; puede no darnos el apoyo que necesitamos y nos damos cuenta entonces de que la dependencia es dolor y de que la felicidad está en la no dependencia. La no dependencia no es un estado frío. La dependencia nos hace tomar de los demás afectos o compañía u otra cosa. Pero el individuo no dependiente está libre para dar. *Virya* es la energía que se mueve en dirección de la no dependencia, que no tiene miedo de que las cosas de las cuales se depende, desaparezcan. No es tozudez, sino aferrarse a ciertas opiniones y no querer cambiarlas.

3. —¿Puede explicarnos un poco mejor la concepción teosófica sobre la reencarnación, teniendo en cuenta lo que manifestó sobre el particular?

R: No sé qué quiere decir con concepción teosófica. ¿El que pregunta se refiere al punto de vista del libro teosófico?

(El que preguntó): Se nos ha enseñado que la reencarnación es uno de los pilares de la concepción teosófica.

R: Espero que ella esté sobre un pilar más fuerte que la reencarnación. La reencarnación puede ser un hecho, pero solo podemos decir: “puede ser”. Nadie de nosotros realmente lo sabe, aunque mucha gente importante haya hablado de eso. Nosotros

debemos darnos cuenta de que no es un hecho. Puede que sea un muy buen postulado para nosotros. En el presente se está haciendo mucha investigación acerca de la reencarnación. El profesor americano Ian Stevenson es uno de estos investigadores. Toda información que él ha obtenido apoya la idea de que la reencarnación es un hecho. Pienso que el resultado psicológico que esta idea produce es más importante que el hecho de que gran cantidad de personas, no solamente teósofos sino millones de hindúes, budistas y jainos, acepten la idea de la reencarnación. En los primeros tiempos de la Iglesia Cristiana también se creía en la reencarnación, pero, ¿hace eso que la gente sea mejor, más sabia? ¿El miembro de la Sociedad Teosófica se transforma en una persona mejor como resultado de creer en la reencarnación? Es decir: más sabio, fraternal y bueno.

Por ese motivo yo digo: “espero que no sea solo sobre ese pilar que la Sociedad Teosófica esté fundada”, porque el creer que la reencarnación existe no hace que una persona mejore. Es el enfoque que tengamos de esto lo que hace pensar de manera distinta. Hay religiones, civilizaciones, en las cuales no se habla de reencarnación, la iglesia cristiana ha dejado de hablar de ello desde el siglo IV y la gente cree que hay una sola vida para vivir. ¿Cuál es el resultado psicológico de este hecho? La gente cree que hay una sola vida en la cual disfrutar, por eso está esa desesperada ansiedad por experimentar toda clase de placeres, puesto que hay una sola vida, y quién sabe lo que sucede después. Esta vida se convierte en algo tremendamente importante para mí; y esta vida es el mundo que yo veo. La mente se vuelve más materialista, y arreglar todo lo que sea material se ha vuelto muy importante, y así uno encuentra la civilización materialista, consumidora, de hoy en día.

También está la contraparte: ¿cuál es el resultado psicológico de la creencia en la reencarnación? ¿Son menos materialistas? No lo creo. Ellos creen que hay muchas encarnaciones en las

cuales puedan hacer muchas cosas, por eso no hay apuro en hacer algo, no hay sentido de urgencia, todo se puede arreglar más tarde; entonces hay tremendo descuido, hay confusión. La gente se vuelve extremadamente haragana.

Ambas son buenas o malas. De manera que creer o no creer no cambia al individuo, o en todo caso, lo deja igual. Hablaba de reencarnación con referencia al deseo de continuidad, podría ser una expresión de nuestro deseo de permanecer, de continuar viviendo. Con esto no quiero negar que la reencarnación exista; pero si uno piensa en términos de reencarnación, puede ser solamente el deseo de seguir existiendo. En el nivel psicológico más profundo, no es diferente del deseo de estar en el Paraíso, que es otra forma de continuidad. Por “forma” no quiero decir el cuerpo físico, todos tenemos una cierta imagen de nosotros mismos. Nosotros queremos que esa imagen sobreviva de alguna manera, nosotros sabemos que nuestro cuerpo físico va a morir, y tenemos un miedo terrible de que con la muerte del cuerpo físico dejemos de existir, y como no queremos irnos, entonces pensamos en nosotros como subsistiendo de distintas maneras. Solo estaba diciendo que el amor a la vida puede existir de muchas maneras. El amor a la vida en el nivel exterior todos lo conocemos; pero del amor a la vida en los niveles psicológicos más profundos nosotros no nos damos cuenta, y puede que no queramos darnos cuenta. ¿Qué quiere decir “con punto de vista teosófico, concepción teosófica”? No sé si de esa cosa particular se haya hablado explícitamente en los libros teosóficos; pero como se ha dicho en “La Voz del Silencio”, hay una frase: “Debéis rendir el ser al no-ser”. ¿Qué es el ser, qué es el deseo de ser? Nosotros debemos tratar de comprender esta frase, haya sido explicada o no.

El Yoga habla de este amor a la vida. “Luz en el Sendero” también lo menciona. Solo estaba tratando de entender esta oración. Eso es todo.

*MATA TODO SENTIDO
DE SEPARATIVIDAD*

Legamos a la regla número 5 que dice: “Mata todo sentido de separatividad”.

Vamos a leer la nota correspondiente: “No te hagas la ilusión de que puedes estar separado del hombre malo o del hombre tonto. Ellos son tú mismo, aunque en menor grado que tu amigo o tu Maestro. Pero si dejas que la idea de separatividad de cualquier persona o cosa mala crezca dentro de ti, haciéndolo así, creas karma que te ha de ligar a esa persona o a esa cosa hasta que tu alma aprenda a reconocer que no puede estar aislada. Recuerda que el pecado y la vergüenza del mundo son tu pecado y tu vergüenza, pues eres parte de él; tu karma está inextricablemente entretejido con el gran karma. Y antes de que hayas alcanzado el conocimiento, es preciso que hayas pasado por todos los lugares, así inmundos como limpios. Por lo tanto, recuerda que el vestido manchado del cual te apartas para no tocarlo, tuyo puede haber sido ayer, tuyo puede ser mañana. Y si de él te alejas con horror, cuando sea arrojado sobre tus hombros, tanto más firmemente se adherirá a ti. El hombre que se justifica a sí mismo, hace para sí un lecho de cieno. Abstente porque es correcto abstenerse, no porque quieras conservarte limpio”.

Todas estas reglas se refieren a la misma condición dentro de la psique. No hay diferencia básica entre ambición, deseo de vivir, deseo de bienestar y sentimiento de separatividad. Pero es necesario que nos demos cuenta de que la misma condición puede tomar diferentes formas. La misma raíz puede hacer surgir distintas ramas. Si no nos damos cuenta de que todas las ramas

surgen del mismo tronco, de la misma raíz, corremos el riesgo de caer en una peculiar situación de ilusión. He allí la razón por la cual dice: “No te hagas la ilusión de que puedes estar separado del hombre malo o del hombre tonto. Ellos son tú mismo”. Ellos son nosotros mismos porque todos nosotros somos parte de una misma vida. No somos diferentes partes de un rompecabezas que fueron puestas en una sola máquina, según una comparación de HPB, como soldados de un solo ejército, sino que todos somos partes integrales de un ser indivisible. Por lo tanto, ni el malvado ni el insensato ni el sabio son distintos a nosotros. Pero el malvado y el insensato son nosotros mismos en un sentido diferente también. Porque nosotros solamente pensamos que él es el malvado o insensato y que nosotros somos buenos y no insensatos. Como hemos dicho, todas las ramas vienen de un mismo tronco, de una misma raíz. Es muy importante darnos cuenta de que la maldad y la insensatez solamente toman un camino diferente en nosotros. Porque fluyen en nosotros a través de distintos canales, creemos que somos diferentes. Pero la rama de un árbol no es diferente de otra rama de ese mismo árbol. Ambas ramas se mantienen por la misma savia. Similarmente, en cada uno de nosotros existe la misma savia. El problema básico es el sentido de separatividad o ambición; cualquiera de las dos que ustedes quieran pensar. Esa ambición, cuando es frustrada, se convierte en ira.

Él quiere lograr algo, y como no lo puede obtener, se enoja. En nosotros la misma cosa puede tomar diferentes formas. Puede que nosotros queramos obtener el afecto de otra persona y poseer ese afecto, y entonces nos ponemos celosos; esos celos tienen la misma raíz que el enojo en el otro individuo. En otras palabras, son exactamente lo mismo nada más que se canaliza de diferentes maneras, pero sufrimos de esa gran ilusión pensando que es diferente. Crueldad, celos, indiferencia, enojo, orgullo, dureza, y cientos de otras características son expresiones de la misma cosa. No nos damos cuenta de que la raíz es exactamente

la misma, por lo tanto, señalamos con el dedo a la otra persona. ¿Qué es lo que queremos decir cuando decimos que un hombre es un malvado, que es malo? Quizás sea deshonesto, quizás se apodera de cosas que no le pertenecen, entonces decimos que es malo. Pero nosotros también podemos estar tomando cosas que no nos pertenecen. Puede que tome una forma diferente. Quizás demos crédito por cosas que no nos corresponden. Alguien habla con palabras halagadoras, ¿le damos crédito a eso porque se está refiriendo a nosotros?, ¿puede ser que nos apoderemos de cosas que no nos corresponden o que reclamemos cosas que no merecemos?

Por lo tanto, la misma tendencia de avaricia puede existir en nosotros. Es la avaricia la que hace al hombre ser deshonesto. Pero la avaricia puede existir en nosotros, aun cuando nosotros no realicemos actos deshonestos. Cuando vemos algo lindo, la avaricia puede crear un movimiento en nuestra mente. Además, la persona que nosotros criticamos puede sufrir de avaricia, y nosotros podemos sufrir de algo distinto. Digamos que nosotros sufrimos de engreimiento. La avaricia no es básicamente diferente del orgullo. Hay un sentido de separatividad, porque la persona piensa que está separada. Parecería que la persona tuviera intereses distintos de los demás, que su plan debe ser realizado en aras del sacrificio de otros. Su propio confort, su propio éxito es más importante que el de los demás. Todo esto surge del sentido de separatividad, por lo tanto, ese individuo toma lo que realmente quiere tomar, ya sea que tenga el derecho de tomarlo o no. Así vemos que la base está en el sentido de separatividad. ¿Y qué es el orgullo?, el orgullo también es un sentido de separatividad, nos sentimos distintos de los demás y miramos a los demás y los comparamos con nosotros o comparamos un rasgo particular, y como en ese rasgo particular nos sentimos mejor que los otros, allí hay orgullo. El hombre a quien estamos comparando puede ser un hombre inteligente, puede tener habilidad para usar las

palabras. Otro individuo puede no tener esa facilidad. Entonces la primera persona piensa que es mucho mejor; tiene conciencia de su importancia y superioridad. Puede que sepa hablar mejor, tener mayor inteligencia, otro puede tener mayor amabilidad, pero la persona que está haciendo la comparación no pone atención a eso, porque su sentido de separatividad es muy fuerte, disfruta de ese sentido de separatividad. ¡Y eso es orgullo! Así vemos que la deshonestidad y el orgullo están basados en el sentido de separatividad. Y todas las otras cosas que hemos mencionado: avaricia, crueldad, dureza, lo que se llaman vicios o faltas en el carácter, realmente brotan de una misma tierra. Son las hierbas malas que crecen en la tierra del yo; son las expresiones de la misma cosa.

Por lo tanto, no estamos separados ni somos diferentes del así llamado hombre malvado o del insensato. En este sentido, como en el sentido de compartir la Vida Una, cada persona piensa que es distinta a las demás y que es mejor. El mismo hecho de que sienta que está separado, lo hace exactamente igual a todos los demás, porque esa es la mente personal; y el hecho de que todos compartimos esa visión personal, nos hace iguales. Es solamente cuando ese sentimiento de separatividad desaparece que una persona realmente se convierte en un individuo. Esta es otra paradoja. Cuando desaparece el sentido del yo realmente surge la verdadera individualidad. Mientras existe en todos nosotros el sentido de separatividad somos exactamente iguales los unos a los otros. Es algo realmente extraordinario sobre lo cual meditar. Nosotros a veces hacemos de la meditación una rutina, pero si observamos cuidadosamente, encontraremos ciertos puntos sutiles en los cuales realmente vale la pena meditar. La verdad del hecho “de que somos exactamente iguales” debe llegar a conocerse por medio de muchísima meditación. Puede que sea relativamente fácil conocerlo como un concepto, pero para hacerlo carne en nosotros, por así decirlo, se necesita una profunda meditación.

Si se llegara a entender esto, entonces no se consideraría al otro como hombre malvado o insensato, se empezaría a ver que esa persona es uno mismo. Aquí se dice que “ellos son tú mismo, aunque en menor grado que tu amigo o tu Maestro”.

En grado menor porque la barrera entre él y nosotros es mayor. En realidad, ese individuo no está en un grado menor, sino que, con quien es nuestro amigo, nosotros hemos derribado parte de la barrera, por lo tanto, no vemos la maldad o la insensatez en el que es nuestro amigo, con la misma crítica aguda. Si nosotros somos realmente hermanos, hermanas, si somos esposas o esposos y amamos verdaderamente a él o ella, cuando él o ella hacen algo tonto, lo miramos de una manera distinta. No consideramos igual que si consideráramos la insensatez de otra persona; la miramos con comprensión, la consideramos una falta pasajera. Vemos en esa persona también la bondad; tenemos fe en que se rectificará, que volverá a actuar armónicamente. Por lo tanto, la diferencia no está en el que ha actuado de esa manera. Nuestro esposo, nuestro hermano, es tonto, insensato, igual que cualquier otro, pero debido a que el sentido de separatividad no es tan agudo con respecto a nuestro hermano, nuestro esposo, lo vemos de manera diferente. Por lo tanto, el amigo o el Maestro a quien se rinde devoción deben llegar a considerarse como uno mismo en medida un poco mayor. Pero en la realidad, ninguno es diferente; pero si permitimos que surja en nosotros la idea de separatividad, que crezca en nosotros, aquí dice que: “creas karma que te ha de ligar a esa persona o a esa cosa hasta que tu alma aprenda a reconocer que no puede estar aislada”.

El aislamiento es la negación de la verdad. Cualquier sentido de separatividad es la más grande de las ilusiones, y toda la ley del karma actúa para contrarrestar esa ilusión. Madame Blavatsky dice: “El karma restablece lo bueno”, no debemos pensar en el karma como un movimiento lineal. Es muy interesante notar que la ciencia moderna niega la actuación en línea horizontal;

el karma no es una secuencia totalmente de hechos, es decir, que la causa A produce inevitablemente el efecto B, considerada la causa A y el efecto B como puntos aislados. Antes que la causa A se convierta en el efecto B, hay otras causas; una causa es solamente una puesta en marcha de un cierto tipo de energía, un movimiento que comienza ya sea en el plano astral o mental. A medida que este movimiento va andando, otros movimientos también se ponen en acción. Si echamos una piedrita en un estanque de agua, se forman ondas, y las ondas se van agrandando, y si al mismo tiempo se lanzan al tanque otras piedras, las ondas que ellas producen se juntan con las otras, se tocan a diferentes ángulos; el pico de una onda puede ser que se encuentre con el pico de la otra, o el pico de una onda puede encontrarse con la parte profunda de otra onda. Entonces, todas las ondas juntas crean una red compleja y todo esto tal vez nos da una idea de la complejidad de la acción del karma. Hay efectos kármicos de las acciones de todos los seres humanos, pero la totalidad de todas ellas trabajan para el bien.

HPB habla sobre el karma como la ley de armonía. Ella nos dice que trabaja “para restaurar lo bueno”, lo bueno en el sentido profundo de que hablaba Platón. Y allí donde el equilibrio se encuentra perturbado con respecto a cualquier cosa, esa ley del karma restaura la armonía. Y así, a la persona que trabaja en contra de la armonía de la manifestación —siendo ese estado de armonía la verdad del Ser—, para restablecer esa armonía, algo debe sucederle.

Cuando nosotros actuamos desde un sentido de separatividad, cometemos una acción en contra de la Gran Ley; actuamos en contra de lo bueno, de la bondad, ya que lo Bueno —lo Bueno con mayúscula— no es diferente de la Verdad. Lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero son todos la misma verdad. Por lo tanto, cuando nosotros actuamos en contra de esa armonía, karma trabaja para restablecerla. En nuestra insensatez quizás pensamos que

estamos sufriendo. Si estamos sufriendo es porque nos estamos resistiendo, no queremos aprender. El discípulo es aquel que está preparado para aprender.

Cuanta más madurez tiene el discípulo, menos sufre. Todo aquello que llamamos sufrimiento y pena hace que este discípulo vaya despertando cada vez más. Si nosotros rechazamos a alguien (nos dice este libro), el karma nos va a poner en contacto nuevamente con él, porque tenemos que aprender que lo que rechazamos es parte de la Vida Una. La Verdad y la Bondad se expresan a través de él de la misma manera que a través de nosotros. Aquí se dice: “Recuerda que el pecado y la vergüenza del mundo son tu pecado y tu vergüenza, pues eres parte de él; tu karma está inextricablemente entretejido con el gran karma”. Nosotros creemos que somos diferentes del mundo, no solamente diferentes respecto a ciertos individuos, sino del mundo. Pero nosotros no somos diferentes del mundo. En un mensaje que el señor Krishnamurti nos está ofreciendo constantemente a quienes lo escuchamos, repetidamente él nos dice: “Ustedes son el mundo y el mundo es ustedes”. Esto es verdad en todo nivel de existencia. Si nosotros vemos dos pedazos distintos de hielo, solamente mientras esos pedazos son sólidos se ven diferentes. Quiere decir que en un estado bien material (en estado sólido) aparecen como dos cosas diferentes. Inmediatamente que se derriten, los dos pedazos son agua. Es la misma sustancia que aparece diferente, y que en realidad es una. Esto es solamente para darles una idea de que nosotros no somos distintos excepto en apariencia. Como hemos dicho, no somos diferentes a nivel mental; aunque la verdadera naturaleza de la mente es la de separar.

La mente de cada uno de nosotros está separando una y otra vez, encontrando diferencias y empujándonos a cometer acciones basadas en esas diferencias. La mente de cada uno se aísla en un estado de orgullo. HPB dijo: “No hay tal cosa como mi mente y tu mente, nuestra mente es una”. No hay diferencia entre tu

mente y mi mente porque la mente es una. La mente separa y encontramos esto en todo individuo que tiene mente. El cuerpo parece diferente, pero no es diferente. Todas las moléculas, las sustancias del cuerpo, son exactamente iguales, son solamente agregados en forma diferente. La mente no es distinta, a un nivel espiritual profundo no hay ninguna diferencia. La energía vital, como todas las otras energías, es una unidad. La materia puede aparecer en múltiples formas, pero la energía permanece siempre una. Y la energía de vida es una. Por lo tanto, el mundo entero es de hecho uno. Debido a que nosotros miramos a través de la mente, vemos al mundo como separado. Por lo tanto, el mundo no es distinto de nosotros. Se están descubriendo ahora las conexiones entre la conciencia y la mente. Inclusive se está diciendo que la conciencia de los animales en un lugar afecta la conciencia de animales de otro lugar. Con respecto a estos asuntos, se está realizando una gran investigación. Entonces, lo que nosotros pensamos, lo que nosotros hacemos afecta al resto del mundo. Nosotros pensamos que el mundo es cruel. Realmente hay mucho mal en el mundo. Claro que lo hay. Pero ese mal es solamente el sentido de separatividad, es decir, nuestros pensamientos de separatividad, nuestros sentimientos y nuestras acciones basados en ese sentido de separatividad. Todo ello se agrega a ese mal que hay en el mundo. Nosotros estamos contribuyendo a lo que está sucediendo en el mundo en mayor o en menor medida. La conciencia del mundo está siendo afectada por nuestra propia conciencia individual. Nosotros agregamos pensamientos a la atmósfera mental del mundo y ¿quién entre nosotros puede decir que es puro, que no actúa llevado por un sentido de separatividad? Por lo tanto, nosotros también cometemos pecado en ese sentido del término; nosotros también compartimos el oprobio del mundo.

Por lo tanto, no debemos imaginar que somos diferentes. Esa ausencia de humildad se agrega al pecado. Siguen las palabras: “Antes de que hayas alcanzado el conocimiento, es preciso que

hayas pasado por todos los lugares, así inmundos como limpios. Por lo tanto, recuerda que el vestido manchado del cual te apartas para no tocarlo, tuyo puede haber sido ayer, tuyo puede ser mañana”. Todos hemos pasado por distintas fases de evolución. En las muchas encarnaciones uno pudo haber hecho muchas cosas, y puede seguir haciéndolas. Lo que un individuo piensa que es incapaz de realizar puede que ya lo haya hecho en una u otra forma. Por lo tanto, todos hemos compartido las mismas condiciones, y como hemos dicho anteriormente, si la semilla permanece en el interior, podemos caer nuevamente. Nosotros no podemos decir que somos incapaces de realizar ciertas cosas, incapaces de actuar con crueldad o que no actuaremos de determinada manera. La crueldad puede que sea menor ahora, pero todos nosotros decimos algunas palabras crueles porque no hemos logrado ese estado de gran sensibilidad. Y si la tendencia está en nosotros, puede aflorar en determinadas circunstancias.

Este hecho debe realmente servirnos como una advertencia. Debemos estar en guardia, dándonos cuenta de que somos falibles, en cientos de modos. Y esto debiera darnos un cierto sentido de humildad con respecto a los demás. Si nos horrorizamos ante una persona que ha cometido pecado, esa persona se acercará más a nosotros. La Dra. Besant señala que cuando nos sentimos fuertemente afectados por el así llamado pecado de otro, es porque en nosotros hay debilidad. Si fuéramos realmente libres, no sentiríamos esa repulsión. Probablemente, debido a que quizás hayamos cometido el mismo pecado recientemente, reaccionamos tan en contra de inmediato.

Imaginemos a un bebedor que deja de beber. Tiene que ser muy cuidadoso con respecto a las bebidas, tiene que reaccionar con fuerza porque sabe que la tentación es permanente. Por lo tanto, su sentimiento con respecto a la persona que bebe puede que sea mucho más fuerte; porque él está tratando de evitar beber. Pero una persona que no siente tentación frente al alcohol puede

estar rodeada de muchas botellas y no importarle absolutamente nada. Es cuando hay debilidad en el individuo, que éste reacciona fuertemente. Y debido al hecho de que el karma trata de hacer aflorar lo bueno, continuará probando al hombre hasta que se convierta en un individuo fuerte. Por lo tanto, volverá hacia él con toda la sabiduría de la ley kármica. Aquí dice que “el hombre que se justifica a sí mismo hace para sí un lecho de cieno”, en el sentido de que cada persona atrae hacia sí a aquello que repele. Por lo tanto, hay que darse cuenta de que no existen barreras. No tenemos que dar por sentada una virtud ni tampoco practicarla con orgullo. El considerarse verdaderamente justo sigue siendo separatividad. Es decir, “yo soy virtuoso y el otro no lo es, yo estoy en lo correcto y el otro no”; así el hombre que se cree justo no lo es. El hombre que es consciente de ser virtuoso no es virtuoso. Un antiguo proverbio chino dice: “Aquellos que se considera virtuoso, no es virtuoso”. Ser virtuoso significa tener una conciencia inegoísta, como un perfume que está ahí.

La siguiente regla dice: “Mata el deseo de sensación”. Vamos a analizarla junto a la siguiente: “Mata la sed de crecimiento”. “No obstante, permanece solo y aislado, porque nada de lo que tiene cuerpo, nada de cuanto es consciente de la separación, nada que esté fuera de lo Eterno, puede ayudarte. Aprende por medio de la sensación y obsérvala, porque solamente así puedes comenzar la ciencia del conocimiento de ti mismo y poner el pie en el primer peldaño de la escala.

Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma a la brisa. Así es como debes avanzar abriendo tu alma a lo Eterno. Pero debe ser lo Eterno lo que haga brotar tu fuerza y tu belleza, no el deseo de crecimiento. Pues en el primer caso te desarrollas con la lozanía de la pureza, en el otro te endureces por medio de la potente pasión por la estatura personal”.

El deseo de sensación es diferente de la sensibilidad. Si una persona no puede “sentir”, está muerta. Nosotros conocemos el mundo a través de los sentidos, toda la belleza del mundo, la belleza que está en todo lugar, en cada momento, en cada partícula, porque por el mero hecho de que está compartiendo la Vida Una, tiene belleza; esto le da belleza, lo hace verdadero. La verdad no está en algún otro lugar, en alguna región extraordinaria.

Los budistas hablan del *Nirvāna*. *Nirvāna* es un estado de iluminación; no es una región, es libertad de todo encierro. También ellos hablan del estado de ilusión, el aprisionarse en un pequeño círculo al que le llaman *Samsāra*. Ni la libertad ni la esclavitud se encuentran en un lugar externo. Las circunstancias del mundo no crean problema. No crean ilusiones. El mundo material que percibimos con nuestros sentidos no crea ilusiones. No podemos escaparnos de ese mundo y retirarnos a un monasterio, o ir a la selva. El *Bhagavadgītā* dice que el hombre que se retira a la selva y anhela con los sentidos es un hipócrita, porque realmente no ha renunciado; escapar de la sensación no es lo mismo que estar libre de sensación. Estar libre, es estar libre interiormente, estar libre de la sed de sensación.

Los budistas dicen que el *Nirvāna* es solamente “visión pura”. Es una “visión clara”. Si se mira al mundo con esa claridad, con esa pureza, que significa estar libre del yo, eso es *Nirvāna*. Pero si se mira al mundo con todas las ilusiones del yo, si hay caos dentro de sí, entonces hay grilletes. Por lo tanto, el uso de los sentidos es necesario. No se espera que nosotros actuemos como muertos en el plano físico; se espera que conozcamos este hermoso escenario, que conozcamos el juego de las distintas fuerzas, el lugar de la belleza y de la verdad. Y se nos dan los sentidos como instrumentos para lograrlo. Los sentidos tienen que convertirse en extremadamente responsivos, lo que quiere decir que la conciencia debe llegar a ser muy responsiva porque es la conciencia la que está actuando a través de los sentidos.

Insensibilidad hacia lo que existe, hacia los colores, hacia los sonidos, hacia lo táctil, no es deseable.

¿Puede haber una mayor respuesta sin apego? Ese es el interrogante. Anteriormente hablamos sobre la dependencia. Nosotros usamos nuestros sentidos, experimentamos cierto placer y luego nos sentimos apegados a la imagen de ese placer, y ese apego se convierte en dependencia. Aquí nos encontramos ante una cierta selectividad. En los instrumentos físicos mismos hay una gran capacidad de selección.

Algunos de ustedes habrá leído el libro editado por la *Theosophical Publishing House* (de Inglaterra) titulado “La inteligencia apareció primero”. Ese libro explica que lo que el ojo ve es un proceso altamente selectivo. El ojo no capta todas las vibraciones visuales. A nivel de la retina misma aparece la acción de selección. A nivel del cerebro tiene lugar una nueva selección. El cerebro quizás elige ciertas experiencias y la clasifica. Y así surge el deseo de esas experiencias y todo lo demás queda ignorado. Es como una persona que sale a caminar. Podría ser que delante de él se abra un gran panorama, la puesta de sol, el cielo, los árboles, los animales, el pasto; pero la persona ve una flor y se siente apegada a esa flor. Quiere arrancarla y ponerla en su florero donde finalmente morirá. Ese apego le hace ignorar el resto y sentirse insensible a ello, el espacio, el cielo. Todo el resto del paisaje queda perdido para ella. Y así nosotros vamos recogiendo pequeñas flores de placer. Eso es lo que sucede cuando hay deseo de sensación, solamente empezamos a ver a través de pequeñas aberturas. Ese es el proceso de selección y también de dependencia.

En varias de estas reglas aparece el término “deseo”. Hemos leído: “Mata el deseo de vida”, “mata el deseo de comodidad”, “mata el deseo de sensación”. Puede haber deseos para muchas otras cosas. Los muchos deseos surgen del deseo de sensación.

La sensación es diferente del deseo de sensación. Como hemos dicho, un hombre sería un muerto si no tuviera ninguna sensación.

Estar vivo, en el cuerpo físico, significa que hay un fluir hacia afuera, a través del cuerpo físico de la conciencia, que es el ver, el sentir, el gustar y otros modos de sensación. Y también está el fluir interno en la forma de conocer. Por lo tanto hay una interacción entre aquello que está afuera, en lo externo, y la persona. Esa interacción podría seguir sucediéndose continuamente. Lo que quiere decir que, en todo momento, debe haber un fluir representado por los sentidos. Podría haber un “sentir” el mundo en todas las horas de vigilia, pero no estamos vivos en ese sentido debido al deseo, al apego.

Mirémonos a nosotros mismos. Decimos que hay una sensación. Puede ser una sensación firme, elevada o vulgar, vulgar en el sentido de ser tosca. Como hemos dicho, la sensación pasa a través del cerebro. El cerebro es una máquina registradora extraordinaria. La gente dice que es la computadora más grande que ha sido inventada. Ninguna invención hecha por el hombre, en realidad, es superior a la creación de la Naturaleza. Hay cifras estadísticas de las innumerables impresiones que a cada segundo recibe el cerebro. Son fantásticas. No nos damos cuenta de que en el cerebro se produce ese proceso de registro, porque la mayoría de esos registros suceden fuera del control de nuestra propia conciencia.

Luego está lo que se llama “evocar, recordar”. El número de imágenes registradas que pueden evocarse conscientemente es comparativamente pequeño. Debido a alguna razón, recordamos solamente ciertas cosas. Quizás porque esas particulares impresiones provocan algún tipo de sensación, de excitación, más que otras. Supongamos que me encuentro con una persona aquí, en la Argentina. Veo un individuo físico, bajo, alto, de tez clara o tez oscura, que gesticula, y habla de determinada manera... El

cerebro registra ese cuadro. Retorno a mi casa y no veo a esa persona durante cinco años. La imagen permanece en el umbral de lo recolectado por mi conciencia. Por lo tanto, la imagen de esta persona no aparece en mi mente durante un largo período. Pero puede suceder que yo (y al decir esto quiero decir que puede pasarle a cualquier otro) encuentre a esa misma persona años más tarde. Me encuentro ante la misma presencia física o ante una presencia más o menos igual. ¿Qué es lo que sucede cuando uno reconoce a esa persona? Significa que la descripción impresa en el cerebro y que está debajo del recuerdo consciente ha surgido instantáneamente ante la presencia del individuo. Y surge en el cerebro una comparación entre la persona que ahora tengo ante mí y lo que registré años atrás. Y entonces reconozco a esa persona (en inglés, *recognize*: “reconocer”, como “rever, redescubrir”). Si no hubiera habido impresiones en el cerebro, no se hubiera podido “reconocer”. Solamente existirá el “conocer”. Esta es una posibilidad. La otra posibilidad es que la imagen quede guardada mucho más profundamente, en la subconciencia. Puedo encontrarme con esa persona nuevamente después de un tiempo, pero no la reconozco; eso significa que la impresión no surge porque se encuentra en un lugar de donde no la puedo evocar.

Como hemos dicho, en todo momento del día entran impresiones al cerebro con gran velocidad. Los científicos dicen que si todas esas impresiones y memorias estuvieran en el cerebro consciente o en el recuerdo consciente, el hombre se derrumbaría. El peso de la memoria de las impresiones sería demasiado excesivo. Nosotros creemos que cuanto más una persona recuerda, es mejor, pero una memoria de ese tipo puede que no sea una bendición.

Se dice que cuando una persona es llevada al estado hipnótico, puede recordar una cantidad de impresiones que en estado normal no recuerda. Quiere decir que esas impresiones cerebrales que son algo más profundas y que no podemos evocar conscientemente

se recuerdan bajo hipnosis. También se ha comprobado que, a veces, en un estado total de estrés, una persona recuerda cosas que tampoco sabe que están, en su memoria. Quiere decir que ellas han estado, que están en su memoria. Hay testimonios de este tipo en varias fuentes. Un hombre que se está ahogando, cuando prácticamente está muriendo, ve surgir en su mente en forma extraordinaria los recuerdos de su niñez. La gente ha dado evidencias de estas experiencias. A un hombre que, siendo católico, se le enseñó en su niñez a decir oraciones en latín, es llevado más tarde a los Estados Unidos para residir allí; todo el tiempo, por lo tanto, habla inglés. Ha perdido su trasfondo católico romano. Ha olvidado sus oraciones en latín. Aun haciendo un esfuerzo, no puede recordar esas oraciones; pero en ese momento de morir, en el instante de enfrentar la muerte, la memoria acude a su cerebro y comienza a decir las oraciones en latín. Hay evidencias de todos estos casos que muestran, por lo tanto, la existencia de varias capas de impresiones: algunas que son evocadas en un estado de estrés; otras, bajo condiciones normales, algunas de las cuales uno cree no poder evocar, pero que sí pueden serlo.

Tomemos cualquier ejemplo. Supongamos que vemos algo que nunca hemos visto antes, por ejemplo, una hermosa flor. Es una extraordinaria flor que nunca hemos visto. Cuando la miramos quedamos extasiados, maravillados. Miramos cada parte de la flor con gran alegría. Supongamos que esa misma flor ha estado ante nosotros muchas veces antes; la conciencia está incapacitada de sentir ese gozo, lo que quiere decir que la conciencia ha perdido la capacidad de mirar esa flor con la misma frescura de ver una cosa nueva.

¿Cuál es el problema? Reconocer. No nos damos cuenta de que estamos evocando la imagen. La primera vez no había ninguna imagen porque era una flor que nunca habíamos visto antes. Inmediatamente, una vez que la hemos visto, el cerebro

la registra. Y eso está en algún lado, en la subconciencia. Cada vez que la vemos, esa imagen es más fuerte y actúa como una pantalla, como un obstáculo, porque estamos mirando al objeto en relación a la imagen que tenemos registrada. La mente es, en cierto modo, un separador. Está incapacitada de prestar total atención al objeto observado. Por lo tanto, ve parcialmente. Inconscientemente, se dice a sí misma: “ya lo conozco”. Así se pierde la novedad, la belleza del objeto. El “aquí”, el “ahora”, se pierde, porque la imagen no es del “ahora”, sino “del pasado”. La mente está dividida entre el pasado y el presente. El “ahora” se pierde debido a que el pasado está ahí. Así vemos solo parcialmente; vemos a través de una pantalla y eso es una limitación. La mente tiene la capacidad de actuar con frescura. Nosotros tenemos que recuperarla.

Pasemos luego a otro tipo de limitación: el “deseo”. Está la sensación; la sensación de percepción, de ver. Todo es percepción, quizás la sensación de orden. Vemos esa flor extraordinaria e inhalamos su perfume. Cuando la vemos por primera vez, se experimenta una sensación de alegría. Cuando la vemos sin la reminiscencia de la imagen, la atención es completa. Puede que no sea profunda, porque en cierto sentido está limitada porque existe una sensación de placer, de belleza, de gozo. También está la impresión registrada en el cerebro. Esa impresión está conectada con la experiencia de gozo y de placer. Todo esto sucede sin siquiera darnos cuenta, y luego surge el deseo. Entonces nos decimos: “Tengo que ver esa flor nuevamente”, tengo que inhalar su aroma una vez más. Entonces vamos a buscar esa flor, ese aroma. Nos encontramos como andando en un túnel, porque ninguna otra cosa nos importa. Como hemos dicho, en este paisaje puede estar el cielo, los árboles... pero la mente se fija en una sola cosa. Puede ser una flor, un ser humano; también puede ser una idea, una idea que nos estimula. Luego nos apegamos a esa idea. Dependemos de esa idea porque pensamos que solamente esa

idea es lo que nos servirá de estímulo. Así, estos deseos conducen a la dependencia. Esto es debido a que la conciencia se rehúsa a ponerse en contacto con otras cosas. Los sentidos se opacan, no responden a otras cosas. Hay limitación entonces. Es como si estuviéramos caminando por ciertos túneles construidos por nosotros mismos. Y esta es la forma en que la mente comienza a funcionar cuando surge el deseo de sensaciones, cuando hay apego y dependencia.

Acá se nos dice que nada de lo que esté fuera de lo eterno, en lo separado, puede acudir en nuestro auxilio. Nos apegamos a ciertas cosas, porque pensamos que ellas nos van a servir de ayuda. Puede tratarse de un Maestro, de un libro, de una experiencia. Pensamos que podemos sacar algo de todo ello; pero nada puede servirnos de ayuda. Una conciencia que se cierra a sí misma de esa manera, que mira a través de pequeños agujeros de deseo, está incapacitada para recibir ayuda, porque no tiene capacidad para responder ni siquiera a través de la sensación.

El artista, el verdadero artista, tiene una capacidad sensitiva mayor. Sus sentidos descubren el significado subyacente de las cosas. Hay una gran diferencia entre una reproducción y una verdadera obra de arte. El parecido no significa arte, porque el parecido reproduce solamente un área limitada de percepción. Cuando hay una verdadera percepción artística se capta más. Creo que fue Goethe* quien dijo que “sentir la belleza es descubrir lo que subyace en las cosas”. Hay grandes posibilidades en los sentidos, pero reducimos toda esa capacidad porque no estamos despiertos con respecto a lo que sucede dentro de nosotros. Si dejamos de caminar a través de pequeños túneles y nos volvemos

* Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el romanticismo, movimiento al que influyó profundamente.

responsivos a todas las cosas, entonces hay una fuente vastísima de auxilio.

Todo sucede en la conciencia del observador; se abre hacia eso que está mirando. Cada experiencia de ese tipo significa un cambio registrado en la conciencia. Ustedes están acostumbrados a la música occidental; si ustedes escuchan música india, al principio creerán que no escuchan música, oirán sonidos pero eso no significará música para ustedes. Pero quizás si continúan escuchándola, descubrirán que es música. Por lo tanto, ¿qué es lo que está sucediendo? La conciencia ha comenzado a recibir algo que en un primer momento no recibía. Así, la conciencia tiene que abrirse. La limitación está dentro. ¿Cuáles son los factores de limitación? Entender todo esto es autoconocimiento.

El autoconocimiento requiere una mayor atención. Atención no significa evocar imágenes del pasado. Como hemos dicho, si miramos a esa flor que hemos visto anteriormente y surgen las impresiones previas, no la estamos mirando con total atención. La mente está dividida entre las impresiones pasadas y el objeto presente (que estamos mirando). Significa que está dividida entre el ahora y el entonces. Por lo tanto, está dando una atención parcial y pierde lo que está ahí. Exactamente lo mismo pasa cuando nos miramos a nosotros mismos. Tenemos una imagen del pasado de nosotros, y nos estamos mirando a nosotros con la imagen del pasado, lo que quiere decir que en realidad no nos estamos mirando a nosotros mismos. No nos estamos mirando con una total atención. En “La Joya Suprema de la Sabiduría”, que es un célebre libro de Sankaracharya, Él dice que “la no atención es muerte”. Es una frase extraordinaria. Porque hemos dicho que si no hay sensación, el hombre está muerto. Si no siente las cosas que están a su alrededor, no está en contacto con ellas. Si siente solo en forma limitada, entonces está medio muerto. Por lo tanto, todos nosotros estamos vivos a medias. Mirarnos a nosotros mismos es algo que tenemos que aprender.

Con respecto al autoconocimiento, el Sr. Krishnamurti nos habla sobre aspectos muy valiosos, y lo que enseña son realmente las enseñanzas del yoga. La tradición antigua del yoga.

Hay celos: uno se observa; la persona se dice: “estoy celoso”. Krishnamurti señala: ¿cómo sabe usted que está celoso? Debido a que usted ha experimentado celos anteriormente; usted sabe que la gente ha dado el nombre de “celos” a ese tipo de emoción. Usted le pone esa etiqueta a esa experiencia. La impresión de eso se ha sumergido en la subconciencia. Luego hay un acto de celos nuevamente. La impresión de la experiencia previa surge, entonces usted reconoce que hay celos, por lo tanto usted dice: “estoy celoso”. Aparece nuevamente la impresión y el hecho, y la mente está dividida entre la impresión previa y el hecho actual; el pasado y el presente. Si realmente estamos mirando los celos, no decimos: estos son celos. No hay palabra cuando existe verdadera atención. En la tradición antigua se dice que “las palabras, el nombre, es una de las grandes fuentes de ilusión”, porque cuando uno reconoce, nace la palabra, y esto significa que hay una mente dividida, y por lo tanto, inatención. Una mente que no está capacitada para ver las cosas tal como ellas son. Por lo tanto, ¿podemos vernos a nosotros mismos y ver lo que sucede dentro de nosotros sin palabras, sin imágenes? Entonces algo sucede. Aquí nos dice el libro que “si puedes empezar la ciencia del propio conocimiento, colocarás el pie en el primer peldaño de la escala”. No hay nada de Teosofía sin el autoconocimiento, porque no se puede conocer algo mientras la conciencia no está en una posición de conocer; mientras no haya claridad dentro de la conciencia, no podrá existir el conocimiento de la Divina Sabiduría, desconectado de nuestro estado de ser y de conciencia.

MATA EL DESEO DE SENSACIÓN

Hemos terminado en la mañana con la oración: “Aprende por medio de la sensación y obsérvala, porque solamente así puedes comenzar la ciencia del conocimiento de ti mismo y poner el pie en el primer peldaño de la escala”.

En la nota a la regla 20, más adelante, hay comentarios que se refieren a esta cuestión de “aprender de las sensaciones”, porque aprender de la sensación no significa tratar de experimentar toda sensación. En la nota se dice: “Búscalo probando toda experiencia, y recuerda que al decir esto no digo: ‘cede a las seducciones de los sentidos a fin de conocerlas’. Antes de convertirte en oculista puedes hacerlo. Una vez que hayas escogido el Sendero y entrado en él, no puedes ya sucumbir a tales seducciones sin avergonzarte. No obstante, puedes experimentar sin horror; puedes observarlas y pesarlas, ponerlas a prueba, y esperar con paciencia y confianza la hora en que ya no te afecten. Pero no condenes al hombre que sucumbe; tiéndele la mano como a tu hermano peregrino cuyos pies se han entorpecido con el fango del camino. Recuerda, ¡oh discípulo!, que por grande que sea el abismo entre el hombre bueno y el pecador, es aun mayor entre el hombre bueno y el hombre que ha alcanzado el conocimiento; es inconmensurable entre el hombre bueno y el que se halla en los umbrales de la divinidad. Por lo tanto, sé cauteloso, a fin de que no imagines muy pronto ser algo aparte de la masa”.

Esto parecería ser un comentario sobre las dos reglas comentadas en la mañana, una de ellas es la regla N° 6. La regla N° 5 dice: “mata todo sentido de separatividad”, a la cual, se añade la nota: “No te hagas la ilusión de que puedes estar separado del hombre malo o del hombre tonto”.

Y luego está la regla N° 6, que dice: “mata el deseo de sensación”. La nota sobre la regla N° 20 pareciera ser un comentario sobre esto: el autoconocimiento parece probar toda experiencia. “Probar” no quiere decir tratar de hacerlo, sino descubrir cuál es el valor de cualquier experiencia, cuáles son sus implicancias, con referencia al destino de los seres humanos. En la nota a la regla: “mata el deseo de sensación”, decía el comentario: “Crece como crece la flor. Pero debe ser lo eterno lo que haga brotar tu fuerza y tu belleza, no el deseo de crecimiento”. Por lo tanto podríamos asumir que el destino de los seres humanos es florecer como esa flor. Probar todas las experiencias es evaluar la experiencia a la luz del destino humano. Se dice: “Recuerda que al decir esto no digo: cede a las seducciones de los sentidos a fin de conocerlas”. No es necesario para la gente experimentarlo todo en la vida, porque hay experiencias que son muy similares. Hay experiencias que uno puede llegar a conocer probando un poco. No es necesario probarlo todo para tener la experiencia completa. Hay varias maneras de adicción. Adicción a las drogas, al alcohol, adicción a comer, a la comodidad. No es necesario seguir bebiendo alcohol para tener la experiencia del alcoholismo. No es necesario, porque comprendemos que esa es fundamentalmente una adicción. Cuando comprendemos eso, entonces podemos comprender el valor o el no-valor. En pequeña medida, todos nosotros podemos tener adicciones. Hay adicción a cualquier forma de placer. Por ejemplo, comer dulces o algunas cosas que no son del todo buenas. Si comprendemos lo que ocurre cuando hay adicción, lo cual es compulsivo, ya es suficiente. Ya hemos hablado bastante acerca de esto esta mañana. Una persona come un dulce, y decíamos que se registra el placer que ha experimentado, y luego surge el deseo. Ella sabe que no es bueno comer dulces, sin embargo, el deseo es fuerte y de esa manera come lo que no debiera. Entonces la idea del placer toma su curso, ella puede comprenderse a sí misma si conoce el proceso y saber que

no es el verdadero Ser dentro de sí misma quien quiere esto. Ver esto ya es suficiente para comprender cualquier adicción, porque el principio es el mismo. De modo que “probar las experiencias” significa comprenderlas, darnos cuenta de si traen una sensación de libertad y claridad, o un estado de opresión y de esclavitud. Cuando hay una presión que lo empuja a uno a actuar, no hay libertad. Es como si la mente entrara en un surco y no tuviera consciencia de toda otra consideración. Eso es lo que es adicción. Está solo la idea del placer. Están todas las otras ideas en la mente, pero se hallan apartadas. Así es que hay movimiento en un surco muy angosto que no es un estado de claridad, ni de libertad. En todos estos casos de experiencias, la comprensión no puede venir inmediatamente. He hablado con gente que ha dejado de fumar, varios de ellos dijeron que hay una sola manera de abandonarlo, y esa forma es: inmediata y totalmente. Es posible hacer esto con cualquier clase de tentación. Eso quiere decir que uno debe ser muy claro. Normalmente no nos encontramos en ese estado; comenzamos a discutir los pros y contras: el médico dice que el fumar no es bueno, pero después de todo lo estuve haciendo durante muchos años... Hay mucha gente que fuma y está bien de salud... Como se sabe, se pueden dar centenares de argumentos. Cuando la mente está considerando todas estas cosas, es probable que ceda; pero si ve la totalidad del problema, entonces abandona el cigarrillo inmediatamente. De esta forma, debe haber una comprensión bien definida acerca del valor o la ausencia de valor.

El ocultista no cede a las tentaciones. Hemos hablado acerca de esta cualidad de *Virya* que es la cualidad de la fuerza. Así, “probar toda experiencia” es observar la experiencia y aprender su valor o su ausencia de valor. Aquí dice: “No puedes ya sucumbir a tales seducciones sin avergonzarte. No obstante puedes experimentarlas sin miedo: puedes observarlas y ponerlas a prueba, y esperar con paciencia y confianza la hora en que ya

no te afecten”. De esta forma, si uno cede a la tentación, aun así el autonocimiento significa que uno está observando, eso es nuevamente evaluación, quiere decir pesar y comprender, y a través de repetidas observaciones de esta clase, la batalla se gana. La observación no es posible cuando hay un sentimiento de culpa. Así es que dice: “Ustedes pueden observar las seducciones y verlas sin miedo”. Como hemos dicho anteriormente, quiere decir: no observar con una parte de la mente. Es la misma mente la que cede a las seducciones, y que también se siente repelida por esa seducción. Y luego la nota dice: “Pero no condenes al hombre que sucumbe”. Ya hemos hablado bastante a la mañana, porque todos cometemos estos errores, todos tenemos los mismos problemas. En todos nosotros existe el mismo estado, el estado de separatividad, y no somos diferentes los unos de los otros, por eso se nos da el consejo que dice: “Tiéndele la mano como a tu hermano peregrino”.

El abismo entre el buen hombre y el pecador no es tan grande como entre el buen hombre y aquel que ha alcanzado el conocimiento; es inconmensurable entre el buen hombre y el hombre espiritual. Esto es probable, porque cuanto más se avanza en la comprensión, más rápido se adelanta. Cada momento de comprensión hace más fácil la comprensión ulterior.

Hemos hablado acerca de las impresiones que yacen en la mente. Hay una trama en la mente que puede ser clara u oscura. Cuando las impresiones son fuertes y los deseos muy compulsivos, la trama de la mente es pesada. Todo instante de claridad rompe esa textura, por decirlo así, la hace más liviana, de manera que se hace más grande la diferencia entre el hombre bueno y el hombre espiritual. Como dije, hay un cierto estado de realidad para cada individuo. El hombre maduro no considera como realidad esas cosas con las cuales juega el niño, porque ha crecido, su cerebro tiene muchas más experiencias, y para él la realidad son otras cosas; y esto es algo diferente del cambio aun mayor

que ocurre cuando la naturaleza total de la conciencia tiene una dimensión distinta.

Ustedes saben que a veces tenemos conceptos que están basados en nuestra experiencia mundana. Por ejemplo, tenemos a la reina de Inglaterra que hace que alguien se inicie como “Caballero de la Charretera”... Le pone su espada sobre la cabeza o algo así. Una iniciación en sentido espiritual no tiene nada que ver con eso.

¿Qué quiere decir la palabra “iniciar”? Quiere decir: comenzar algo nuevo. Por eso la “iniciación” es el comienzo de una vida nueva. En muchas religiones se habla de “un segundo nacimiento”. El “segundo nacimiento” es el nacimiento en una sabiduría que no existía antes, en una forma de vida que nace de una nueva percepción, en un apercebimiento de una realidad nueva; en efecto, la persona pasa de un nivel de realidad a otro. Puede haber un progreso muy regular o un salto a un tipo distinto de apercebimiento. La iniciación podría ser una cosa como esa. La gente que ha experimentado expansión de conciencia tuvo esa experiencia a niveles diferentes. Hay una diferencia cualitativa en la forma en que pueden ver. Estas expansiones de apercebimiento son de un tipo transitorio, pero puede haber una diferencia cualitativa en la percepción que no es temporaria, que es irreversible. Se ha dado un ejemplo de cuán diferente puede ser el estado de conciencia. Un perro observa a un hombre escribiendo, el hombre puede ser un muy buen filósofo o un brillante científico. Él está ahí, sentado escribiendo, puede levantarse, tomar un libro; para el perro eso es simplemente un movimiento de la mano o un movimiento del cuerpo, pero aunque el perro observe eso día tras día, él no sabe qué pasa dentro de ese hombre. Lo que el hombre está escribiendo está totalmente fuera de la conciencia del perro. Esto es un ejemplo de cómo puede haber una diferencia cualitativa de conciencia.

Nosotros decimos que puede haber diferencia entre nosotros mismos y la gente a quien consideramos mala; aquí se usa la palabra “pecador”, pero no hay una diferencia cualitativa. Como dijimos a la mañana, su pecado puede ser de una cualidad especial, puede ser deshonesto. Nosotros tal vez no hagamos cosas deshonestas, pero podría ser que fuésemos orgullosos o poco amables. Todas son expresiones de la misma clase de ignorancia, el sentido de separatividad. Así es que no somos cualitativamente diferentes, o tal vez él sea más deshonesto de lo que somos nosotros. Todos somos un poco deshonestos; podemos decir cosas que no son totalmente correctas, porque nos conviene, o podemos presentar a alguien una imagen que no es realmente la nuestra, y estas son todas formas leves de deshonestidad.

Por eso somos cualitativamente diferentes, el abismo entre el hombre bueno y el hombre espiritual es que hay una diferencia cualitativa y, por lo tanto, el abismo es mucho más grande.

Tal vez haya otras explicaciones de la frase, pero por ahora vamos a dejarlo así.

Y nuevamente se hace la advertencia: “Sé cauteloso a fin de que no imagines muy pronto ser algo aparte de la masa”, lo cual se dijo en otras palabras previamente. Cuando hay una repetición, no debemos tomarla levemente, tal vez se haga para traer a nuestra mente la gran importancia de ese punto.

Volvamos a la regla N° 7: “Mata la sed de crecimiento” [pero] “crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma a la brisa. Así es como debes avanzar abriendo tu alma a lo eterno. Pero debe ser lo eterno lo que haga brotar tu fuerza y tu belleza, no el deseo de crecimiento. Pues en el primer caso te desarrollas con la lozanía de la pureza, en el otro, te endureces por medio de la potente pasión por la estatura personal”.

Se debe aprender a vivir con sencillez y espontaneidad. Muy a menudo hay algo en el trasfondo de la mente, y porque hay

algo en el trasfondo es difícil ser simple. Está el deseo de parecer una cosa o decir algo y por medio de ello obtener algo, y por eso en el trasfondo de la mente hay motivaciones que tal vez no aceptamos. Eso hace que la mente sea muy complicada, y es lo que los psicoanalistas tratan de descubrir, lo que está en el trasfondo de la mente humana, sus motivaciones, sus problemas; pero a través del autoconocimiento surge la simplicidad, porque hemos comenzado a comprendernos a nosotros mismos. Cuando hay simplicidad está la posibilidad de ser autoconscientes, ser espontáneos. Hay dos formas de ser espontáneo. Uno parece ser espontáneo cuando hace exactamente lo que quiere. Cuando una persona dice: “soy espontánea”, solo quiere decir que está muy centrada en sí misma. Hay un anciano o un niño que cuidar, pero ella dice: “tengo ganas de pasarla bien, la voy a pasar bien”. Y eso se confunde muchas veces con una vida libre y espontánea; pero no hay ninguna espontaneidad en ello, porque este deseo es compulsivo. Cuando hay compulsión, no hay libertad ni espontaneidad. Solo cuando hay mayor libertad y mayor claridad, que vienen de la autocomprensión y la autoobservación, hay verdadera simplicidad y verdadera espontaneidad. La iluminación o espiritualidad es el sentido de la unidad, de no tener divisiones, es la totalidad, la universalidad, y en tal universalidad, puesto que no hay divisiones, no hay “yo” y “el otro”. El “otro” es el objeto que debe conseguirse. La mente concibe un objeto que debe obtener, puede ser un objeto material o un objeto mental. El objeto mental puede ser el éxito o la iluminación; de manera que el “yo” persigue aquel estado que imagina; hasta tanto esta dualidad persista, sigue la ilusión. Cuando hay crecimiento con el deseo de alcanzar un punto, no hay real crecimiento; puede haber un aparente progreso, y aquí dice que uno se endurece por este proceso. Toda forma de ambición endurece al individuo. Existen grandes valores que no pueden ser conocidos como objetos. Ustedes no pueden conocer el amor como un objeto.

Es solo cuando el amor es parte de ustedes, en su corazón, que ustedes conocen el amor. Si ustedes conocen a la unidad como un objeto, entonces no conocen la unidad; pues debe formar parte de ustedes mismos. La unidad, la universalidad, la armonía, todos estos no pueden ser conocidos como objetos. Por lo tanto, la única forma es tenerlo todo dentro de sí mismo, y el crecimiento hacia la armonía y la unidad es entonces un crecimiento natural y espontáneo. Es una diferencia muy sutil.

Ustedes pueden tener una idea de la belleza y tratar de alcanzar esa belleza, en cuyo caso la belleza es el objeto que uno quiere alcanzar. Pero hay otra forma en la cual la belleza no es un concepto: uno siente la belleza, siente cuán maravillosa es esa belleza y se siente naturalmente atraído hacia la belleza, como la flor es atraída hacia el sol, donde no está la idea ni el deseo de lograr, sino solo el movimiento natural hacia aquello que es bello. Si se siente la verdad, la belleza y la unidad de ello, uno simplemente se mueve en esa dirección; se puede aprender algo porque uno ve la belleza de ello. Se ve la necesidad de sabiduría en el mundo, y se hace todo lo posible por alcanzar esa sabiduría; podemos observar, estudiar, observarnos a nosotros mismos, pasar el tiempo en contacto con la naturaleza, podemos hacer muchas cosas tratando de encontrar esa sabiduría, porque esa sabiduría es como un néctar que todos necesitamos. Eso es muy distinto de la actitud: “yo quiero obtener sabiduría”. Por eso “crecer como crece la flor” es crecer naturalmente. Cuando vemos la belleza o la necesidad de algo, lo hacemos espontáneamente, no como una rutina, como un peso; aquí se dice: “abriendo tu alma a lo eterno”, y la palabra “eterno” tiene un gran contenido, y “es lo eterno lo que debe desarrollar la belleza y la fuerza, y no el deseo de crecimiento”. En ese caso ustedes se desarrollan en la lozanía de la belleza.

Seguiremos con la regla N° 9 que es muy importante. Llegamos a las reglas que comienzan con la palabra “desea”. Por ahora, vamos solamente a considerar lo que la palabra “deseo”

significa. Hemos dicho que estas palabras no deben tomarse literalmente. “Mata la ambición” no es una nueva forma de ambición, y “desear aquello que está dentro de nosotros” no es una nueva forma de deseo; si lo fuera sería una contradicción con lo que se dijo previamente: “crece como crece la flor”.

Para comenzar: “desear” aquí quiere decir comprender, ¿comprender qué?, comprender valores. Se dice que el discernimiento es el discernimiento entre lo real y lo irreal, lo permanente y lo que no es permanente, lo importante y lo no importante, lo esencial y lo no esencial.

Cuando hay un proceso de discernimiento, se comienza a negar una serie de valores y se deja de buscar cosas fuera de uno mismo. Como dijimos, si nos aferramos a las cosas que están afuera, comenzamos a depender de ellas; ni la felicidad, ni la paz, ni la luz, vienen de afuera. Porque todo lo que está fuera de nosotros es cambiabile y transitorio. Las cosas se van a deslizar de nuestras manos, y nada que esté fuera de nosotros mismos puede conocerse, a menos que nuestra mente esté en una situación como para conocerlo. La belleza más maravillosa puede existir fuera de nosotros, pero si somos insensibles no la veremos, o la veremos solo superficialmente. Pueden decirnos la más grande de las verdades, pero quizás no comprendamos el significado de lo que se dice, o podríamos comprenderlo solo vagamente. Puede estar presente el más grande de los Maestros, pero podemos no darnos cuenta de lo que él es. Si nuestra conciencia es incapaz de responder, las cosas no existen para nosotros. La frase que dice: “crece como crece la flor”, tal vez tenga un gran significado, pero no somos capaces de captarlo completamente. Lo que quiere decir ser totalmente espontáneo y no autoconsciente. Estamos tan autocentrados, que no podemos conocer ese significado hasta que hayamos hecho mucho trabajo. Nosotros comprendemos el significado de esa frase solo en la medida en que nuestra conciencia pueda captarlo. En la medida

en que no está nublada por otras cosas. En la medida en que no está limitada, como hemos dicho.

Entonces, todo aquello que debe ser conocido, toda la dicha del mundo, está dentro, y por eso la palabra “deseo” no se refiere, como hemos dicho, a una nueva forma de ambición.

Si uno se da cuenta del hecho de que la luz está dentro de nosotros, a menos que haya luz en la conciencia, la capacidad de responder, de ser consciente, no se puede ver.

La conciencia debe desarrollar sus poderes, y cuando lo haga, todo lo que quiere saber, lo sabrá. Todo aquello que es lo más hermoso y bendito, será suyo. Así es que el secreto está dentro de uno, y eso es lo que se menciona aquí: “desea únicamente lo que está dentro de ti. Pues dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que se puede derramar en el Sendero”.

Vamos a tomar esa frase en las tres reglas que siguen mañana a la mañana.

PREGUNTAS

1. —Se dice que también crecemos observando atentamente la experiencia de otra persona. ¿Es esto así?

R: ¿No es obvio que si observamos la naturaleza humana aprendamos de ella? Cuando decimos “crecer”, nos referimos al crecimiento en comprensión, comprender cómo funciona la mente, cómo actúan los seres humanos, cómo la mente se ata a problemas. ¿Cuál es el significado de libertad?

La comprensión es de diferentes clases, no es necesario experimentarlo todo uno; si ustedes ven a una persona que está sufriendo celos, las presiones que ella sufre, la obsesión en que se transforma, las sospechas y los errores en que se ve envuelta, la pena que crea, su autocentrada naturaleza, se puede comprender mucho; no es necesario que todo eso lo experimente uno mismo,

solamente se tiene que observar cuidadosamente; observar cuidadosamente es observar sin condenar o sin ninguna emoción personal puesta en eso. Si nosotros condenamos a la persona, ese pensamiento interfiere en la observación, no la vamos a comprender desde dentro. Por lo tanto, observar quiere decir observar sin criticar, sin comentar, sin condenar, sin analizar ni arribar a conclusiones.

Si observamos la vida con atención, seguramente creceremos en comprensión e indudablemente aprenderemos de la vida aun en las reflexiones que podemos leer en libros importantes. Algunos escritores son considerados grandes porque ellos hacen ver por dentro a los seres humanos, o porque traen a la superficie problemas de la naturaleza humana. Así es que si leemos cuidadosamente, vamos a aprender mucho más. La novela, el libro, pueden solo reflejar la vida, y si nosotros miramos la vida misma, aprenderemos aun más. Pero la gente prefiere la literatura porque no saben observar la vida perspicazmente; es como escuchar a un conferenciante o alguien que da clases. Si nosotros pensamos completamente en un asunto no necesitamos ir a escuchar una conferencia. No hay mucha diferencia entre la observación de la experiencia externa y la observación de la experiencia interna, en ambos casos es necesaria la misma calidad de atención.

2. —Ud. dijo que debemos eliminar la mente en la apreciación de la belleza, es decir quedar a nivel de sentimiento puro. ¿Eso es todo?

R: No creo haber dicho que se debe suprimir la mente al apreciar la belleza. Si di tal impresión no es realmente lo que quise hacer. Porque no se puede suprimir la mente y luego ver la belleza. Pero cuando uno ve la belleza, si realmente la vemos, en ese lapso, la actividad de la mente es menor o desaparece. ¿No lo han experimentado ustedes mismos?

No llamaría a esto “nivel de sentimiento puro”, porque normalmente aquello que llamamos “sentimiento” es personal.

Porque miramos lo bello y decimos: “¡A mí me gusta!”, no es un sentimiento como eso. Si ustedes han experimentado la belleza, deben conocer esa cualidad ustedes mismos. Si ustedes no experimentaron el sentimiento de belleza pueden haber experimentado el de afecto, el de afecto que no intenta apropiarse de algo de otro individuo. Pero, por supuesto, esto es mucho más raro. Generalmente, en aquello que llamamos afecto hay mucho elemento del “yo”, por eso tomo el ejemplo de la belleza.

Pero imaginen que están viendo el sol poniéndose detrás de esos cerros, la belleza de todo ese oro cruzando el cielo. Si uno realmente lo está viendo, en ese momento no tiene ningún pensamiento. Si el pensamiento continúa, no estamos viendo realmente. Lo mismo ocurre cuando uno escucha: mientras está verdaderamente escuchando, en ese propio momento, el pensamiento está aquietado; en todo estado de atención, no continuamos pensando. ¿Qué es el pensamiento? El pensamiento surge de conocimientos anteriores. Nosotros hemos hablado acerca de las impresiones que yacen en la mente; esas impresiones hacen resurgir ciertas ideas, y a eso le llamamos pensamiento; por lo tanto, no hay verdadera atención cuando hay pensamiento, porque, como hemos dicho, la mente no está totalmente allí. La mente solo es capaz de estar parcialmente con algo; efectivamente, ese es su estado normal. Uno puede estar hablando con alguien y en el trasfondo de la mente pueden ocurrir otras cosas; podemos estar caminando hacia algún lado y, simultáneamente, pensando en otra cosa; no estamos acostumbrados a prestar toda nuestra atención.

En meditación, la gente procura prestar atención, no distraerse, pero la mente está habituada a la distracción; la distracción quiere decir ir de un lado al otro o estar en dos lados al mismo tiempo. Cuando hay atención, la mente no está dividida en esa forma; en el estado de atención, la mente no se distrae y no surge ningún pensamiento. No es solo cuestión de apreciar belleza; la

belleza nos sorprende como para brindarle atención, si es que no nos acostumbramos a esa belleza.

Imaginemos una hermosa pieza de música. Si se la escucha muchas veces, mientras usted escucha una parte está anticipándose al párrafo siguiente, a los compases que seguirán; esa anticipación significa que no hay plena atención, pleno escuchar. Cuando hay atención total, no hay movimiento del pensamiento, de anticipación ni de mirar hacia atrás, ni de comparación, ni de comentario, ni de ninguna de estas cosas. Supongo que cualquiera de nosotros ha experimentado algún momento como ese.

3. —¿Podría explicar la diferencia entre desapego, *Vairāgya*, e indiferencia?

R: *Vairāgya* ha sido traducida de diferentes maneras, como desapego, desapasionamiento, falta de deseo. Tal vez podamos considerar un poco el significado literal de la palabra. La palabra *raga*, en sánscrito, significa “color”, también significa apego o deseo; como dije antes, primero hay un apego a una forma de placer. Si hay sensación pura, no hay apego. Si uno come una torta, está la sensación de lo dulce, el dulce es agradable, y si hay un punto final después de eso, ahí se termina todo. Pero la mente se adhiere a ese sentimiento de placer y, luego de apegarse a ello, lo quiere nuevamente, y eso es deseo.

De manera que el apego y el deseo van muy juntos. *Raga* quiere decir “apego” o “color”. Podemos decir que todo apego colorea la mente, podríamos decir también que nubla la mente. Si usted está apegado a alguien, ¿no colorea vuestra mente esa actitud hacia esa persona? Si usted está apegada a su esposo, usted exige varias cosas de él: puede exigir su atención, que permanezca en contacto con usted, o afecto como respuesta; y ese apego produce todas estas exigencias, crea una relación totalmente diferente. Usted no exige todas esas cosas de su hermano, de su amigo. Generalmente, hay una relación muy especial entre gente casada, porque hay mucho apego.

Donde quiera que haya alguna clase de pasión se colorea la mente. Tenemos la pasión de la envidia. Cuando hay envidia todo se mira de forma diferente; envidiamos las posesiones, y miramos a esas posesiones con la envidia en la mente. Miramos de otra manera a una persona cuando la miramos con envidia. Así es que todo deseo, apego, pasión, colorea la mente, distorsiona la percepción e involucra egoísmo.

En los *Yoga Sutra-s* se da un ejemplo de cómo la mente puede colorearse. Se da el ejemplo de un cristal, es un ejemplo muy conocido de oriente. El cristal no tiene color; si se lo pone cerca de un papel rojo o junto a una flor roja, aparece rojo o rosado. Si el cristal fuera capaz de pensar y sentir, podría pensar: “yo soy rojo”, y no es rojo, es incoloro, pero se atribuye algo.

De esta manera se colorea la mente en formas similares; puede darse a sí misma un color comunista, un color católico, porque se ha apegado a ciertas ideas y tiene el deseo de seguridad en esas ideas. Todos esos tipos de apegos y distorsiones son *Raga-s*; todos esos colores son *Raga-s*. El prefijo *Vi* quiere decir “sin”, “*Vairāgya*” significa ausencia de color, de distorsión, de pasión; *Vairāgya* quiere indicar ese estado en que no hay todo ese coloreo. Decimos que cuando hay apego, hay distorsión.

¿Qué es indiferencia? Alguien se cae y se lastima, y nosotros pasamos sin preocuparnos y decimos: “bueno, que otro lo levante”; eso es indiferencia. Es apego a la propia comodidad. Toda indiferencia es alguna forma de apego y no es distinta de *Raga*; *Vairāgya* es el estado en el cual se está libre. Donde hay deseo y apego siempre hay exigencia y también dependencia. Por eso cuando se tiene *Vairāgya*, se está libre de dependencia.

El apego es la fuente de agitación: la mente está agitada, confusa, distraída, la mayor parte del tiempo, porque hay este deseo de encontrar lo que uno quiere y de satisfacer ese deseo y obtener alguna satisfacción de aquella cosa a la cual uno está apegado. En “A los pies del Maestro”, uno encuentra que se mencionan las

antiguas cualidades: discernimiento, carencia de deseos, *Shama*, que quiere decir “calma, tranquilidad”, y proviene de la misma raíz de la palabra *Shanti*. *Shanti* quiere decir “paz”, vale decir, un estado pacífico. Solo cuando hay *Vairāgya*, es decir, libertad de todo apego, turbulencia o deseo, la paz comienza a encontrar un hogar en la mente. Todas estas cualidades están ligadas, por supuesto, entre sí. Mientras haya deseo, falta la capacidad de ver; una persona que es celosa no ve correctamente, no ve las cosas como son, y si uno siente envidia, la relación con la persona envidiada es una relación errónea. Por consiguiente, cuando hay apego y deseo, eso impide la percepción. Pero hasta que uno no comienza a observar y ver, no se da cuenta de que hay apego. Se debe empezar a mirar y prestar atención. Puede que la atención no sea muy profunda y completa; pero se debe comenzar la auto-observación. Cuando se principia a observar, empezamos a ver como ocurre este proceso de coloración y luego una pequeña claridad, una menor distorsión, y esto nos hace ver mejor la próxima vez y ambas van juntas, y si así ocurre, sobreviene un estado de mayor calma. En las cualidades, *Shama*, la calma de la mente, se menciona en primer lugar, luego se habla del control del cuerpo. Nosotros podemos observar que cuando la mente está agitada, el cuerpo está inquieto. Hay personas que están tan inquietas por dentro que cuando tienen que sentarse, tienen que hacer cualquier cosa con alguna parte del cuerpo. Cuando la mente está tranquila, el cuerpo también puede estarlo. Así que una cosa sigue a la otra.

En Yoga se da mucha importancia a *Viveka* y *Vairāgya*, es decir, al discernimiento y al desapego. Y la enseñanza es que uno tiene que hacer un persistente esfuerzo en ese sentido. Observar esto de vez en cuando no es suficiente. Es decir, la aplicación de energía no debe interrumpirse.

*DESEA ÚNICAMENTE LO
QUE ESTÁ DENTRO DE TI*

Ayer comenzamos con la Regla N° 9; hoy vamos a leer las Reglas N° 9, 10, 11, que están relacionadas con ella, y la aclaración bajo la N° 12. La N° 9 dice: “Desea únicamente lo que está dentro de ti”; la N° 10: “Desea únicamente lo que está fuera de tu alcance”; la N° 11: “Desea únicamente lo que es inasequible”, y la N° 12: “Pues dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que se puede derramar en el Sendero. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti mismo, es inútil buscarla en otra parte. Está fuera de tu alcance, porque cuando a ello llegues ya no te encuentras a ti mismo. Es inasequible porque siempre se aleja. Has de entrar en el seno de la luz, pero nunca has de tocar la llama”.

Se dice que todo el universo es solamente un reflejo de la conciencia de la Realidad Primaria. Es esa conciencia que es también nuestra conciencia. Porque en la conciencia no pueden existir divisiones: es una Unidad. Todo lo que vemos y conocemos está en nuestra conciencia; si no hubiera conciencia, nada existiría. Están todas las cosas que el hombre anhela: felicidad, paz, amor, armonía y, quizás, verdad. Pero todas esas cosas no existen afuera, están solo en la conciencia. Nosotros creemos que la felicidad está en muchas cosas que parecen estar fuera de nosotros. En realidad, todas esas cosas que están fuera, no están fuera. Solamente aparentan estar fuera. Como dijimos, si no existiera la conciencia para darse cuenta de que existen, esas cosas no existirían. Esto no es solo una filosofía, sino un hecho. Uno puede darse cuenta de este hecho solo si vuelve su mirada hacia su propia conciencia y descubre que está sucediendo en

su propio interior. La felicidad parecería estar relacionada con muchas cosas. Pero la misma cosa puede darnos felicidad en determinado momento, y no proporcionárnosla momentos más tarde.

Como hemos dicho el otro día, la naturaleza de la realidad que se experimenta no es siempre la misma. Puede parecernos como si la felicidad nos viniera a través de ciertos goces, toda vez que la realidad incluye esos goces. Una persona puede creer que le proporciona felicidad el pasarse toda la tarde en un club jugando a los naipes. Pero después de unos años, la misma persona descubre que eso no le está dando tanto placer, el club y los naipes siguen estando ahí, pero el individuo ha cambiado y, de acuerdo al estado de su propia conciencia, la felicidad va y viene.

Por lo tanto, aun lo que nosotros imaginamos que es felicidad está solo en la misma conciencia y no fuera de ella. Y esto es así con la paz, la alegría y otras tantas experiencias.

Cuando una persona se enamora de otra, ve toda clase de perfecciones en ella, inclusive las diversas idiosincrasias le parecen como algo muy atractivo. Pero cuando ha dejado de querer, todo cambia. La persona de quien se había enamorado sigue siendo la misma, pero él puede pensar que es la otra persona la que cambió. Sin embargo, es solo el estado de su propia conciencia lo que cambió. Anteriormente, él (la persona que se había enamorado) tenía la capacidad de ver todas las perfecciones. Podía ver el encanto, lo atractivo de la otra persona, y luego se volvió incapaz de ver todo eso, porque aparecieron muchos otros factores y lo perturbaron. Nosotros vemos la belleza cuando nuestro propio estado de conciencia es capaz de responder a esa belleza. Cuando la mente es responsiva, las montañas nos parecen muy hermosas; cuando no está en un estado responsivo, las montañas son para nosotros solo un montón de materia. Dentro del mismo día pueden existir ambos estados y aun en una misma hora. Las

montañas no cambian, pero la conciencia del observador sí ha cambiado; está más o menos sensitiva, más o menos despierta. Es solo cuando la conciencia está del todo despierta que puede descubrir sus tesoros; también puede descubrir sus propios poderes, porque la conciencia es un inmenso poder. Nada puede hacerse a menos que exista la conciencia.

El hombre cree que él ha hecho grandes descubrimientos, cree que ha logrado mucho. Ha logrado mucho, sí. En cierto modo tiene poder sobre la naturaleza. Tiene el poder para descubrir varias leyes. El poder del vasto conocimiento alcanzado, pero todo ese poder tiene como base la conciencia. Es su propia conciencia la que lo ha hecho darse cuenta de los hechos y de las leyes de la naturaleza, del poder humano. De modo que la conciencia es aquello que todo lo contiene. Por lo tanto, para la persona que ve todo esto, la conciencia es la única realidad, la única fuente de luz. De la medida en que se haya despertado, dependen el poder y la riqueza del individuo.

El antiguo símbolo para representar el despertar de la conciencia es el loto. El loto nace en el cieno, y luego se eleva sobre él a través del agua mezclada con el cieno, después crece en un agua más pura y luego se asoma al claro aire, primero como un pequeño brote o pimpollo, luego florece en toda su belleza y expande su aroma en derredor. Así, de la misma manera, la conciencia va despertando paulatinamente, desde el letargo que experimenta en lo que parece ser materia, pasando por la diminuta conciencia de la vida vegetal no desarrollada, llegando a las grandes plantas y a los animales, para terminar en el ser humano.

En el promedio de los seres humanos está aún encerrada como un pimpollo y tiene que florecer. Esto quiere decir que tiene que despertarse.

Cuando esa conciencia se despierta, contiene en sí todo lo que es verdad natural. La verdad, la realidad, son bienaventuranza: la paz, el amor, todas las cosas de las cuales hemos hablado. Porque

todo está dentro de la conciencia, aparece la frase: “Dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que se puede derramar en el Sendero”.

Cuando una persona comienza a dirigir su vida hacia el Sendero, piensa que la Luz puede venirle desde lo externo. Habiéndose desengañado tratando de encontrar paz y felicidad en los placeres y en los objetos externos, trata entonces de encontrarla en alguna enseñanza. Muy a menudo la mente va en búsqueda de métodos cortos, de alguna fórmula, alguna triquiñuela, algún símbolo que le pueda suministrar esa luz, ese amor que está buscando. Pero eso no puede venir desde afuera. Como ya hemos dicho, en realidad ningún Maestro puede ver por el discípulo. El discípulo tiene que ver por sí mismo. El Maestro no puede transmitirle su iluminación. La gente cree que cuando hay un gran Maestro, ese gran Maestro puede hacer cualquier cosa, que puede dar su Luz a otra persona. En las Cartas de los Maestros ellos dicen que no pueden transgredir las grandes leyes del universo. Esas leyes representan la sabiduría del universo; ningún hombre iluminado estaría dispuesto a transgredir esas leyes. En una de las cartas el Maestro dice: “La iluminación viene desde lo interior”, una frase que es muy parecida a ésta del libro “Luz en el Sendero”. También dice el Maestro que si esa iluminación pudiera darse a otras personas, todo lo que tendrían que hacer sería imprimir un libro y distribuirlo a todos, pero ese no es el medio para que la otra persona llegue a ver. Los Maestros también hacen referencia a los medios que han sido probados a través de las edades. Ustedes encontrarán este pasaje en las Cartas... Ellos mencionan muchas cosas: “ayuno, castidad en el pensamiento, en la mente, en las palabras, silencio a determinadas horas del día, comunión con la naturaleza” y otras cosas más.

La Doctrina Secreta es siempre “secreta” no porque algunas personas la hayan mantenido así; ni tampoco la Doctrina Secreta es revelada debido a que algunos pueden hablar o imprimir lo

que saben acerca de Ella. Permanece siempre secreta excepto para aquellos que han permitido que su propia conciencia se desenvuelva hasta una condición tal que pueda ver. Si la conciencia está encerrada, verá muy poco; si se abre como lo hace una flor, verá más. Eso no depende del libro ni del Maestro, depende enteramente de nosotros mismos. Esto es absolutamente fundamental en Teosofía. Algo que toda persona que busca la Luz debe saber. Por lo tanto, no se debe caer en la ilusión de que algún agente exterior, no importa cuán superior o noble aparenta ser, pueda hacer el trabajo por nosotros.

Aquí, refiriéndose a la Luz, dice: “Si eres incapaz de percibirla dentro de ti mismo es inútil buscarla en otra parte”. De hecho, gastamos enorme cantidad de energía, buscándola en cualquier otra parte. De acuerdo a los propios deseos, la gente se apega a algo que cree que le pueda suministrar la “luz”. Se apegan a esta persona o a aquella; no importa a quién se esté apegado, a qué Escritura o libro uno se aferra, todo es la misma cosa, es la ilusión de que esa Luz puede venir desde afuera. Y cuanto más una persona busca afuera, más se aleja, porque la fuente está dentro de sí. Por lo tanto, a menos que uno esté preparado en base a los medios que han sido probados a través de las edades, como dice el Maestro, y permita que la conciencia se abra a sí misma volviéndose responsiva, el individuo no podrá tener Luz. Ser responsivo no es ser responsivo solo hacia una cosa en particular. Desde el momento que hay una elección, un deseo, de inmediato se crean barreras. Ser responsivo, entonces, es ser responsivo hacia todo. Porque la Verdad no tiene lugar, no se estaciona a sí misma en determinado lugar, sino que son las personas las que le dan una ubicación, y esa es la razón por la cual a través de las edades ha sucedido que cuando se presentaba la Verdad, la gente no estaba capacitada para recibirla.

Nosotros no sabemos si el rechazo de parte de los judíos hacia Jesús fue un hecho histórico o no. Pero es inmensamente

simbólico. Símbolo de la mente aferrada a un agente exterior, como la religión judía, las iglesias y sus escrituras que crearon pre-conclusiones acerca de la Verdad.

Por lo tanto, una mente que se aferra a una determinada fuente, que cree en un agente particular y se ha encerrado a sí misma, está destinada a no ver la Verdad cuando pase a su lado, ya sea que la Verdad venga a través de Jesús o de Buda. Muchos indos no aceptaron al más grande de los Maestros indos, el Señor Buda, porque habían escogido otro agente. Por lo tanto, no hay ningún agente exterior; para la conciencia que está despertando, la Verdad está en todas partes y tiene el poder del discernimiento.

Responder significa darse cuenta de dónde se encuentra la Verdad, significa estar despierto, ser inteligente. Por lo tanto, la Inteligencia Suprema es conciencia. El elegir a un agente, a un medio, lo priva a uno de tener inteligencia. No hay nada, no hay ninguna Luz sino aquella que está dentro de la propia conciencia. Si la Luz no está ahí, toda presentación de la Verdad será distorsionada, se convertirá en una superstición, en un dogma, una cosa corrupta, un desengaño.

La siguiente frase dice, refiriéndose a la Luz: “Está fuera de tu alcance porque cuando a ella llegues ya no te encuentras a ti mismo”.

Quiero hacer una aclaración porque en realidad la versión inglesa dice: “porque cuando la encuentres, tú te has perdido”. Tengo una versión aquí que dice: “. . . porque cuando a ella llegues ya no te encuentras a ti mismo”.

No sé qué versión tienen ustedes, pero el original en inglés dice: “ya no te encuentras. Cuando tú has llegado a la Luz, tú has desaparecido, tú te has perdido”. Como dice San Francisco: “Buscando me pierdo”. Ese es el sentido.

Ya hemos hablado de que cuando hay una experiencia interna, que es la experiencia de la naturaleza misma de la conciencia, entonces el sentido de la existencia personal desaparece.

Hemos dicho que la felicidad no está afuera, es un estado de conciencia; puede ser superficial o profundo. Por supuesto que hay muchas cosas que nosotros creemos que son la realidad, pero que en realidad no lo son. El placer es diferente de la felicidad. El placer lo arrastra a uno, la felicidad lo libera; pero cuando hay un momento de felicidad, de verdadera felicidad, surge el sentido de libertad. Libertad de ese insignificante, pequeño yo; en otras palabras, es un momento de “olvido de sí mismo”.

Exactamente lo mismo pasa con el sentido de belleza o de paz, son distintos colores que irradian del mismo diamante. Se ha hablado del “alma diamante”, usando la palabra “alma” no en el sentido cristiano, sino refiriéndonos a la vida, al espíritu, a la conciencia que está en lo interior. Todo eso está dentro; por lo tanto, amor es conciencia o conciencia es amor. Nosotros sabemos que hay distintas intensidades y profundidades en esa felicidad, en ese amor, o en un estado de paz. Hay ciertas experiencias que siguen estando con uno durante un tiempo; hay otras experiencias que son momentáneas. No hay un término para la profundidad de estas experiencias o para descubrir los tesoros de la conciencia, porque esa realidad que es conciencia es ilimitada, y se dice que: “Es inasequible porque siempre se aleja”.

Una cosa que es ilimitada está siempre retrocediendo, como podemos ver aun en los pequeños momentos de determinadas experiencias. Cuando estamos en los pequeños momentos de verdadera felicidad, hay un completo olvido de uno mismo, pero cuando la felicidad se logra en una mayor medida, en esa medida, el sentido del yo se pierde totalmente, el “darse cuenta” en la realización no existe, porque no existe el yo.

Como hemos dicho, la felicidad no es algo que se conoce mirando afuera, ni tampoco el amor, la paz, ni ninguna otra cosa de las que venimos hablando, uno conoce la felicidad porque se convierte en parte de la propia naturaleza, la felicidad está en nosotros. Por lo tanto, no puede haber un “yo” y una “felicidad” separada de ese “yo”. Si usamos la palabra “Luz” para referirnos a toda esa riqueza interna, cuando ella existe, el “yo” ya no está.

Continuaremos con las reglas N° 13, 14 y 15, que dicen lo siguiente: “Desea ardientemente el poder. Desea ardientemente la Paz. Desea las posesiones por encima de todo”.

Y el comentario: “Pero estas posesiones deben pertenecer al alma pura, y por consiguiente deben ser igualmente poseídas por todas las almas puras, siendo así propiedad especial del todo que unidas constituyen. Anhela las posesiones propias del alma pura, a fin de que puedas acumular riquezas para aquél espíritu común de la vida, que es tu único ser verdadero. La Paz que debes desear es aquella Paz Sagrada que nada puede turbar y en el seno de la cual crece el alma, como crece la flor santa en las lagunas tranquilas”.

Nuevamente, nos encontramos con frases paradójicas. “Desea ardientemente el poder” pero “ese poder, que el discípulo debe anhelar, es el que lo haga aparecer como nada ante los ojos de los hombres”.

Nosotros, por supuesto, le damos un significado diferente a la palabra “poder”. No pensamos en él, en la palabra “poder”, en términos de “ser nada”; por el contrario, consideramos que el “poder” es algo importante. El poder que busca el hombre ordinario es el poder de controlar y modificar todo. ¡Hay tantas formas de poder mundano! Está el poder de los políticos que van modelando la vida de los hombres, está el poder sobre la vida de muchas personas, maniobrándolas de diversas maneras; ese es el poder que da el dinero, el poder de comprar muchas

cosas, comprar la obediencia de la gente o comprar su buena voluntad; está el poder que la gente ejerce en pequeña escala: el poder que un hombre puede ejercer con respecto a la relación con su esposa y su familia, el poder que los padres tienen sobre los hijos, el poder que tenemos sobre las personas que creemos que amamos. El anhelo de usar el poder en sentido corriente del término es muy grande en todas las personas. Un hombre puede ser inteligente y hábil, y debido a que él es inteligente, piensa que puede modelar a los demás de acuerdo a sus propias ideas. De hecho, esto es falta de inteligencia.

En todas las escuelas de comportamiento psicológico, todo enfoque está basado en esta idea: piensan que los seres humanos aprenden a comportarse correctamente. Usé mal la palabra: creen que se puede enseñar. El hombre ha logrado que los animales se comporten de cierta manera, condicionándolos con recompensas o castigos. Al pobre animal le hacen hacer todo tipo de cosas; cosas que no son naturales, por ejemplo, ver a un elefante pararse sobre un pequeño banquito. Es necesario castigar mucho a la pobre criatura antes de que pueda hacer eso. Y los hombres que se ocupan del comportamiento creen que los seres humanos pueden ser tratados de la misma manera. En este momento hay muchos problemas en el mundo, problemas porque la gente no se conforma, no se ajusta a determinados patrones. El problema del crimen, de las revueltas, el problema de las personas que tienen sus propias ideas respecto a cómo vivir sus propias vidas. Hay países cuyos gobiernos no permiten a los habitantes tomar las medicinas que ellos desean tomar; el gobierno piensa que sabe mejor que el hombre si este debe vivir o morir. También los que estudian el comportamiento humano creen saber cómo han de vivir los demás, y así piensan poder componer al mundo por medio del sistema de castigos y recompensas. Por supuesto, ellos son personas inteligentes que creen saber cómo debería ser

el mundo y cómo debería vivir cada individuo. Ellos desearían ese poder para modelar a los demás e imponerles sus ideas.

Este es un caso muy extremo, pero hay muchas personas que quieren cambiar a los demás. Cuanto más capaz y más inteligente es uno, cuanto mayor es su posición o su riqueza, mayor es la tentación de usar el poder. El deseo de usar el poder tiene algo verdaderamente malo. Todos compartimos eso, en alguna medida. Si tuviéramos el poder, ¿no nos gustaría dirigir la conducta de los demás? Porque todos nosotros tenemos ideas de cómo deberían comportarse las otras personas, qué deberían pensar, qué deberían sentir, si sus relaciones son o no correctas. Cuando empezamos a juzgar con la mente, significa que hemos hecho deducciones con respecto a cómo deben ser los demás. Hay una hermosa frase en la Biblia: “No juzguéis, porque la vida se está desarrollando en cada uno de acuerdo a su propio patrón”.

Hemos leído anteriormente la frase que decía “Respetar la vida”. Respetar la vida significa respetar su maravilla, su misterio, su extraordinaria creatividad, su unicidad, su particular manera de revelarse, estupenda, fantástica, inimaginable; ninguna cosa crece exactamente igual a otra, ni siquiera los más grandes artistas pueden crear algo tan comparable a la vida. Pero como nosotros no sentimos esa profundidad que hay en la vida, su maravilloso misterio, le faltamos el respeto y creemos que podemos hacer todo mejor que ella.

Nosotros tenemos determinados moldes y conceptos en nuestra cabeza y desearíamos poner a la gente en esos moldes y encasillarlas de acuerdo a nuestras propias ideas. Decirles qué deben pensar, qué deben sentir, qué deben buscar o qué no deben buscar; todo eso forma parte del deseo del poder, del deseo de modelar a los otros, de subyugarlos y de dirigir sus vidas. Y la persona que está hollando el Sendero debe ser muy cuidadosa. Cuanto más avanza, más cuidado debe tener. Porque, como he-

mos dicho, cuando una persona es humilde, en el sentido de ser común y corriente, la tentación no es tan grande, pero si se tiene capacidad y se sabe cómo administrar bien, cuando se tienen ideas talentosas, es decir, cuando nuestro cerebro es mejor que el de los demás, uno posee más, entonces la tentación es aún más grande, mucho más sutil. Si uno tiene capacidad de administrar, uno está tentado de administrar a todo el mundo; si se tiene una mente brillante, queremos decir a todo el mundo lo que debe pensar. Si se tiene una posición, se quiere aprovechar esa posición. Pero el único poder al cual debe aspirar el discípulo es el de no tener ese sentido de poder. El sentido de poder viene aparejado con el de ser consciente de la propia importancia, de ser consciente de la propia capacidad; esto es, de descubrir la capacidad de propia conciencia. Ser nada ante los ojos de los hombres es una cosa maravillosa, porque todos nosotros queremos ser algo.

¿Qué significa este deseo de ser algo? Significa desear que nos reconozcan como siendo alguien y también significa apegarse uno a determinadas etiquetas. Si yo soy consciente de mi capacidad, eso significa que yo me he dado a mí mismo una medalla. A nosotros nos gusta darnos medallas y queremos dar medallas a otros. Como hemos dicho, todo esto surge, meramente, del vacío que hay en nosotros; la persona que ha comenzado a descubrir la luz, la riqueza que hay dentro de su propia conciencia, no tiene necesidad de aparecer como siendo alguien, no tiene necesidad de sentirse apreciado, de ser reconocido, de ser conocido por el mundo. Esta es, de hecho, la vida del hombre espiritual.

Cuando leemos las Cartas de los Maestros encontramos algo realmente notable. Se puede reunir una gran variedad de ideas al leerlas. Pero si fueran solamente ideas, no nos podrían ayudar mucho, hay otras cosas que se pueden aprender. Una de esas cosas es el extraordinario anonimato que es como una fragancia que se expande a través de esas Cartas; la gran humildad con la cual el Maestro se expresa; la ausencia de cualquier tipo de imposición.

Ese anonimato es realmente lo que significa aparecer como nada ante los ojos de los hombres.

PREGUNTAS

1. —¿Por qué al explicar que el discípulo se acerca a la Luz, dice “retrocede”, en lugar de que ésta se aleja?

R: El libro dice “porque cuando a ella llegues ya no te encuentras a ti mismo”. Ubiquemos a la Luz en un lugar externo, pensemos en la Luz como algo fuera o separado. Esto es lo que la frase anterior trata de aclarar. Dice: “dentro de ti está la Luz”, al decir “cuando a ella llegues”, ¿qué quiere decir? Significa que hay mayor Luz en la conciencia, dentro de ti, tu conciencia está mucho más iluminada; es decir, está mucho más despierta. La luz pertenece al mundo físico: movemos el enchufe y tenemos luz. El Sol produce luz. Aquí se usa como metáfora para referirse a la conciencia. Físicamente, cuando no hay luz no podemos ver; interiormente, cuando no hay apercibimiento, no vemos. Por lo tanto, aquí “Luz” significa “apercibimiento”, “conciencia”. Es siempre difícil usar palabras. “No alcanzar la Luz” significa que hay más Luz dentro de nosotros, más despertar de conciencia, y debido a que ese despertar tiene una profundidad ilimitada, uno nunca puede tocar el fin. Aparece como si estuviera retrocediendo. Cuando se asciende a una montaña, la cima parece estar en determinado lugar; cuando se llega a ella, la cima parece estar en otro lugar de la montaña. Similarmente, cuando nos encontramos en un estado de ilusión, la realidad parece tener una cierta característica; cuando despertamos un poco de esa ilusión, la realidad cambia. Cuando despertamos más, la realidad es aun más diferente. ¿Qué queremos significar por realidad? Queremos decir las cosas que tienen significado. Para los niños, el significado está en jugar con los juguetes; para la persona adulta, el significado está en otras cosas: como hemos dicho, por ejemplo,

en ir a la Corte de Justicia o tratar de tener éxito. Pero para el individuo maduro espiritualmente, éstas cosas no tienen realidad, lo cual quiere decir que no tienen significado. Por lo tanto, hay diferentes realidades, el descubrimiento de significados mayores.

Sería mejor decir “significados más profundos”, y no hay fin para ellos. Esa es la razón por la cual se ha dicho: “Se levantará velo tras velo”. Si la Realidad Primaria es ilimitada, no se puede descubrir sus límites, los que están siempre retrocediendo de la misma manera que retrocede el horizonte. Todo el libro está escrito en términos poéticos y paradójicos. Nosotros debemos tratar de entender la importancia de lo que se dice. Si tomamos la palabra literalmente, entonces no comprenderemos.

2. —El darse cuenta ¿es realmente percibido por la mente?

R: Nuevamente palabras. La mente puede ver lo que sucede a nivel material y puede ver qué sentimientos y sensaciones hay dentro de uno. Cuando toco algo, tengo la sensación de dureza. Algo me dice que cuando estoy tocando esto, tengo la sensación de que es duro. No solo conozco la dureza, sino que yo sé que conozco la dureza. Siento pena, dolor, esto es un aspecto emocional; pero yo sé que siento dolor, entonces hay algo que es consciente del hecho de que yo siento dolor.

Pienso todo tipo de cosas y hay algo que se da cuenta de que pienso. ¿Qué es aquello que se está dando cuenta?

El apercibirse, en el real sentido del vocablo, es algo de lo cual uno no puede darse cuenta. Esto no es meramente jugar con palabras; hay un substratum que es el testigo, el testigo no puede ser testificado. Si vemos algo, y vemos que vemos, y qué vemos, todo eso está dentro de la mente. Pero si hay algo que es un sujeto puro, que nunca puede convertirse en el objeto de percepción, eso es darse cuenta y no percepción de la mente. Porque el sujeto es conciencia pura. No la conciencia trabajando por medio de un vehículo que puede ser visto, es la conciencia

que está viendo en términos de sensación, de sentimientos, de pensamientos, pero no es conciencia pura. Por lo tanto, hay una diferencia entre el apercibimiento y el ver a través de la mente. Por supuesto que todas estas palabras se usan de diferentes maneras. En lenguaje común se puede decir “me he dado cuenta de que me he lastimado el pie”. Eso solo significa que la mente notó que el pie se ha lastimado. Pero si existe una diferencia filosófica entre las dos palabras, creo que se refiere a lo que he explicado.

3. —¿Es aconsejable dar preponderancia en nuestros estudios a lo que diga un líder o un autor particular, por ejemplo: Blavatsky, Krishnamurti o Leadbeater?

R: Creo que por deducción tendríamos que ser capaces de contestarnos éstas preguntas. No es necesario repetir lo que hemos estado considerando respecto a la única Luz dentro de nosotros. A menos que haya conciencia, no podemos ver nada. Para un individuo inconsciente, en el sentido del que estamos hablando, ni Leadbeater, ni Gurdieff, ni Blavatsky, ni nadie, tiene significado. Para una conciencia que no está muy despierta, cuya realidad es el dinero, el éxito, tampoco tienen significado todas estas cosas. Así, cada conciencia se encuentra en un estado diferente de iluminación.

Nosotros creemos que la Luz está afuera; la Luz, la Verdad o el término que queramos darle o usar. Debido a que pensamos que eso, la Luz o la Verdad, está afuera, nosotros le encontramos una ubicación: los cristianos le han dado una ubicación en la Biblia y cosas parecidas, los musulmanes la ubicaron en el Corán, los indos en los Vedas. Dándole ubicación entraríamos en implicancias psicológicas que nos tomarían mucho tiempo. Diremos brevemente que es mucho más fácil darle una ubicación a algo y sentarnos. Porque hace que el trabajo sea mucho más fácil y nos da un sentido de seguridad. Pero está la tendencia a darle ubicación a la Luz y a la Verdad, debido a que nosotros

pensamos que están afuera, que están en alguna persona, en algún libro, en algún templo; cualquiera sea la ubicación que le demos, la diferencia es muy poca. Todo esto se debe a que tenemos la ilusión de que todo está afuera. La lógica nos muestra que la Luz está en la conciencia; cuando la conciencia está despierta, hay discernimiento. La conciencia sabe dónde está la sombra, por lo tanto, ya sea que se esté leyendo a Krishnamurti o a Blavatsky, la Biblia o el Corán, ella sabe dónde está la Verdad. Si la conciencia no está despierta, no sabrá, puede equivocarse; puede inclusive rechazar la verdad, o puede verla superficialmente y adoptar aquello que no es importante. Así, lo que importa es que la conciencia llegue a despertarse; la mente que quiere encerrarse en un nicho, no es una mente abierta a la Verdad.

Esa es la razón por la cual existe en la Sociedad Teosófica el principio de que no existe ninguna autoridad. Todo lo que han hecho todas las religiones ha consistido en crear autoridades y desalentar el desarrollo de la inteligencia, de esa inteligencia que tiene la capacidad de descubrir aquello que es real y aquello que no lo es. Si ustedes le dicen a alguien que esto es real, no le permiten que se desarrolle su inteligencia. Eso es lo que hace la Iglesia Católica Romana, eso es lo que hacen los musulmanes; afortunadamente, los budistas no lo hacen.

¿Qué es lo que hace falta para que se despierte la conciencia del individuo? Como hemos dicho, la vida es misteriosa; no sabemos qué es lo que puede despertar la conciencia de un individuo. En cada estado de evolución puede haber algo diferente. Para una frase aquí, otra allá, nosotros, en nuestra tontera, creemos que los demás deben encontrar inspiración en aquello que elegimos. Pero no confiamos en la inspiración de los demás; ni en la inspiración, ni en los afloramientos internos.

Eso tiene que venir por sí solo, uno tiene que descubrirlo en la propia vida. En un determinado momento leemos cierto párrafo;

lo vemos oscuro y sin vida. Alguna otra cosa nos despierta; cinco años después, lo que nos pareció oscuro nos parece iluminador, nos trae un mensaje. Nosotros tenemos que dejar que la gente descubra eso. Si nosotros le decimos a la gente: “es aquí donde ustedes van a encontrar su inspiración”, eso no funcionará. Por lo tanto, yo pienso que elegir determinadas cosas y decir a la gente: “es a esto que ustedes tienen que dar importancia”, no ayudará mucho.

4. —¿Qué relación existe entre el poder y la conciencia?

R. La palabra “poder”, como tantas otras palabras, es mal usada. Tiene diferentes significados. Como hemos dicho, el poder es el deseo de ejercer autoridad sobre los demás, es una forma de arrogancia y ambición. Por supuesto, es también una forma de ceguera; la ceguera que hace pensar al hombre que él es mejor que los demás, la arrogancia que pretende sobrepujar la naturaleza. Hay hermosos árboles y plantas; cada una tiene su propia y única hermosura; pero el hombre las corta, las poda y les da formas varias porque él cree que sus diseños son mejores que los diseños de la naturaleza. Por lo tanto, por “poder” nos referimos a este significado ordinario del término. Pero en la conciencia pura hay un poder de una clase diferente y que podemos llamar “apercibimiento”. Eso es una creatividad inmensa, energía ilimitada. Está allí, para todo aquel que desee descubrirlo.

DESEA ARDIENTEMENTE LA PAZ

Ahora llegamos a la regla N° 14: “Desea ardentemente la paz”; a la cual se le agrega el comentario de la regla N° 16: “La paz que debes desear es aquella paz sagrada que nada puede turbar y en el seno de la cual crece el alma, como crece la flor santa en las lagunas tranquilas”.

Generalmente, el enfoque de la mente no es de paz. Una parte de la mente podría desear paz, porque nos cansamos de nuestras propias actividades (por actividades no quiero designar solo las actividades físicas, sino también las mentales). Cansados de las tensiones que ocurren, cansados de las muchas distracciones involuntarias, de cuando en cuando reaccionamos contra nuestras mismas formas de vida y añoramos la paz. Ese deseo de paz no lo consideramos desde la perspectiva de nuestra forma de vida. El desear solo la paz, obviamente, no trae la paz.

Mirémonos a nosotros mismos y veamos si a menudo tenemos un estado de confrontación. La confrontación no es en realidad una batalla; pero es una actitud preparatoria hacia la batalla; hay a veces un vago temor al mundo, a la gente, a lo que pueda ocurrir, y la mente procura endurecerse contra todos esos probables eventos, contra toda esa gente que podría crear problemas, que podría oponerse a nosotros de una forma u otra. Así es como la mente erige defensa contra posibilidades desconocidas. Por lo tanto, está en un estado de confrontación, contra todas esas cosas desconocidas, con las personas conocidas, etc. Durante edades el ser humano ha estado construyendo fortalezas. En los antiguos tiempos, cuando aún no se habían creado naciones, cada principado tenía su propia fortaleza. Eso no quería decir

que estuviera en guerra con un enemigo particular, sino que se anticipaba a que de cualquier lado pudiera llegar un enemigo o que cualquiera se convirtiese en enemigo. Así es como tenía su ejército y su fortaleza. Y todavía es así, las naciones están construyendo sus defensas; casi podría decirse que no hay en el mundo ninguna nación que no tenga esta actitud de confrontación y, como individuos, nosotros también tenemos algo de eso dentro de nosotros. No hemos aprendido a bajar nuestras defensas.

No puede haber un verdadero deseo de paz cuando todo esto continúa en nuestra mente, porque se está siempre en una especie de “listo para las armas”. No se enfrenta al mundo inocentemente. A veces la gente comenta o discute cuál es la diferencia entre la juventud y la edad madura. Una de las diferencias es tal vez que en la juventud las defensas no son demasiado grandes, hay mucha más confianza, hay mucha más inocencia; pero a medida que uno avanza en la edad, esa inocencia desaparece. Cuando un hombre conoce el mundo, sus defensas son muy grandes. Se dice que Cristo dijo: “volverse como niños”.

Si leemos la vida de ciertas personas, encontramos en ellas la cualidad de confianza e inocencia. HPB era muy confiada, era como un niño en cierta manera; la confianza era una de las grandes características de la Dra. Besant. Ellas, tal vez, hayan confiado demasiado de acuerdo a nuestras nociones, muchas veces fueron engañadas. HPB fue engañada por los Coulomb, en quienes confiaba totalmente; si el coronel Olcott no hubiese estado allí para ayudarla, ella habría tenido muchos más problemas aun. También la Dra. Besant era presa de mucha gente, porque ella era confiada e inocente.

Nosotros sentimos que es peligroso estar en ese estado indefenso, pero tal vez sea más peligroso tener defensas. Nuestras actitudes sociales pueden ser vistas en ambas maneras: en grupo e individuales. Cuando las naciones construyen defensas y forman

ejércitos, crean una situación difícil y piensan que esos ejércitos son necesarios, pero ellos son los que crean las situaciones que hacen necesarios los ejércitos y ésta es nuestra posición como individuos. Justamente, porque creamos defensas, creamos tensiones y, por lo tanto, conflictos. Por eso esa clase de defensas, en realidad, no ayuda, no puede crear paz, tampoco puede hacerlo la resistencia. ¡La vida está tan llena de resistencia de variadas clases!

Cuando nuestros gustos o disgustos se hacen fuertes, es probable que recurramos a la resistencia. Resistimos a la gente con quienes tenemos que estar. En los viejos tiempos se acostumbraba decir que la Sociedad Teosófica es un campo de entrenamiento. Estamos puestos en una situación en la cual necesitamos gente de diversas clases, de diferentes naciones, de diferentes culturas, gente que esté en diferentes niveles intelectuales y culturales, gente con diferentes temperamentos y enfoques. La prueba de fraternidad se muestra cuando no se está en estado de resistencia a estas diferencias. Pero la resistencia acude naturalmente a la mente. El que busca paz debe observar esta resistencia en su propia mente, cuáles son los muros mentales que él se construye al encontrarse con la gente, cuando tiene que estar en contacto con gente de otros países o razas, en qué medida somos condicionados por prejuicios.

Hoy en la tarde hablábamos acerca de los prejuicios que un cristiano podría tener con un judío, o viceversa, o un hindú con un musulmán, o bien un musulmán con un hindú. Los prejuicios pueden ser de muy larga duración y son racionalizados y justificados. Había un miembro muy bueno en la India que había trabajado para la Sociedad por muchos años, y en una ocasión en que el trabajo debía ser encomendado a un miembro musulmán, se me acercó y me dijo: “tenga cuidado, este miembro es musulmán y no es de confiar”. Y seguramente no se estaba dando cuenta de lo

que decía, de cuál era su actitud, porque este condicionamiento comenzó cuando él era muy joven.

Podríamos no pensar en términos de religión, pero podríamos tener otros prejuicios. Estoy segura que todos tenemos tales prejuicios. Cuando alguien hace algo que nosotros pensamos que no es correcto u oportuno. Por ejemplo, supongamos que nosotros no fumamos y el otro fuma, ¿cuál es nuestra condición interna? Por cierto, a alguien podría no gustarle el humo, podría tratar de evitarlo, para no recibir ese humo en el cuerpo sería bueno moverse hacia otro lugar, pero ¿cuál es nuestro estado mental con respecto al individuo que sí fuma? ¿Es una actitud como la del cristiano contra el judío, o la del hindú contra el musulmán, o es algo diferente?

Podría haber resistencias o barreras en muchas situaciones desconocidas. Todas ellas destruyen la paz. Mientras esos muros estén, no puede existir la paz de la cual estamos hablando. Esa paz sagrada que nada puede perturbar sobreviene cuando no hay barreras, cuando toda defensa y confrontación termina. Por cierto, no debemos pensar que hay un abismo entre nuestra condición y la de los demás. Algunos piensan que eso es para personas muy evolucionadas: “nosotros no podemos hacer nada”. Pero no es cierto, porque todos nosotros somos capaces de darnos cuenta de lo que ocurre dentro y somos capaces de limpiar ese polvo que cae sobre el espejo de nuestra mente. Solo es necesario que nos propongamos hacer ese trabajo.

Vamos a la regla N° 15: “Desea las posesiones por encima de todo”.

Y la regla N° 16 dice: “Pero éstas posesiones deben pertenecer al alma pura y por consiguiente, deben ser igualmente poseídas por todas las almas puras, siendo así la propiedad especial del todo que unidas constituyen. Anhela las posesiones propias del alma pura, a fin de que puedas acumular riquezas para aquel espíritu común de la vida que es tu único ser verdadero”.

Pensamos en las posesiones, generalmente, como cosas materiales. Las posesiones, como se mencionan acá, no deberían considerarse en realidad como posesiones. Similarmente, en la Biblia se dice: “No juntes tesoros para ti que son sujetos a corrupción; junta para ti solamente aquello que es incorruptible, que son los tesoros del alma”. Son los tesoros que yacen en nuestra conciencia, de los cuales hablamos.

Solo los tesoros materiales pueden pertenecer a una persona particular; uno puede poseer una radio u otros objetos de esa clase. Pero las cosas no materiales no se pueden poseer. Imaginamos que podemos poseerlas; la gente piensa que puede poseer amor, poseer respeto. Se puede obligar a alguien a fingir amor o a fingir respeto, pero no se puede obtener eso realmente porque la verdadera naturaleza de esas cosas es que no pueden ser poseídas; solo pueden venir por sí mismas. Porque creemos que se puede poseer la felicidad, hacemos esfuerzos desesperados por lograrla. Un gran pensador dijo que la felicidad viene sin que uno se dé cuenta, como un ángel que viene con alas silenciosas. Si uno lucha por obtener la felicidad, esa misma lucha es ausencia de felicidad, es tensión.

Examinemos la palabra “deseo”. Si es “deseo” en el sentido ordinario de la palabra, no va a traer lo que estamos pidiendo. Si uno desea la paz, no puede haber paz, porque es ausencia de paz. El deseo es fuente de perturbación. Por eso es que desear cosas como felicidad y amor es inútil. Cuando uno no las busca, vienen. Y esos tesoros no son para ninguna persona. Si ustedes tienen amor, por ejemplo, un verdadero amor, no esta clase de posesividad, ni apego, ni deseo, ni dominación, sino el verdadero amor, ese amor no pertenece a uno solo; ese amor es para todos. De hecho, cuanto más real es ese amor, más va hacia todos. Pienso que cualquiera puede haber sentido esto de alguna manera. Si una persona está muy feliz, él siente que la felicidad es para todos y tiene deseo de compartirlo porque todo

esto conduce a la expansión. Por eso los verdaderos tesoros del alma son expresiones del sentido de unidad; es quebrar barreras, y cuanto más haya sentido de no separatividad, más nos damos cuenta de la verdadera naturaleza del ser. El verdadero “Yo” es la palabra que se usa aquí. Más hay de ese “Yo”, más tesoros tenemos; los tesoros del espíritu.

Estas seis reglas que comienzan con “desear” están muy conectadas entre sí. La primera dice: “Desea únicamente lo que está dentro de ti”. Nosotros decíamos que la conciencia interior lo contiene todo. Todos los estados más inspiradores están dentro de ella. En el descubrimiento de este hecho está el redescubrimiento de las más hermosas posesiones; posesión en una acepción muy especial, por supuesto.

Vamos a continuar con la regla N° 17: “Busca el Sendero”.

“Estas tres palabras parecerán quizás muy insignificantes para constituir una regla por sí sola. El discípulo dirá: ¿Estudiaría estos pensamientos si no buscase el Sendero? Sin embargo, no te apresures a pasar delante. Detente y medita un poco, ¿es realmente el Sendero lo que deseas, o es que tu fantasía te ofrece una vaga perspectiva de encumbradas alturas que escalar, un gran porvenir que abarcar? Ten presente la advertencia. El Sendero ha de buscarse por él mismo, no teniendo en cuenta tus pies que lo han de recorrer”.

Hemos dicho anteriormente que muchas veces hay instrucciones que debemos detenernos a considerar. Al explicar la primer regla, dos veces se hace referencia a esto mismo, y aquí, nuevamente, aparece la misma advertencia: “No te apresures a pasar delante. Detente y medita un poco”. Porque en todas las etapas del Sendero podemos caer en la trampa de pensar que estamos a salvo y dar por sentado que nuestros motivos son puros, que somos puramente altruistas, pero, como dijimos anteriormente, hay muchos naufragios en el Sendero del ocultismo,

y estos naufragios ocurren porque no les prestamos atención a las sutiles formas de ambición. Acá se dice que en cada etapa debemos considerar nuevamente este punto. En cada punto, dice este libro, es necesario detenerse por un tiempo y considerarlo bien. Ninguna de estas grandes frases pueden ser comprendidas prestándoles atención solamente una vez; comprendidas en el sentido de ser asimiladas. De manera que debemos reconsiderar su significado muchas veces. Esto no quiere decir que durante una hora repitamos el particular significado de una oración, sino que en varios momentos de la vida debemos considerar nuevamente el asunto. Uno debe reconsiderar todo el problema del Sendero. Si alguien piensa que está buscando el Sendero, debe preguntarse: ¿estoy realmente buscando el Sendero? ¿O lo estoy imaginando? Este autocuestionamiento puede hacerse con respecto a muchas cosas, aun en cosas corrientes.

Nosotros somos miembros de la Sociedad Teosófica; podemos preguntarnos: ¿por qué soy miembro de la Sociedad Teosófica? Es necesario hacerse esas preguntas. No decirse simplemente: “Sí, soy miembro, es una buena Sociedad”. Esto quiere decir que no hay intensidad en nuestra relación, que no hay pasión; así es que si una persona toma como cosa hecha que está buscando el Sendero, podría ser que estuviera engañándose. ¿Está él realmente buscando el Sendero? ¿O está siguiendo un surco ya trillado? Porque el Sendero lo debe hacer uno mismo.

Recordemos de paso que en realidad no hay un Sendero. Ese Sendero es un despertar que se realiza dentro de uno y no es un Sendero trillado, porque nadie se ha despertado por otro. Como dijimos anteriormente, la iluminación debe venir de adentro. A cada persona la luz le llega de manera particular y, por lo tanto, no puede suponer que está en el Sendero porque hace lo que otro ha hecho, es decir, pensar lo que otro pensó, o repite lo que otro dijo. El problema es si realmente esto trae un cambio dentro de uno mismo. Acá se pregunta: ¿Es realmente el Sendero lo que

deseas? ¿O hay en tu fantasía una perspectiva de encumbradas alturas que alcanzar? La pregunta es: ¿Es ésta una nueva forma de ambición? Si no hay ambición, no hay dualidad. La mente no construye un blanco, un objetivo, una meta a lograr; no hay un cielo para alcanzar.

Estaba leyendo días atrás una frase de Santa Catalina de Siena: “El Sendero hacia el cielo es el cielo”. No hay otro cielo. Y si lo hay, entonces ése no es el Sendero que se está buscando. El Sendero mismo es lo que importa y no la meta que se debe alcanzar. Esta pregunta o este problema es importante para cada persona, porque desde el principio del Sendero hasta el final debe haber un espíritu de altruismo. Será por eso, tal vez, que el libro comienza con esas frases preliminares que hemos comentado: “Antes que los ojos puedan ver, deben ser incapaces de llorar”, lo cual quiere decir ser incapaces de autocompasión; uno se debe volver sensible a toda la vida y no sensible solo a la posición de uno mismo. Así es como el Sendero debe hollarse en el mismo espíritu de autosacrificio y no de autobúsqueda.

Muchas formas de guía se dan con referencia al Sendero. Hemos hablado de autoconocimiento. El autoconocimiento surge de la atención, de la autoobservación, pero en esa atención, en esa observación, ¿hay ambición? ¿Nosotros prestamos atención con la idea de que esa atención producirá un resultado? Esa es la gran enseñanza dada por el *Bhagavadgītā*: habla de dar cumplimiento a las acciones sin buscar resultados, y se refiere a cualquier clase de acción. Aquí se dice: “El Sendero ha de buscarse por amor a él mismo”, de modo que todo lo que uno haga, como parte del Sendero, debe hacerse por sí mismo. Si uno estudia, debe ser por el amor al estudio y no para adquirir algo; si uno observa, se debe simplemente observar. De otra manera, se convertiría en una nueva forma de ambición.

Después de haber dicho varias cosas, surge de nuevo la ambición; una vez más nos recuerda que la ambición puede existir en formas muy sutiles.

En la regla N° 18 dice: “Busca el Sendero penetrando al interior”. En la regla N° 19: “Busca el Sendero avanzando resueltamente al exterior”, y en la N° 20: “No lo busques por Sendero especial alguno. Para cada temperamento existe una vía, al parecer, la más adecuada. Pero el Sendero no se halla solo por medio de la devoción o de la mera contemplación religiosa, ni por medio del progreso ardiente, el trabajo abnegado o la estudiosa observación de la vida. Ninguno de estos medios, por sí solo, puede llevar al discípulo más allá de un peldaño. Todos los peldaños son necesarios para recorrer la escala”.

Estos comentarios acerca del Sendero son de gran importancia. Podemos hablar del Sendero como de una transformación, también podemos hablar de él como de perfección. A medida que una flor va floreciendo, muestra su belleza en total perfección. Muestra la perfección en todas partes: el pimpollo es un perfecto pimpollo, la flor medio abierta es una cosa perfecta en sí misma, y existe el proceso de la florescencia que es una cosa perfecta; así también, misteriosamente, ocurre con el despertar interior. Hay una cierta belleza en cada nivel, hay una perfección inmanente en todo ello, por eso es que el Sendero debe ser hollado por sí mismo, por amor a él. Porque cada una de sus etapas es belleza y es alegría, si es que es realmente el Sendero. La persona que realmente holla el Sendero no siente que es una carga o un sacrificio, que debe ser hollado laboriosamente; puede haber esfuerzo en él, pero no se siente como un trabajo pesado. Por eso la cuestión de alcanzar un objetivo en realidad no existe. Porque cada paso trae su propia alegría y esa perfección es un perfecto equilibrio; es equilibrio, es armonía. Una flor hermosa es un ejemplo de absoluta armonía. Está compuesta de muchas partes, pero todas esas partes están ahí juntas, adaptándose la

una con la otra perfectamente bien; cada color se armoniza con el otro. El individuo liberado es la florescencia de la humanidad.

Hablamos de los Maestros de Sabiduría, a veces de los Maestros de Sabiduría y Compasión. Sabiduría no es distinta de compasión, no puede haber un Maestro de Sabiduría que no sea un Maestro de Compasión, ni puede haber un Maestro, en el sentido verdadero del término, que no sea Maestro de todos estos tesoros internos. Hay un tremendo poder, fuerza, energía en un Maestro, pero también hay gran bondad, verdad, ternura, amor, consideración y comprensión. Un estado de perfección significa todo esto. No es unilateral, no es un Sendero de una sola trocha, sino que es un armonioso desarrollo de todo aquello que está dentro. De manera que si el Sendero está separado, se transforma en un desarrollo de tipo inarmónico.

Algunos dicen: “Pertenezco a este tipo o aquel tipo, mi Sendero es el de la devoción”. En la Antigua India se hablaba de distintas clases de Yoga. El *Bhakti Yoga*, que es el Sendero de la devoción; el *Karma Yoga*, que es el Sendero de la acción; *Jnāna Yoga*, que es el Sendero del conocimiento; pero aunque se usen todos estos diferentes términos, hay un solo Sendero. Si se comprende correctamente el término, éste incluye a todo lo demás.

Como hemos dicho, el alma se puede comparar a un diamante; se menciona al “alma diamante” que puede irradiar diversos colores, pero todos los colores están dentro de ella. En ese estado de perfección podría haber un estado de unicidad. Cada persona tiene su propio perfume, podríamos decir. Pero no se puede decir que no estén allí todas las otras cualidades, pues son parte de la perfección. Así es que el Sendero de la devoción no es unilateral; no puede haber una verdadera devoción que no implique también el desarrollo de la comprensión y también del sacrificio. Mañana consideraremos qué es devoción y qué es acción.

PREGUNTAS

Hay una sola pregunta: ¿Por qué debe haber deseo?

R: Generalmente para “meditación” se toma como significando “lograr”, pero la meditación, en verdad, no tiene nada que alcanzar. Si tiene un objetivo, entonces no es meditación, es ambición. Por lo tanto, la meditación no debe tener un propósito. Tal vez esto sea difícil de comprender. Si una persona quiere encontrar la verdad, la verdad no tiene propósito, no se busca la verdad para tener más control sobre la gente. La verdad es su propia razón.

Pero supongamos que la meditación no sea otra cosa que el descubrimiento de la verdad. Esta mañana hicimos la comparación entre la flor de loto y el despertar que tiene lugar internamente. El pimpollo abriéndose en flor es como el despertar de la conciencia; ese despertar de la conciencia significa darse cuenta cada vez más. Ustedes dirán: ¿Darse cuenta de qué? Darse cuenta de todo. Si hay un estado de apercibimiento, cualquiera sea la cosa a la que se dirige, se da cuenta de ella, en la medida en que ese estado existe.

¿Hay algo así como la paz? La palabra “paz” quiere decir algo, y nosotros conocemos parte de ese contenido pero no nos damos cuenta totalmente de lo que quiere decir “paz”. La meditación, que es un apercibimiento muy elevado, aclararía el significado de la palabra paz. Ya se trate de paz o de amor, no hay diferencia. Nosotros sabemos en un nivel más profundo qué es esa paz, el problema del deseo no entra en esto para nada. Ustedes podrían decir que es más bien un problema de comprensión, si no quieren usar la palabra despertar. Por cierto que se dan a la palabra meditación varios significados, no solamente en Yoga, sino que en ciertas antiguas tradiciones orientales se dice que “interrogar es el comienzo de la meditación”. Usaban la palabra *Vichara*. En el libro de Shankaracharya, “La Joya Suprema del

Discernimiento”, se usa esa palabra. Se puede traducir como “contemplación de la naturaleza de algo”. Digamos que ese algo es paz. La pregunta no es para pedir información, sino buscar mayor comprensión de la naturaleza de la palabra “paz”. En ese caso se usa la propia mente para explorar el significado de esa cosa, y cuando se explora y se contempla, no hay en ella lugar para el deseo. Tal vez por meditación queremos decir alguna otra cosa cuando conectamos el deseo con la meditación.

¿No hay otras preguntas?

(Se le pide que hable sobre *Samādhi*.)

Hay mucha gente hoy en día que piensa que ha entrado en *Samādhi* porque una máquina electrónica dice eso. No creo que haya entrado en *Samādhi*, no importa lo que haya mostrado la máquina. *Samādhi* ha sido descrito con diferentes palabras; ha sido explicado como algo más allá de la mente. No quiero darles las palabras sánscritas, pero una de ellas dice literalmente “más allá de la mente”, y hay otra palabra que también se usa como sinónimo y que quiere decir: “mente más allá de la mente”.

En realidad, no es “mente” en el sentido corriente de la palabra. Usan la palabra “mente más allá de la mente” porque se supone que hay una suprema inteligencia en ese estado. *Samādhi* también se ha descrito como la “indivisibilidad”. Vale decir, perfección, totalidad. Se ha hablado de ello como del “estado natural”, “el verdadero estado del ser”. Este es el verdadero significado de *Samādhi*. Diría que *Samādhi* en ese sentido es un sinónimo de Yoga. Ambas tienen un significado relativo y un significado no relativo. El estado de Yoga es el estado de *Samādhi*. Significa todas esas cosas que hemos mencionado y otras que no recuerdo. Yoga es armonía, Yoga es el estado de indivisibilidad, Yoga es comprensión, el yogui es aquel que está en ese estado. El yogui es esa persona cuyo estado de armonía nunca se puede perturbar; ha sido llamado “el firme”, “el estable”. Se puede decir enton-

ces que *Samādhi* es un estado de estabilidad. Estabilidad no en sentido material, sino en el sentido de que esta indivisibilidad, esta naturalidad, no puede ser disminuida ni alterada o destruida, y por eso es estable. Se describe al yogui como aquel que tiene la mente pareja, uniforme; es la persona que se da cuenta de la naturaleza omnipresente de la Realidad; por eso es de una mente pareja.

Nosotros creemos que lo que es sagrado está en un templo o en un lugar especial, y que las otras cosas carecen de esa divinidad. De una manera hacemos una división entre lo divino y lo no divino. En el estado de indivisibilidad existe solo el Uno, lo Sagrado, lo Real. El *Bhagavadgītā* dice algo más del estado de Yoga, con lo cual parece traerlo a la tierra, por así decirlo: “que el Yoga mata a la acción”. A esto no se le debe dar una interpretación mundana. Dice que solo en ese estado de indestructible armonía, en ese estado de igualdad e indivisibilidad, existe la acción absolutamente correcta. Se ha dicho que las circunstancias no tienen nada que ver con la rectitud. Lo justo no es condicional. En esta condición, si yo hago esto, es lo correcto; yo peso todos los pros y todos los contras y decido: “esto es lo que tengo que hacer”. En el Budismo Mahayana se dice que no hay pros ni contras en el estado de iluminación. No voy a entrar mucho más allá en esta pregunta.

Lo importante es que cuando una persona actúa desde un estado de integridad y de armonía, entonces sus reacciones son correctas sin importar las circunstancias. Hay gente que dice que cuando la razón es justa no importa cómo es la acción. Esta es una doctrina muy peligrosa. Porque se puede hacer cualquier cosa y decir que las razones para actuar de ese modo son puras. No estamos hablando de motivos para nada, sino de un estado del ser.

Ambas, la palabra “*Samādhi*” como la palabra “Yoga”, han sido usadas como Sendero. Practicar Yoga es hollar el Sendero.

Samādhi no quiere decir exactamente lo mismo en ese sentido, porque si ustedes conocen los *Yoga Sutra-s* probablemente sepan acerca del Óctuple Sendero del Yoga, y *Samādhi* es, en cierta medida, la culminación de la meditación.

Vamos a explicar brevemente el significado de meditación “con semilla” y “sin semilla”. Meditar acerca de la indivisibilidad podría ser muy difícil, es como meditar acerca de la Realidad o de la Verdad. Por lo tanto, es como una especie de método para meditar acerca de algo que va a conducir a otra cosa. Por ejemplo, una persona puede meditar de alguna manera acerca de la Divinidad; esa es la semilla. Y meditando acerca de la naturaleza de la Divinidad, comienza a darse cuenta de que la Divinidad es una Realidad ilimitada e indivisible. Entonces la semilla desaparece en ese momento, de manera que toda meditación con semilla conduce a la meditación sin semilla o a la realización en la cual no hay semilla. A un nivel mucho más bajo, hay una correspondencia. En la última pregunta se mencionaba “meditar acerca de la paz”. Esa meditación puede consistir en pensar acerca de la paz, contemplando la naturaleza de la paz en la cual hay un elemento mental, y esa contemplación cede lugar a alguna clase de realización. La palabra realización quiere decir “algo que se vuelve real”, no algo sobre lo que se piensa. Pero el pensamiento actúa como una semilla para ello.

*TODOS LOS PELDAÑOS SON NECESARIOS
PARA RECORRER UNA ESCALA*

La regla N° 20, refiriéndose al Sendero, dice: “No lo busques por Sendero especial alguno. Para cada temperamento existe una vía al parecer más adecuada”.

Sigue diciendo: “Pero el Sendero no se halla solo por medio de la devoción o por la mera contemplación religiosa, ni por medio del progreso ardiente, el trabajo abnegado o la estudiosa observación de la vida. Ninguno de estos medios, por sí solo, puede llevar al discípulo más allá de un peldaño. Todos los peldaños son necesarios para recorrer una escala”.

Desde ayer estamos diciendo que en el estado de perfección están sintetizadas, a plenitud, todas las virtudes; pero considero que, el vocablo “virtud” no es el más adecuado aquí. No son virtudes, sino más bien como los muchos colores de la luz. En el hombre perfecto hay perfección en Sabiduría, pero también perfección en Amor y Compasión, en Fuerza y Poder, en Pureza y Humildad, significando Humildad una total ausencia de egoísmo. Por lo tanto, es la combinación, la síntesis de todo esto, lo que hace la Perfección. También hicimos mención a que no puede haber perfecta Sabiduría sin perfecta Compasión y Pureza. Puede haber conocimiento imperfecto que, por lo tanto, está exento de compasión. Cuando hay conocimiento imperfecto, puede haber egoísmo, lo que significa impureza; pero el perfecto conocimiento, al que llamamos Sabiduría, no puede existir sin las otras cosas, y al hollar el Sendero, si nos disponemos a seguir la propia inclinación particular, podemos salirnos del mismo.

En cada uno de nosotros hay tendencias latentes, y éstas tendencias harán que una determinada senda nos parezca la más deseable a seguir; es una forma de inercia que lo empuja a uno a seguir en una dirección particular, y debido a que nos exige el menor esfuerzo, pensamos que es la más deseable, y el consejo que se nos da es que el Sendero propiamente dicho no se encuentra siguiendo meramente un solo Sendero. “No se encuentra solamente por la devoción”; cuando se hace esa afirmación, se refiere al sentido común y corriente del vocablo “devoción”.

¿Qué es lo que quiere decir una persona cuando dice que es devoto? Por tradición, esa persona acepta un determinado concepto acerca de lo que es la grandeza espiritual. Si es un cristiano, piensa en Jesús, en la Virgen María o en algún Santo en particular; si es un hindú, puede pensar en Kṛishna. Por lo tanto, de acuerdo al condicionamiento particular de cada persona, se cree en una determinada imagen de la divinidad y se convierte en un devoto de esa imagen; quiere decir que se convierte en un devoto de sus propias creencias, con respecto a lo que para él es la divinidad, o de la imagen de la divinidad que él mismo ha creado.

De acuerdo a la religión del Islam, Alá o Dios no es igual a ninguna cosa; Dios no puede ser comparado a nada porque todos los términos de comparación están en el mundo imperfecto, en el mundo de la materia. La perfección, la divinidad, no puede ser comparada con algo que no es divino, que es imperfecto. No se puede pensar en ella en términos de lo que nosotros conocemos; podríamos decir que pertenece a una categoría diferente. Existe la enseñanza de que la Realidad es “vacío”. Ha habido personas que han tenido esa experiencia, y al preguntárseles “qué es”, ellos contestan “Es Nada”. “Nada” en inglés, “nothing”, significa “ninguna cosa”, quiere decir que no es ninguna de aquellas cosas que nosotros conocemos. No es ni concepto, ni pensamiento, ni objeto; ninguna idea que conozcamos. No pertenece a la di-

mención de ideas y conceptos, y mucho menos a la dimensión de los objetos.

Como se dice en la famosa analogía de Platón: “Todo lo que nosotros sabemos que existe, es meramente una sombra, un eco”. En los *Upanishad*-s, se dice también algo similar: “La Realidad, que es *Brahman*, no puede ser alcanzada por conceptos. *Brahman* es la Realidad, la Verdad, y no puede ser alcanzado ni por conceptos ni por palabras”. Por lo tanto, si nos formamos un concepto de la Realidad y nos volvemos devotos de él, somos devotos solamente de nuestro propio concepto, y al hacerlo, encontramos un cierto tipo de satisfacción personal, emocional, y uno puede inclusive tener un concepto similar acerca de los Maestros de Sabiduría. Probablemente, la mayoría de nosotros tengamos un concepto acerca de los Maestros de Sabiduría que no tiene absolutamente nada que ver con lo que son los Maestros en realidad. Por lo tanto, uno tiene que interrogarse a sí mismo acerca de los propios conceptos. Cada concepto está basado en nuestra experiencia previa, en nuestras percepciones limitadas.

El Señor Krishnamurti habla de “liberarse de lo conocido” porque lo “conocido” está en la esfera de la sensación, de nuestros pensamientos y sentimientos, de nuestros conceptos y de nuestros sistemas conceptuales, que no es lo mismo que la Realidad o la Verdad, que no es lo Divino.

Entonces, la devoción en el sentido común y corriente del término, a menudo no es devoción, y nosotros podemos ver los efectos prácticos de la devoción, ya sea que la persona sea hindú, cristiana o de cualquier otra idea. La persona puede ir a la Iglesia, ofrecer cirios, recitar oraciones, y sin embargo, estar totalmente preocupada acerca de los asuntos mundanos. Muchas veces la devoción es un pedido de ser liberados de los problemas personales. Cada uno crea sus propios problemas. Creo que en la naturaleza no hay problemas, pero, prácticamente, nosotros hacemos que

todo se vuelva un problema. Alguien dice una palabra que no nos gusta; quizás, de primera intención no quiera ofendernos, pero nos ofendemos y luego hacemos de ello un problema. La relación con esa persona se convierte en un problema que dura mucho tiempo. Otra persona tiene una opinión diferente, y ella tiene tanto derecho a pensar de esa manera como nosotros lo tenemos a pensar de la nuestra, pero la diferencia de opinión se convierte en un problema. Por lo tanto, nosotros hacemos problemas de muchas cosas. Luego queremos zafarnos de esos problemas, no examinamos cuál es su raíz, y buscamos algún agente externo que sea capaz de resolverlo. Ustedes saben, es una actitud infantil: el niño juega con el barro y la mamá, por supuesto, tiene que limpiarlo después; y así, de la misma manera, nosotros queremos encontrar a alguien que nos limpie. Puede ser el sacerdote que nos da la absolución, o un Dios o un Maestro que nos dé la bendición. Es realmente un deseo nuestro el de seguir siendo tontos y encontrar a alguien que nos arregle las cosas. En cierto modo, es abdicar nuestra inteligencia y querer zafarnos de nuestra responsabilidad.

Por lo tanto, en lo que llamamos devoción puede que esté involucrado todo esto. Una persona puede estar buscando una recompensa que realmente no merece e inclusive querer sobornar a la Deidad para recibir esa recompensa. En India hay muchos estudiantes que van a romper un coco en el templo esperando que la Deidad les haga pasar los exámenes. El estudiante piensa que al ofrecer ese coco a la Deidad, la Deidad le devolverá algo. Puede ser que nosotros no seamos tan ilusos, pero es posible que, en una forma sutil, tengamos la misma actitud. Puede existir el sentimiento de: “me voy a convertir en un devoto tuyo, voy a adorarte, siempre y cuando tú me protejas”, y esto es exactamente lo que tantos de los actualmente llamados gurúes fomentan; debido a que hay mucha gente tonta dispuesta a creer, esos gurúes están dispuestos a explotarlos.

Hay ciertos miembros dentro de la Sociedad Teosófica que son devotos de Sai Baba, y algunos de ellos, de cierta relevancia, discutieron conmigo porque yo considero que las enseñanzas de Sai Baba son incompatibles con las de la Teosofía. Uno de los puntos que hemos discutido fue éste: él dice, por ejemplo, que la gente piensa que tiene que enfrentarse a las consecuencias de sus acciones, en otras palabras, creen en el karma; pero que el Señor puede liberarlos de todas las consecuencias. Por supuesto, él proclama que es el Señor; él es Dios. Eso es exactamente lo mismo que ir a cualquier otro lado en busca de la absolución. Solamente se necesita ser su devoto y luego se puede ser irresponsable.

Por lo tanto, la devoción puede ser extremadamente ciega. En el *Bhagavadgītā* se hace mención a cuatro tipos de devotos. Uno es aquella persona que está sufriendo; puede que esté sufriendo física o mentalmente por varios problemas y quiere encontrar un camino para liberarse de ese sufrimiento, y entonces se dirige hacia ese “algo” del cual es devoto. Esa devoción es el deseo de escaparse de la situación en que se encuentra o, cuando menos, es una devoción coloreada por un leve deseo de escaparse. Luego está la persona que desea conocimiento, esa persona ha descubierto que el conocimiento obtenido en otros lugares no lo ha conducido muy lejos; está el amplio conocimiento secular, de muchos tipos diferentes, pero ese conocimiento no hace que el hombre se sienta más feliz. Un hombre verdaderamente inteligente se dará cuenta pronto de que ese tipo de conocimiento no lo conducirá a un estado de verdadera felicidad y, por lo tanto, desea buscar otra senda, se convierte en un devoto esperando encontrar algo que le dará lo que desea. Un hombre como el cardenal Newman, un hombre extraordinariamente inteligente, pero que se convirtió al cristianismo porque su deseo de conocimiento, buscándolo en otros lugares, no lo condujo al Sendero que él deseaba encontrar.

La devoción verdadera no consiste en ir en busca de algo, no es la búsqueda de un escape ni la del conocimiento, ni tampoco ningún tipo de satisfacción emocional; es la renuncia de toda búsqueda. La renuncia significa que uno debe indagar si es que hay algún motivo de ese tipo.

Algunas escuelas de devoción se han referido a ella como a una “total autoentrega”. Debe desaparecer todo anhelo del yo; es lo que la Srta. Clara Codd llamaba “Entrégate a la Vida”. Nosotros no confiamos en la vida; nosotros no confiamos en el poder divino que se mueve a través de la vida, por lo tanto, no estamos contentos. Siempre estamos queriendo algo que no tenemos: si hay sol queremos lluvia y si hay lluvia queremos sol; y así cada persona quiere aquello que no tiene. Darse cuenta de todos estos anhelos, de todo este movimiento del yo, tener conciencia de lo que está expresado en el Yoga como *Chitta Vritti* y renunciar a todo eso, es realmente devoción. Ser un verdadero devoto que no pide absolutamente nada a la Realidad, a la Verdad que es Dios, involucra conocimiento de sí mismo, involucra contemplación, una asidua observación de la vida, autosacrificio y todo aquello que está mencionado aquí como parte del Sendero.

Por lo tanto, la devoción en el profundo significado incluye todo esto, y todos estos elementos, cuando son profundamente comprendidos, incluyen todos los demás. Si los consideramos superficialmente aparecerán ante nosotros como sendas separadas, pero si ahondamos profundamente, hay solamente un Sendero, un solo Sendero en el cual se encuentran todos estos diferentes peldaños.

Consideremos la cuestión de una tarea de autosacrificio. Ustedes saben que hay mucha gente que trabaja en lo que parecen ser muy buenas tareas, muy buen trabajo. La palabra “karma” significa “acción”. Hay personas que son naturalmente activas y enérgicas; pueden estar dedicadas a algún tipo de servicio so-

cial o en corrientes filantrópicas de caridad, todo eso es karma, acción. Pero *Karma Yoga* es diferente de karma. Si la acción ha de convertirse en alguna forma de yoga, debe ser algo más que servicio en el sentido corriente del término. La Sociedad Teosófica no es una organización de servicio social; la Orden Teosófica de Servicio tiene su mérito en eso, pero solamente hacer algo no es suficiente. Tiene que haber ese elemento de yoga. Como hemos dicho, el estado de yoga es un estado de unidad. Si nosotros examinamos a lo que se llama servicio o trabajo, podemos encontrar que ahí también hay motivaciones ocultas; hay personas que están constantemente ocupadas, que no pueden estar sentadas quietas por un momento. Si esas personas han estado escuchando todos estos términos dirán: “¡Ah, yo soy un karma-yogui!” Pero en realidad la persona puede ser tan vacía dentro de sí, que se siente perdida si está quieta aun por un breve instante y, por lo tanto, escapa de ese vacío trabajando y trabajando, y ese trabajo le hace olvidar su propio vacío. O puede realizar un trabajo aparentemente bueno para lograr alguna notoriedad, puede que exista un sentido de satisfacción cuando se escucha a alguien decir: ¡Qué bien hace esto esa persona! ¡Cuánto trabajo realiza! Así, a través del trabajo se busca ese reconocimiento. Puede que exista el deseo de cumplir buenas tareas, pero muy a menudo está mezclado con el deseo de sentirse gratificado. ¿Cuántas personas estarían dispuestas a seguir haciendo un buen trabajo aunque nadie lo supiera? O también puede existir el deseo de sentirse virtuoso; cuanto más labor hace la persona, más piensa que es buena; él es consciente de su propia virtud, o de que está desarrollando virtud, por lo tanto, no es servicio verdadero.

Hacer una labor para los demás no es una cosa muy fácil. ¿Cómo sabemos lo que puede ayudar a otros? Cada uno está en una situación diferente, nadie está en el lugar de otros; nuestro Sendero toma su propio rumbo, estamos en nuestro particular estado de evolución. En esa situación, todos necesitamos algo y

es una forma de vanidad pensar que sabemos lo que los demás deberían tener. En la literatura teosófica se expresa bien claramente que los Maestros nunca dan órdenes. Les sería muy fácil dar órdenes porque es muy probable que la gente los obedeciera; algunos habría que no les escucharían. Cuando los Maestros escribieron cartas al Sr. Sinnett y al Sr. Hume, estos señores no se convencían fácilmente, pero tenemos evidencias de con cuánta paciencia ellos siguieron adelante. Ese tipo de paciencia es una notable característica de los Maestros. Ellos solamente sugieren, hacen una indicación y dejan que el que escucha encuentre por sí mismo. En una carta del Maestro KH al Sr. Leadbeater, el Maestro explica este punto, y en muchos otros lugares este pensamiento está implícito, porque cada persona tiene que desarrollar su propio *Buddhi*, su propio discernimiento. Cada persona tiene que descubrir por sí mismo lo que es correcto y lo que no lo es. Y lo que es correcto para uno, puede no serlo para otro.

Por lo tanto, ayudar a otro no es tarea fácil. Cuanto menos sabios somos, más nos sentimos seguros de saber lo que los otros deben hacer y pensar; pero cuanto más sabia es una persona, más delicado es su enfoque. Y entonces surge el interrogante: ¿Quién es sabio?, y la contestación es: “¡El más humilde!” Por lo tanto, el hombre sabio no trata de moldear al otro imaginándose que lo está ayudando; así, la ayuda debe ser ofrecida en forma muy delicada, insinuada. El servicio a nivel físico es una cosa, cuando hay algún problema a nivel material, como en el caso de una inundación. Pero el servicio a nivel interno es muy difícil, no podemos hacer aceptar nuestro servicio a los demás; hay que servir sugiriendo, discutiendo, compartiendo e intercambiando, y no por medio de órdenes. Por lo tanto, para actuar correctamente se requiere desarrollo de la inteligencia y mucha humildad, la humildad que es exactamente lo mismo que autoentrega. Cuando hay conciencia de la propia virtud, de la propia sabiduría y capacidad, entonces no hay humildad.

Por lo tanto, cualquiera sea la frase que tomemos del libro en estudio, si consideramos todas sus implicancias, entonces esa frase incluirá a todas las demás; el Sendero consiste de la totalidad. De ahí que el libro dice que: “Ninguno de estos medios, por sí solo, puede llevar al discípulo más allá de un peldaño. Todos los peldaños son necesarios para recorrer la escala”.

Todo esto se dice en conexión con la frase: “Busca el Sendero penetrando al interior”. “Penetrando al interior” significa darse cuenta de lo que está sucediendo en nosotros mismos, descubrir dónde están las nubes, las ilusiones, y encontrar la fuente de luz dentro de sí.

“Los vicios de los hombres se convierten en peldaños de la escala, uno por uno, a medida que se van dominando”.

Cuando la luz interna está oculta, entonces hay vicio. No hay vicios en el sentido ordinario del cual hablamos nosotros. El vicio es la incapacidad de percibir las cosas tal como son. Es la incapacidad de descubrir el imperceptible movimiento subyacente de la vida, la armonía, la música de la vida. El vicio significa no darse cuenta de esa armonía, que incluye hasta el más pequeño de los átomos, y perturbarla. Con otras palabras, podemos decir que hay vicio cuando se ignora la Ley del Universo, la Ley que incluye todas las Leyes; y si se actúa en contra de la Ley, entonces, eso es vicio. Cuando se actúa en contra de la Ley, la Ley misma lo hace recordar, le hace ver a uno que ha cometido algo malo. En las Cartas de los Maestros hay una frase que dice: “No hay Dios. La Ley misma es Dios”. La Ley no es como una regla hecha por los hombres. No es algo estático, es una forma de sabiduría omniabarcante. No tocaremos ese punto ahora.

En vez de usar la palabra Ley, podríamos usar los términos “Toda Sabiduría”, una Sabiduría que no falla en justicia o misericordia; eso es Ley. Cuando una persona va en contra de esa Ley, las consecuencias se lo recuerdan, y a eso le llamamos

dolor, pena. Nosotros creemos que el dolor y la pena vienen de afuera, pero no es así, es la consecuencia de nuestro actuar en contra de la naturaleza, en contra de la Verdad; eso es dolor. Y esa es la forma a través de la cual la Ley nos dice que nosotros estamos actuando en contra de ella. Esa es la forma en la cual “Toda Sabiduría” nos señala que nosotros no vemos. Por lo tanto, todo vicio es meramente la incapacidad de ver, y para conquistar los vicios es necesario un crecimiento de percepción. Así, paso a paso, peldaño a peldaño, se sube la escala y comenzamos a descubrir entonces como actúa el Orden Divino.

En sánscrito hay una palabra, “Rita”, que significa “Orden Divino”, un orden según el cual funcionan todos los universos, un orden que realmente nadie puede romper o transgredir. Las virtudes de los hombres también son peldaños, pero aquí hay una frase desconcertante: “Las virtudes de los hombres son, en verdad, escalones necesarios. Sin embargo, aun cuando crean una bella atmósfera y un porvenir feliz, son inútiles si están aisladas. Toda la naturaleza del hombre debe ser empleada sabiamente por el que desee entrar en el Sendero”.

Aquí nuevamente se nos dice que no hay solamente un Sendero para hollar, y que no hay una sola de las así llamadas virtudes. Desde otro punto de vista, sin embargo, podríamos decir que hay una sola virtud; todas las otras “virtudes” son expresión de la Virtud Una. Pero si una persona cree que una virtud es superior a otra, puede que se encuentre en dificultades. Se dice aquí que las virtudes son inútiles si están aisladas. Nos ocuparemos de esto más tarde.

PREGUNTAS

1. —En el *Bhakti Yoga* de Nārada (comentarios), el Sr. Taimni para definir al Yoga Devocional utiliza muy a menudo la pala-

bra *ananyata*. ¿Puede explicarnos qué debemos entender por la palabra *ananyata*?

R: La palabra *anya* en sánscrito significa “algo más, otra cosa”. *Ananya* significa algo que no es esa otra cosa, sin esa otra cosa. La palabra en sí significa “totalidad, de todo corazón”. La capacidad de hacer algo con una total entrega de sí mismo. Devoción, como hemos dicho, es entregarse totalmente en una acción total, de total entrega sin solicitar absolutamente nada para sí mismo; devoción es dar, no pedir.

Muy a menudo un devoto aparenta estar dando, pero también está pidiendo; dice: voy a dar esto, pero espero recibir algo a cambio. Está siempre a la expectativa de recibir bendición, gracia, liberación, protección, muchas cosas. Por lo tanto, ese devoto, ¿está realmente dando o está esperando recibir? Este término, *ananyata*, dice que si usted va a dar, tiene que dar totalmente, no debe haber ninguna otra cosa. Literalmente significa no tener ninguna otra meta, ninguna otra cosa, ni en la mente ni en el corazón. Por lo tanto, surge la pregunta: ¿puede una persona entregarse así, totalmente? Esta actitud de una total entrega es una de las enseñanzas del Yoga. Una entrega no solamente con todo el corazón, sino con toda la mente. En una de las pláticas anteriores nos hemos referido a cómo la mente está dividida; ustedes saben cómo conducir un coche y al mismo tiempo observar el paisaje. Parte de vuestra mente está haciendo todo lo necesario para conducir el coche, pero la otra parte está ocupada en la conversación o en algún pensamiento. Cuando estamos mirando, por ejemplo, las montañas, parte de la mente quizás esté pensando acerca de una observación que alguien nos hizo el día anterior. Hay miles de formas en las cuales la mente puede ser quebrada. No está en un estado de totalidad, puede partirse en términos de ideas también. Una persona puede ser comunista fanático, puede hablar de ética comunista, y puede que esté haciendo algo absolutamente diferente de lo que está hablando. He

estado leyendo un libro nuevo que ha aparecido, refiriéndose a Carlos Marx. Hace comentarios muy cáusticos acerca de la ética burguesa; pero éste libro dice que Marx hacía lo que criticaba, pero lo hacía secretamente.

Mucha gente hace ese tipo de cosas. Todo esto nos demuestra como la mente puede hacer diversas cosas al mismo tiempo. ¿Puede la mente ser una unidad? Es lo mismo que preguntar: ¿Puede haber una atención total? Todo lo que uno piensa, todo lo que uno es, debe ser a plenitud, totalmente. Cuando estas divisiones, estas fragmentaciones son extremas, entonces nos damos cuenta de que algo anda mal. Cuando decimos de una persona que es esquizofrénica o neurótica, ¿qué es lo que queremos decir? Solamente queremos decir que su mente está dividida, las contradicciones son muy grandes; pero esas contradicciones existen en todas las personas. Esa persona puede decir que es devota, puede pensar que es devota de Dios, pero también quiere recibir beneficios mundanos; esto es una cosa muy común. Esa es la razón por la cual en Yoga se dice que, hagamos lo que hagamos, por pequeño que sea, tratemos de hacerlo con total entrega. Si usted está comiendo, coma. Si usted está hablando con alguien, hable con esa persona, no haga otra cosa al mismo tiempo. Eso es un tipo de autoentrenamiento: observar si uno está haciendo, o queriendo hacer, dos cosas al mismo tiempo.

Hay personas que dicen: “Yo quiero vivir la vida espiritual, pero al mismo tiempo quiero también satisfacer a mi familia”. La familia quiere algo totalmente opuesto, pero la persona quiere tener ambas cosas, lo espiritual y lo mundano. Eso no conduce a la devoción; la devoción no puede estar condicionada. En las Cartas de los Maestros hay una frase famosa en la que el Maestro dice: “Si usted quiere venir de su mundo al nuestro, debe hacerlo incondicionalmente”. El Maestro lo dijo porque el Sr. Sinnett y el Sr. Hume estaban poniéndole muchas condiciones. Nosotros hacemos exactamente lo mismo. El Maestro dice tam-

bién: “Debes acercarte incondicionalmente, sin las prudentiales consideraciones del mundo”. Ustedes conocen la famosa frase de la Biblia: “No puedes tener a Dios y a Mamón al mismo tiempo”. Esa frase ha sido puesta con distintas palabras a través de diferentes civilizaciones.

Hemos estado hablando acerca de distintas dimensiones de la Realidad. A lo que se ha llamado Dios, en efecto, es la Realidad Primaria, el Significado Uno, La Verdad Una; por supuesto que no hay un Dios personal antropomorfo. Nadie puede experimentar dos dimensiones de la Realidad al mismo tiempo. Estar despierto, en el sentido ordinario del término, no es posible si al mismo tiempo se está soñando; se puede soñar si se está durmiendo, de lo contrario, se tiene que estar despierto. Esto es solamente un ejemplo, a todo nivel sucede exactamente lo mismo. Uno tiene que dejar una cosa para estar despierto a la otra. Si nosotros experimentamos el mundo como una realidad, no podemos estar experimentando otro tipo de realidad, de ahí que la persona que quiera a Mamón no pueda conocer a Dios. Si quiere conocer a Dios, tiene que abandonar lo otro totalmente, no parcialmente. La palabra *ananyata* significa esa totalidad, ese enfoque total de la mente.

2. —¿Se puede considerar a la devoción como el motor que sustenta toda búsqueda espiritual, o que debería sustentar toda búsqueda para considerarla espiritual?

R: Todo depende de lo que ustedes entiendan por devoción. Si son devotos a la Verdad de todo corazón, como hemos dicho, entonces puede que la devoción sea el motor. Cuando yo digo el vocablo “Verdad” no estoy dando un significado limitado a la Verdad. Verdad es Sabiduría, Verdad es Amor; para hablar sencillamente, usemos el vocablo “Verdad”.

Pero esta devoción a la Verdad no debe estar condicionada. Si está condicionada, entonces no es devoción, no hay dinamismo.

Podemos decir que no hay motor o que se ha quebrantado. En las cualidades necesarias para el Sendero, en el *Vedanta*, se habla de las “ansias de liberación” y esto quiere decir más o menos lo mismo, porque se puede traducir como devoción hacia la Verdad. Se tiene que estar preparado para cualquier sacrificio. Eso es lo que quiere decir “no tener prudenciales consideraciones del mundo”.

La vida de la Dra. Besant es un notable ejemplo de ese tipo de abandono y de la capacidad de realizar sacrificios.

Cuando ella comenzó su búsqueda de la Verdad, tuvo que dejar el tipo de enseñanza cristiana en la cual se había criado; seguir en la búsqueda de la Verdad y abandonar todo eso le significó tremendas dificultades. Ustedes saben que en el siglo XIX la sociedad la rechazó; ella fue mal considerada. Pero ella estaba preparada para realizar cualquier sacrificio, porque estaba decidida a ir en busca de la Verdad. Cuando dejó a sus colegas socialistas, después de encontrarse con HPB, fue exactamente lo mismo; ella seguía aún buscando la Verdad y sus amigos socialistas eran personas brillantes, como George Bernard Shaw*. Shaw siguió mofándose de ella por el resto de su vida, porque él pensaba que ella estaba un poco loca; nadie de su época la entendió, pero su devoción a la Verdad era completa. Bernard Shaw escribió acerca de ella que nunca había hecho las cosas por la mitad y que todo lo que ella hacía, lo hacía con un total fervor.

Se cuenta en India la historia de un hombre que iba en busca de la liberación. Él fue a un Maestro y le dijo: “He estado meditando y tratando de lograr esto por muchos años, pero no he tenido éxito”, y solicitó se le indicara el camino. El Maestro le dijo que se sumerja en el río Ganges. Cuando lo hizo, el Maestro le sostuvo la cabeza bajo el agua, hasta que tuvo que luchar en busca de aire; entonces el Maestro, liberándolo, le dijo: “¿Ha

* George Bernard Shaw (1856-1950). Escritor irlandés, ganador del Premio Nobel de literatura en 1925 y del Óscar en 1938.

comprendido? Si usted desea vehementemente la liberación de la misma manera que está deseando el aire, entonces la encontrará”. Esto es una cosa sin condicionamiento. Supongamos que, estando bajo el agua, alguien viniera y le ofreciera una hermosa joya, y le dijera: “Tome esto en lugar del aire”; si se le hubiera ofrecido el gobierno del mundo, ¿hubiera aceptado cualquiera de estas dos cosas? Lo único que él estaba anhelando fervientemente en ese momento era aire, por lo tanto, si hay una devoción de este tipo a la Verdad, o en esa misma dimensión, entonces sí la devoción es un motor. Pero si tenemos un sentimiento vago, un deseo muy incipiente de lograr la vida espiritual, y a eso le llamamos “devoción”, entonces no hay motor.

3. —Es difícil confiar en la vida porque no conocemos la vida, sentimos incertidumbre.

R: ¿No conocen ustedes la vida? Porque la vida está en ustedes; ustedes están viviendo, ustedes tienen que confiar que ella los mantendrá vivos, y dejar que la vida decida el momento en que se retire. No hay absolutamente nada que podamos hacer, excepto confiar en ella, y todo en la vida es así. No hay nada que se pueda hacer. Si uno lucha en contra de la vida, no se va muy lejos. Ustedes saben que de alguna manera la gente está luchando en contra de la vida. Si mi memoria no me falla, creo que el libro de Leadbeater, *El Lado Oculto de las Cosas*, comienza con una frase que dice: “Hay algo de lo que la gente puede estar plenamente segura, y es que todos moriremos”, o algo parecido, y esto es un hecho. Y sin embargo, a pesar de eso, de alguna manera estamos tratando de evitar lo inevitable, y queremos trasplante de corazón, o preferimos vivir en un estado de parálisis en vez de morir, porque no confiamos.

Más tarde nos referiremos a la segunda de las tres grandes verdades: “El principio de vida que reside en nosotros y fuera de nosotros, que es imperecedero y eternamente benéfico”.

La vida es eternamente benéfica. El intelecto no puede conocer la Verdad, pero puede reflejarla. Hay cierto valor en conocer, aunque sea intelectualmente, algunas verdades. Nosotros podemos saber intelectualmente que existe algo que es eternamente beneficiante. Si no hubiera un poder benéfico actuando, no habría evolución; la evolución está constantemente trabajando hacia la perfección. Un gran científico contemporáneo, después de descubrir que el proceso evolutivo tal como lo entendió Darwin *, no pudo haberse llevado a cabo sin que haya algún poder, algo detrás de todo ello, escribió: “Siento que ese poder es amor; solamente un poder beneficioso, el amor, es capaz de lograr lo que se ha logrado”. Por lo tanto, aun cuando nos demos cuenta con una sola parte de nosotros mismos, podemos confiar en la vida. Las penas y las alegrías vienen a nosotros; cuando las alegrías vienen a nosotros creemos que tenemos el derecho de recibirlas, que la vida nos está dando lo que corresponde, pero cuando vienen los dolores, sentimos como si la vida se nos hubiera ido. Así, confiamos cuando nos conviene y desconfiamos cuando no nos conviene. Es como un niño que le pide a la mamá un dulce, y si la mamá no le da el dulce en ese momento porque no es bueno para él, comenzará a llorar y rebelarse e, inclusive, decirle a la mamá: “no te voy a hablar, no me gusta”, pero luego tiene que volver con su mamá, tiene que confiar en ella. De alguna manera somos parecidos a ese niño. No hay ninguna alternativa; hay que confiar en la vida; cuanto más pronto lo hagamos, mejor.

* Charles Robert Darwin (1809 - 1882). Naturalista inglés, creador de la teoría de la evolución de las especies por el mecanismo de selección natural.

*TODO HOMBRE ES PARA SÍ MISMO
EL SENDERO, LA VERDAD Y LA VIDA*

En las Cartas de los Maestros se citan unas breves líneas de un poema inglés. El primer verso presenta el interrogante: ¿El Sendero gira en espiral cuesta arriba todo el tiempo? “Sí” es la respuesta. Nadie nos dice que el Sendero sea fácil. Es como subir a la cima de una montaña. Uno tiene que esforzarse, pero como hay un esfuerzo involucrado, la persona que está interesada no dice: “No puede hacerse”. Hay algunos que escuchan la lectura de un texto como el que estamos comentando y exclaman: “Es demasiado difícil, no es posible para nosotros llevar a cabo lo que aquí se nos pide”. Claro que no es posible para aquella persona que dice “no es posible”; y debido al hecho de que una persona desea lo fácil, uno no puede pretender que esa cosa sea fácil, y decir: “No es un Sendero que va cuesta arriba todo el tiempo, es un Sendero muy fácil que se puede hollar”; es todo cuestión de interés. Tomemos un ejemplo común y corriente: supongamos que una persona tiene mucho interés en el arte culinario, ante algo que ella vea preparar realmente muy sabroso, esa persona dirá: “Déjeme intentar”. Puede que no tenga éxito en el primer instante, y no pueda hacer esas cosas tan bien como el mejor chef del mundo, pero si la persona está realmente interesada en el arte de la cocina, tratará de todas maneras de lograr que lo que va a preparar sea realmente delicioso. Si ella no está interesada en cocinar, dirá que esos platos son sabrosos, pero que “no tienen nada que ver conmigo, yo no soy capaz de hacer esas cosas”. Pueden ustedes tomar cualquier otro tipo de ejemplo: supongamos que una persona desea aprender a tocar el violín,

trata de ir a escuchar a los más grandes violinistas, y si no puede ir a escucharlos personalmente, comprará sus grabaciones, y a medida que va practicando con su violín, tratará de aproximarse lo más posible a los altos niveles.

En esta encarnación, puede que esa persona no se convierta en uno de los grandes violinistas del mundo, pero si realmente está interesada, trabajará para el éxito. Puede que esté muy lejos de llegar a esa maestría, pero a su propio nivel esa persona tratará duramente de hacer lo mejor que pueda, tratará de comprender qué es lo que se necesita para hacer el mejor trabajo. Si la persona está interesada en aprender a jugar al tenis, observará como juegan los mejores jugadores, no dirá: “La mejor forma de jugar tenis no es algo a lo que yo pueda aspirar, por lo tanto no voy a hacer nada para lograrlo”. El hombre que no está interesado dirá: “no me importa”, pero aquella persona que está interesada en el tenis, tratará de buscar lo mejor, verá como dan sus golpes, y estudiándolos y practicándolos a su propio nivel, estará haciendo lo mejor. Por lo tanto, si estamos interesados en el Sendero no diremos: “¡Oh, esto es demasiado! no tiene ninguna relación con mi vida”. Lo mejor, la excelencia tal como nosotros la entendemos, está en directa relación con lo que estamos haciendo. Ninguna persona que esté interesada en alguna cosa en particular puede decir “no estoy interesada en lo mejor de ello”, y si no se está interesado en los mejores ejemplos de cualquier línea, ¿cómo puede mejorarse?, si uno no tiene una idea de cuán bueno puede ser aquello en que uno esté interesado. ¡Cuán maravillosamente puede ser tocado un violín! Si uno nunca ha escuchado una pieza tocada en violín de la mejor manera, uno se rodea a sí mismo de su pequeño círculo, no va más allá. Por lo tanto, la persona que está interesada se siente estimulada por su percepción de la excelencia. La persona que no está interesada dice: “eso no tiene relación con mi vida, eso está muy lejos de mí, ¿qué es lo que yo puedo hacer?”

Por lo tanto, el Sendero es así. Si no tenemos la menor idea de la belleza que hay en él, del estado de perfección que ofrece, no hay nada que lo impulse a uno a ir hacia adelante; algún tipo de ambición tiene que empujarlo a uno hacia adelante, uno tiene que darse cuenta de la excelencia, de la perfección que pueda existir, de esa excelencia hacia la cual uno se mueve, como la flor se mueve hacia la excelencia del sol. Por lo tanto, el Sendero es cuestión de intentar darse cuenta, aunque parcialmente, de lo que es el destino del hombre, cuáles son los elementos de perfección a los que puede llegar.

Aquí dice la frase que hay una pequeña estrella que arde dentro de uno. A medida que uno la observa, su luz crecerá firmemente cada vez más; uno tiene que darse cuenta de que esa luz crece cada vez más. Si nosotros negamos eso, entonces no encontraremos el Sendero.

Dice que solamente si uno observa y adora, puede saber que ha encontrado el comienzo del Sendero. “Todo hombre es para sí mismo el Sendero, la Verdad y la Vida. Pero esto lo es tan solo cuando domina con firmeza toda su individualidad, y cuando en virtud de la fuerza de su despierta voluntad espiritual, reconoce que esa individualidad no es él, sino aquello que con dolor ha creado para su propio uso y por cuyo medio se propone, a medida que su crecimiento lentamente desarrolla su inteligencia, alcanzar la vida más allá de la individualidad. Cuando sabe que para esto existe su maravillosa y compleja vida separada, entonces, en verdad y solo entonces, se halla él en el Sendero”.

A través de encarnación tras encarnación, esta individualidad se desarrolla. Todas las experiencias individuales que esta personalidad tiene se conjugan en esta individualidad, por eso dice que es “aquella cosa que él ha creado trabajosamente para su uso”. La individualidad contiene dentro de sí la esencia de muchas experiencias. No los recuerdos de las experiencias, sino

el contenido de esas experiencias, y cree que esta individualidad es él mismo, y a medida que trabaja a través de su individualidad, se desarrolla su inteligencia. Inteligencia significa detectar lo esencial, y todo ese proceso es para ir más allá de la vida de la individualidad.

Cuando una persona comienza a comprender el porqué de la existencia de su individualidad, entonces se da cuenta que el Sendero, la Verdad y la Vida, son él mismo. Mientras está trabajando a través de su individualidad para lograr experiencias, por mucho tiempo cree que el Sendero y la Verdad están en otro lugar, y es llevado a ir de aquí para allá, pero la fuerza de su voluntad espiritual presiona sobre él. Llega entonces al estado en que se da cuenta que el Sendero y la Verdad están dentro de él, están absolutamente dentro de él, y prosigue hasta llegar a la vida que está más allá de esa individualidad. Aun antes de llegar a ese estado, comprende que es para lograr este propósito, que su vida es tan compleja, solamente entonces pone los pies sobre el Sendero.

Como hemos dicho, cuando una persona se da cuenta de la belleza que puede tener una música, trata de elevar su propio trabajo hasta alcanzar esa calidad, porque el principio de excelencia es algo que lo atrae. De la misma manera, cuando una persona vislumbra el porqué de la vida, entonces está hollando el Sendero. Hace lo mejor que puede, no importa en qué estado se encuentre con la visión de lo que puede llegar a ser; de esta manera no hay ningún sentimiento de impotencia.

“Búscalos sumergiéndote en las misteriosas y gloriosas profundidades de lo más íntimo de tu ser”. Esta frase y la otra que le sigue están conectadas con las reglas que se dan en la parte N° 2.

“Búscalos probando toda experiencia, utilizando los sentidos a fin de comprender el desenvolvimiento y significado de la individualidad, y la belleza y oscuridad de esos otros fragmentos

divinos que contigo y a tu lado luchan y forman la raza a la cual perteneces. Búscalo estudiando las leyes del ser, las leyes de la naturaleza, las leyes de lo sobrenatural; búscalo rindiendo el profundo homenaje del alma ante la pequeña y opalina estrella que arde en lo interno”. Paralelamente a esta, encontramos la regla N° 9 en la parte II, que dice: “Observa la vida que te rodea”. Esto corresponde con lo que dice: “Búscalo estudiando las leyes del ser, las leyes de la naturaleza, las leyes de lo sobrenatural”.

Luego la regla N° 10, de la parte II, dice: “Aprende a sondear con inteligencia el corazón de los hombres”.

Por supuesto que los corazones de los hombres son todos parte de la naturaleza. Estudiar las leyes del ser, las leyes de la naturaleza, no es diferente de comprender al hombre; y en la parte II, la regla N° 11 dice: “Mira fervorosamente tu propio corazón”, y está relacionado con la última parte de la frase que dice: “Búscalo rindiendo el profundo homenaje del alma ante la pequeña y opalina estrella que arde en lo interno”.

Consideremos un poco los comentarios con respecto a esta regla en la parte II. La regla N° 10 dice: “Aprende a sondear con inteligencia el corazón de los hombres”. Y la nota es: “Desde un punto de vista completamente impersonal, pues de otra manera verías a través de un prisma falso. Por consiguiente, la impersonalidad debe comprenderse en primer lugar. La inteligencia es imparcial; ningún hombre es tu enemigo; ningún hombre es tu amigo; todos son igualmente tus instructores. Tu enemigo se convierte en un misterio que debe resolverse, aunque ello requiera siglos; pues el hombre debe ser comprendido. Tu amigo se convierte en parte de ti mismo, en una extensión de ti mismo, un enigma difícil de conocer: tu propio corazón. Hasta que se hayan aflojado los vínculos de la personalidad, no puede empezar a verse ese profundo misterio del yo. Hasta que te hayas apartado de ello, en manera alguna se te revelará a tu

comprensión. Entonces, y solo entonces, podrás usar todos tus poderes y dedicarlos a un servicio digno”.

La regla N° 11 dice: “Mira fervorosamente tu propio corazón”. La nota: “Pues a través de tu propio corazón viene la luz única que puede iluminar la vida y hacerla clara a tus ojos. Estudia el corazón de los hombres a fin de que puedas conocer lo que es el mundo en que vives y del cual quieres ser parte. Observa la vida que te rodea en constante movimiento, en transformación incesante, pues está formada por los corazones de los hombres; y a medida que vayas aprendiendo a conocer su constitución y significado, gradualmente irás siendo capaz de leer la palabra más grande de la vida”.

Volviendo a la frase que estábamos estudiando, que se refiere a sumergirse en las profundidades misteriosas de nuestro propio ser, podemos pensar primero en observar sinceramente nuestro propio corazón y también tratar de mirar en forma inteligente los corazones de los hombres.

Se nos han dado los consejos acerca de los cuales hasta cierto punto hemos estado hablando. Mirar inteligentemente quiere decir mirar desde un punto de vista absolutamente impersonal. Uno no puede sumergirse en la profundidad de su propio ser si no ha aprendido primero a mirar imparcialmente; de otra forma, la situación la veríamos coloreada. Esto es lo que se nos está diciendo aquí. Hemos considerado con cierta extensión lo que quiere significar por la palabra *Vairāgya*, el proceso de colorear la mente. Cuando una persona está apegada a algo, o desea algo, decimos que ve las cosas de acuerdo a ese apego, de acuerdo a ese deseo. Nosotros vemos muchos objetos que nos parecen apetecibles, objetos que pueden adquirirse o poseerse. ¿Cómo puede algo convertirse en un objeto?

Los padres pueden sentirse posesivos con respecto a sus hijos, y la mujer o marido pueden sentirse posesivos uno respecto del

otro. La envidia surge porque hay objetos que se desean adquirir, pero ninguna persona es un objeto en ese sentido. Si se me permite expresarlo filosóficamente, cada persona es un sujeto. En otras palabras, él es un individuo en sí mismo, con sus propios valores intrínsecos, con su propia integridad, no puede ser adquirido por ninguna otra persona. Esto es verdad con respecto a todo, aun con un perro o un gato. Uno puede llegar a tener posesión física de otro, alguien puede ser puesto en una prisión física, o puede ser colocado en prisión de una relación de apego, pero el verdadero individuo no es algo que pueda ser poseído. En sí mismo el individuo está fuera del reino de la posesividad, pero nosotros hacemos de algo el objeto de posesión. Esto sucede en nuestra propia mente. Considerarlo a él, a ese otro, como un objeto sobre quien nosotros realizamos alguna acción, esto es una idea que está en nuestra propia mente; por lo tanto, los objetos no existen en la naturaleza, solamente existen en la mente. Si se permite ponerlo de otra manera, una persona no puede convertirse en un objeto, un objeto que pueda ser adquirido o al cual uno se pueda pegar, porque él es una representación intocable de la vida.

La adquisición está en directa relación con la imagen que nosotros tenemos de esa persona. Creamos en nuestra mente la imagen de la otra persona como si fuera un objeto de posesión, por lo tanto el objeto está en la mente. Y si hacemos de algo un objeto al cual apegarnos, un objeto de adquisición, de envidia, de disgusto, de cualquier cosa, entonces la visión estará coloreada. Como dijimos el otro día, cuando hay apego hacia un individuo, existen expectativas, desengaños; toda la relación está coloreada. Este tipo de dificultad no surge cuando se trata de otra persona. No podemos ver correctamente si no hay impersonalidad, de ahí que aquí se diga que la impersonalidad debe ser primeramente comprendida. Uno tiene que estar capacitado para mantenerse un poco al margen, estas son las palabras que dice; entonces cualquier cosa que miremos nos revelará y nos conducirá a

un entendimiento. Si somos posesivos, celosos, iracundos, no estamos al margen, estamos completamente involucrados y, por lo tanto, no puede haber comprensión. Aquí se dice que la inteligencia es imparcial. La frase anterior dice que a medida que la individualidad crece, se desarrolla la inteligencia. O mejor dicho, que a través de la individualidad hay crecimiento, y la inteligencia se desarrolla, y esa inteligencia es imparcial. Así, decir que la inteligencia se desarrolla es lo mismo que decir que a través de las edades uno deja de ser apegado, aprende a estar a un lado, aprende a mirar sin sentirse involucrado, y entonces los ojos comienzan a ver cuál es la realidad. Aquí dice: “Ningún hombre es tu enemigo; ningún hombre es tu amigo”. Cuando la visión no es imparcial, un hombre es un enemigo. ¿Qué es lo que quiere decir esto? Es que hemos hecho de ese individuo un objeto de disgusto o de sospecha, o de ira, pero si no hubiéramos hecho de ese individuo un objeto, él no sería un enemigo. De la misma forma nosotros clasificamos algunas personas como amigos, porque es un objeto que nos gusta o al cual estamos apegados. Solamente cuando no hay ninguna unión con el objeto, no existe el amigo ni el enemigo, todos son nuestros maestros; el enemigo se convierte en un misterio que debe ser resuelto, aun cuando se necesiten siglos para ello. Podemos conectar esto con la frase que dice: “Escucha el canto de la vida. Hay una melodía natural en cada corazón humano. Puede estar enteramente escondida y en silencio, pero está allí”. Por lo tanto, si uno descubre eso, descubre algo más en aquel hombre al cual nosotros llamamos “enemigo”. Por lo tanto, aprender a mirar en los corazones de los hombres involucra todo esto: el estudio de las leyes del ser y de las leyes de la naturaleza. Esto no puede hacerse a menos que los ojos se vuelvan claros y uno se vuelva imparcial. Ni tampoco es posible mirar profundamente dentro de uno mismo hasta que se logre esa condición de quietud en la mente que está mirando. Pero aquel que mira profundamente dentro de sí mismo, ve

cuán grande es la oscuridad que tiene dentro de sí. Eso mismo es el comienzo de la percepción. Mencionamos el hecho de que cuando una persona comienza a meditar, siente que tiene una gran inquietud, pareciera que las dificultades aumentan a partir del momento en que se va a meditar. No es que las dificultades hayan aumentado, sino que es por primera vez que el individuo las está viendo. La inquietud estaba ahí, pero él no la había observado. Similarmente, cuando uno empieza a mirarse, recién entonces se da cuenta de esa oscuridad. Si uno ve esa oscuridad, también puede ver esa tenue estrella, porque si esa tenue estrella no estuviese allí, no sería posible ver la oscuridad. Aquello que está viendo la oscuridad es esa pequeña estrella que, en cierta medida, es la conciencia un poquito encendida. Hay personas que están completamente perdidas y que no pueden verse a sí mismas para nada. El otro día mencioné a esa señora que venía de Atenas. Estaba en un estado de completa confusión, pero no podía ver que había confusión dentro de sí misma. Existen millones de seres que no pueden mirar dentro de sí mismos para nada. Cuando uno comienza a ver un poco lo que está sucediendo dentro de sí, significa que la pequeña estrella está encendida y que se es consciente de eso. Aquí dice: “La mente, el corazón, el cerebro, todos están en las tinieblas y la oscuridad hasta que no se haya ganado la primera gran batalla. Que su vista no te espante ni aterrice; mantén los ojos fijos en la pequeña luz y ella crecerá”. Esto quiere decir que uno tiene que continuar observando, observar imparcialmente tanto al corazón de uno mismo como al corazón de los hombres, y a medida que uno va observando de esta manera, el poder de observación, el poder ver en las profundidades, se vuelve activo; está en la conciencia, no es algo que ha sido creado, y así la luz crecerá, habrá más y más comprensión de lo que está sucediendo dentro, y cuando eso sucede uno puede ir más profundamente dentro de uno mismo. De otra manera, la mera expresión “ir profundamente dentro de uno

mismo” no tendría mayor significado. Una persona que comienza a ver dentro de sí mismo y a descubrir la oscuridad que hay allí, comienza a comprender también a aquellos otros que están en la oscuridad. ¡Hay tanta decepción dentro de la propia mente de uno! Puede que exista la motivación de ambición como hemos dicho, pero tal vez no nos demos cuenta que es ambición. La mente nos puede hacer jugarretas en innumerables formas. Cuanto mayor sea nuestra capacidad de ver en ese sentido, mayor debe ser la simpatía hacia aquellos que están en la oscuridad. Aquí nos dice que esa oscuridad que hemos visto dentro de nosotros mismos, nos permite ver la situación oscura en que se encuentran aquellos que están rodeados de oscuridad. Una persona que no haya mirado dentro de su propio corazón y que nunca se haya dado cuenta de que ahí hay oscuridad, naturalmente es una persona que critica mucho a los demás, porque ve la oscuridad fuera y no en sí mismo. Pero cuando uno ve dentro de uno mismo, uno ve que es la misma condición que la de los corazones de los demás. Por lo tanto, aquí se nos dice: no censure.

En “A los pies del Maestro” vemos la cualidad que se traduce como “tolerancia”. El vocablo sánscrito no tiene la implicancia que tiene el término en inglés. El vocablo sugiere que no debiera haber ninguna reacción hacia lo que hay en otras personas. Nosotros culpamos a los demás por estar en una condición de oscuridad, nosotros creemos que hay vicios en ellos, pero aquel que tiene *Titikcha*, que se traduce como “tolerancia”, no culpa a nadie. Hay muchos relatos de la vida de los santos. Una de las cualidades que se destacan en los hombres santos es la aceptación de las personas tal cual son, sin apartarse de ellas, porque habiendo conocido su propia oscuridad, acepta la oscuridad y los errores de los demás. Aquí el texto dice: “No te apartes de ellos, antes bien procura aligerar algún tanto el pesado Karma que al mundo agobia; presta tu ayuda a los pocos brazos vigorosos que

impiden a las potencias de las tinieblas obtener completa victoria. Entonces empiezas a participar de una felicidad...”.

La actitud, entonces, será la de convertirse en un peregrino colega. En los antiguos tiempos se solía hacer una larga peregrinación para llegar a los lugares sagrados, en su mayor parte yendo a pie. En la India se solía caminar largas, cuantiosas millas para llegar a lugares sagrados de los remotos Himalayas; algunos venían desde cerca del lugar sagrado, otros de más lejos, pero todos eran peregrinos, compañeros, y hay sentido de compañerismo en ese peregrinaje. Un compañerismo en la tarea que se ha emprendido, y compañerismo en el gozo que ese peregrinaje trae. Por lo tanto, mirar hacia adentro ayuda a hacer brotar ese sentido de colaboración, y cualquiera sea la parte del Sendero en que se esté, estamos viajando junto con muchos otros compañeros peregrinos.

PREGUNTAS

1. —¿Hay alguna relación entre la Estrella que aparece al comienzo del Sendero y el Sanat Kumara?

R: En el pasaje que hemos comentado, se menciona la diminuta estrella que arde dentro de nosotros. Esta estrella es el propio, verdadero ser, la verdadera esencia. La estrella de cinco puntas se ha usado como símbolo del verdadero hombre, el hombre interno, la luz oculta interior. Se nos ha dicho que el Sanat Kumara es un Ser que, junto con otros Kumara-s, ha venido desde otro campo de evolución, para ayudar a esta evolución. Vinieron para ayudar al mundo y a esta evolución particular. Por lo tanto, no podemos decir que hay una relación entre esa estrella que representa nuestro propio ser interno y el Sanat Kumara, excepto el hecho de que hay relación entre todas las cosas. Hay una relación entre todo aspirante a hollar el Sendero y todo Gran Ser.

2. —¿Está relacionada la comprensión con la tolerancia?

R: La palabra tolerancia sugiere que hay algo que debe ser tolerado, algo que no es muy placentero, que provoca irritación y que debe ser tolerado. Esa es la razón por la cual la palabra inglesa “tolerancia” no es una buena traducción del vocablo sánscrito *Titikcha*. En inglés hay una frase que significa “aceptar con alegría a los fastidiosos”; primero se considera a una persona como si fuese fastidiosa o difícil de tratar, luego se la soporta, o se la tolera, sin quejarse, es decir, alegremente. Ese es un tipo de relación. La gente solía decir eso de mi padre, el Sr. Sri Ram, que tenía esa capacidad de soportar con alegría a las personas muy cansadoras. Ustedes se pueden hacer la idea de una persona que sigue hablando y hablando. Hay muchas maneras de ser cansador; pero el Sr. Sri Ram solía ser muy paciente y nunca tenía una actitud de rechazo hacia ellos, ni en mente ni externamente. Esa es la razón por la cual decían de él eso. Pero hasta donde he podido ver, mi padre nunca creyó que esa gente fuese así. El veía algo más en ellos. Tolerancia, entonces, significa que primero se ve algo que está mal y luego se lo tolera. Pero la cualidad de *Titikcha* es diferente, implica no reaccionar en contra de algo. Si se tiene que aguantar algo, quiere decir que se ha reaccionado previamente. ¿Qué significa aceptar una cosa tal como es? Hay una reacción cuando nosotros queremos que la cosa sea distinta de lo que es, pero si no queremos que esa cosa sea diferente, entonces el término tolerancia no es correcto. Por lo tanto, en el sentido común del término, la tolerancia no es comprensión. La comprensión surge cuando no hay ninguna reacción, cuando existe esa imparcialidad a la que hace referencia “Luz en el Sendero”. La Dra. Besant solía decir que toda persona difícil le ofrece a uno una oportunidad. Muy recientemente tuve la oportunidad de escuchar al Dalai Lama refiriéndose en términos similares. La persona difícil nos suministra una oportunidad para comprender y para desarrollarnos. Supongamos que es necesario desarrollar la paciencia, si todas las cosas fueran tal como a nosotros nos

gustara, ¿cómo podríamos desarrollar la paciencia? La paciencia solo puede desarrollarse cuando se pone a prueba; por lo tanto, la persona que nos pone a prueba, nos está dando una oportunidad. La Dra. Besant también solía decir que es como si tuviéramos una deuda. Supongamos que debemos dinero a una persona y surge una oportunidad para cancelar esa deuda, ¿no estaremos contentos entonces? Por lo tanto, cualquier circunstancia difícil es una oportunidad para pagar una deuda. Todos aquellos llamados “enemigos” nos ofrecen una oportunidad. Si lo miramos de esa manera, uno no lo ve entonces como a un enemigo, uno no tolera sus faltas. La Dra. Besant solía decir inclusive que es posible sentirse agradecido por habérsenos dado esa oportunidad. Ella misma fue en su vida un extraordinario ejemplo con referencia a personas de este tipo.

Por lo tanto, comprensión no es exactamente lo mismo que tolerancia. Supongo que el vocablo tolerancia es la mejor palabra que se encontró en el idioma inglés, pero tiene que ser entendida en un sentido especial cuando nos estamos refiriendo a las cualidades del Sendero.

3. —En la regla N° 20, en la nota que dice: “Presta tu ayuda a los pocos brazos vigorosos que impiden a las potencias de las tinieblas obtener completa victoria” a ¿a qué se refiere con eso de “completa victoria”?, y... ¿realmente existen tan pocos brazos vigorosos?

R: Esto está referido a aquellos que están en un estado de oscuridad total, en las tinieblas. “No los censures, no te apartes de ellos, antes bien procura aligerar algún tanto el pesado karma que al mundo agobia; presta tu ayuda a los pocos brazos vigorosos que impiden a las potencias de las tinieblas obtener completa victoria”.

La pregunta es: ¿pueden los poderes del mal tener una completa victoria? Si hay un empuje dinámico hacia la evolución, ¿cómo puede haber victoria por parte de los poderes de las tinieblas?

No considero estar capacitada para contestar esa pregunta, uno puede adivinar... El proceso evolutivo aparece como un tipo de experimentación, no parece ser como un plano de arquitecto, es decir, algo que es fijo y estático, y que se pone en marcha, porque durante el curso de la evolución se han desarrollado muchas formas diferentes, y de algunas de ellas el crecimiento no ha sido satisfactorio y esos fragmentos han desaparecido; entonces podemos decir: si hay evolución, ¿por qué se crearon esas especies y por qué han desaparecido? El Pensamiento Divino pudo haber creado desde un principio las especies correctas sin que fuera necesario que desaparecieran.

Realmente no podemos contestar tales preguntas; parecería como si existiera una cierta libertad en el plan de evolución y, sin embargo, hay una dirección. El tema de la libertad y de la determinación es un tema muy profundo. Si muchas especies pueden desaparecer, también puede desaparecer la especie del hombre. Si el hombre no cumple con su propósito, puede desaparecer. Quizás podamos verlo desde otro punto de vista. Nosotros creamos una cierta fuerza a través de nuestra actividad, nuestros sentimientos y nuestros pensamientos. Somos nosotros los que sentimos la atmósfera en la cual vivimos y también somos afectados por esa misma atmósfera, que está influenciada por las mismas fuerzas que nosotros creamos. A nivel físico, el individuo influye a la sociedad y la sociedad condiciona al individuo; por lo tanto, existe esta constante reacción. El impacto total originado por las fuerzas que crecen en la humanidad arrastra a la mayoría de la gente a una ignorancia mayor. Por ejemplo, en el momento actual parecería que hubiera una fuerza acumulada del mal, hay una tremenda presión cayendo sobre cada individuo, que lo arrastra hacia actitudes materialistas. Muy poca gente tiene la fuerza y la inteligencia de apartarse de esas influencias. Por lo tanto, si son demasiado pocos los que están apartados, quizás esto pueda culminar en un desastre. Si la humanidad es dejada totalmente

librada a su propio albedrío, quizás exista la posibilidad de que la misma humanidad termine en un total desastre; desastre no solamente a nivel físico, sino también a nivel interno.

La segunda parte de la pregunta es si realmente “existen pocos brazos vigorosos que están tratando de detener a las fuerzas de las tinieblas”. Esta frase se refiere a aquellos seres que están completamente más allá de todo mal, debido a que se han ganado el Sendero hacia la luz; ellos son la Luz, y ellos son los que están ayudando a la humanidad, guiando a aquellos que están apartados de la masa. Quizás ellos trabajan fomentando cualquier impulso inegoísta. Puede que existan muchas maneras a través de las cuales detienen a las tinieblas.

Pensemos en una persona que navega en un barco a vela; hace uso de toda brisa de aire para mantener su barco en la correcta dirección. Puede que sea algo así. En varias partes del mundo hay pensamientos, hay aspiraciones que van hacia la elevación de la humanidad. Donde quiera que haya ese tipo de apertura, surgen el estímulo y la inspiración. Quizás ésta sea la manera en que las tinieblas son mantenidas en la retaguardia. Como ya he dicho, solamente estoy haciendo conjeturas.

*UNA Y OTRA VEZ TIENE QUE
DARSE Y GANARSE LA BATALLA*

Vamos a ocuparnos ahora de la regla N° 21; dice así: “Busca la flor que ha de abrirse en el silencio que sigue a la tormenta, no antes”.

La planta crecerá y se desarrollará, echará ramas y hojas, y formará capullos, en tanto que continúe la tempestad y dure la batalla. Pero mientras la personalidad del hombre no se haya disuelto y desvanecido por completo; mientras el divino fragmento que la ha creado no la considere como mero sujeto para sería experimentación y experiencia; mientras la naturaleza no esté vencida y se halle subyugada por su Yo Superior, no puede despuntar el florecimiento. Entonces sobrevendrá la calma, tal como sobreviene en las zonas tropicales después de una lluvia torrencial, cuando la naturaleza obra tan rápidamente que puede verse en acción. Calma semejante le vendrá al espíritu fatigado. Y en el silencio profundo, ocurrirá el misterioso suceso que probará que se ha hallado el Sendero. Llámesele como se quiera, es una voz que habla donde no hay nadie que hable; es un mensajero que viene, mensajero sin forma ni substancia, o bien, es la flor del alma que se ha abierto. No hay metáfora que pueda describirlo, pero se puede sentir, buscar y desear, aun en medio del furor de la tormenta.

“El silencio puede durar un momento o puede prolongarse mil años; pero tendrá fin. Sin embargo, en ti residirá su fuerza. Una y otra vez tiene que darse y ganarse la batalla. Es tan solo por un intervalo que la naturaleza puede estar en reposo”.

Hay una larga nota sobre este pasaje. Para empezar, dice que la expansión de la flor es el glorioso momento en que la percepción se despierta. Ese despertar de la percepción tiene lugar después de lo que aquí se menciona como una tormenta; después de lo que de hecho es una batalla, una batalla entre todas las tendencias de la personalidad y el poder de la percepción que está empujando por surgir. Esta batalla dura un tiempo considerable, y se dice que es recién después de eso que uno realmente puede empezar a aprender. Esta percepción no es lo mismo que el lento desarrollo de la comprensión.

A medida que observamos, buscando el Sendero, retirándonos hacia el interior y buscándolo avanzando hacia el exterior, buscándolo a través de experiencias y a través del estudio de las leyes de la naturaleza, rindiéndonos profundamente ante la pequeña estrella que brilla en lo interior, todo lo cual se menciona aquí, poco a poco se va comprendiendo más, pero durante todo este proceso la batalla continúa. Hay, por ejemplo, momentos de ambición que pueden ser seguidos por momentos de comprensión; pueden existir los deseos de posesión o comodidad. Luego se ve que ese deseo está ahí y que por un momento se disuelve, y así, de esta forma, la batalla continúa. Pero llega un momento en que uno se aparta y surge una nueva percepción; ese es el momento de percepción, y en ese instante no hay nada por qué luchar. Podríamos decir que uno pasa a una diferente esfera donde, como se dice aquí, hay una calma como la que sucede a una lluvia torrencial, y en esa calma hay un nuevo tipo de comprensión. Antes que la flor se abra, antes que se despierte la percepción, la personalidad tiene que estar totalmente conquistada.

Esto es todo lo que hemos estado estudiando hasta ahora. En una de las Cartas de los Maestros, el Maestro se refiere a la conquista diaria del yo. En diferentes términos se nos dice cómo podemos acercarnos a ellos. Como hemos mencionado, está la

instrucción de que debemos abandonar las cosas del mundo. No podemos ir a las esferas espirituales, donde ellos están, con nuestras mentes condicionadas. En otro de los pasajes, nos hablan de la necesidad de tener afinidad con Ellos. Nos dicen que solamente nuestra espiritualidad en desarrollo es la que puede acercarnos a Ellos y en otra parte dicen que se debe trabajar por la conquista diaria del yo. A menos que una persona haya hecho este tipo de esfuerzo, haya librado esa batalla y haya llegado a ese estado donde reina la calma y el despertar de la percepción, a menos que haga eso, no puede ser realmente un discípulo. En la nota de este pasaje se dice: “Sabe, ¡oh discípulo!, que aquellos que han pasado por el silencio, y han sentido su paz y retenido su fuerza, ansían que también tu pases por él. Así pues, en el Templo de la Sabiduría, cuando él sea capaz de entrar allí, el discípulo siempre hallará a su Maestro”.

Aquí se nos dice que el individuo no entra realmente en el Templo del Saber hasta que no haya ganado hasta cierto punto la batalla. En otras palabras, quiere decir: hasta que su poder de percepción, despierto hasta cierto punto, sea capaz de aprender lo que es de importancia espiritual.

La tormenta puede comenzar nuevamente; dice aquí que el silencio puede durar solamente un instante, pero a partir del momento en que se conoce ese estado de paz, se tiene un nuevo enfoque de la vida y se lleva consigo una gran fortaleza.

Nosotros no tenemos realmente una verdadera fe en lo espiritual. En la Biblia se nos dice que Jesús reprendió a sus discípulos por tener poca fe. La mayoría de nosotros estamos en esas condiciones, tenemos poca fe. No fe en alguna enseñanza de algún libro o en algunas ideas, sino que no tenemos fe en el destino, en el destino que le espera a cada individuo; no tenemos fe en el florecimiento de nuestra propia naturaleza y, por lo tanto, seguimos pensando que no vale la pena seguir luchando, y que

todas estas enseñanzas son demasiado elevadas para nosotros. ¿Qué puedo hacer? Este sentimiento de impotencia, en realidad, es ausencia de fe. Aquí se nos habla de ese silencio, del misterio que tiene lugar cuando surge ese momento de percepción, ese despertar. Cuando eso sucede, nos trae certeza, nos trae cierta confianza. El silencio puede terminar. Nuevamente, una y otra vez, la batalla tiene que ser librada y ganada, pero ahora uno lo hace con confianza, no con ese sentimiento de impotencia. Pero durante la batalla, aun cuando no se tenga esa capacidad de percibir, aun cuando la flor no se haya abierto, se puede seguir sintiendo eso. Se puede ansiar, anhelar, aun en medio de la tormenta. De eso hablamos ayer, cuando nos referíamos a que, cuando una persona ve que se está haciendo algo de una manera excelente, aun cuando ella no está capacitada para hacerlo tan bien, sigue luchando, tratando de aprender, y anhelando llegar a esa maestría. Y eso es lo que lo inspira constantemente.

De la misma manera, incluso cuando podemos no tener ese momento de percepción, podemos sentirlo más tarde mirando en esa dirección y, por lo tanto, tener la fuerza para seguir adelante. Donde quiera que esos momentos de percepción afloren, allí surge una mayor fortaleza. En “A los pies del Maestro” encontramos la frase: “Una vez que la persona haya tenido un vislumbre del plan, esa persona, es una persona diferente”. Nunca más se distraerá como lo hacía anteriormente. Es cuando se conoce la paz que existe ese primer vislumbre; es entonces cuando la persona comienza a aprender en el verdadero sentido del término. Cuando el individuo está preparado para aprender, la enseñanza está a su disposición; cuando no se ha hecho todo el trabajo previo, no es de utilidad ir en busca del Maestro.

Más tarde, en la segunda parte, la nota dice que, cuando el discípulo no está listo, el Maestro no puede encontrarlo. Puede que nos encontremos con alguien que pretenda ser un Maestro, que sea un pseudo maestro, no un Maestro realmente espiritual.

“Los que pidan recibirán. Pero aun cuando el hombre ordinario pide constantemente, su voz no se oye. Pues pide tan solo con la mente, y la voz de la mente no se oye sino en la esfera donde ella actúa. Por lo tanto, mientras no se hayan pasado las veintiún reglas, no digo que los que pidan recibirán”.

Esto se refiere a la preparación de la que hemos estado hablando. Todos podemos estar pensando que vamos en busca de la luz, en busca de la enseñanza; pero muchas veces ni siquiera la pedimos con la mente. Solo hacemos el pedido con una porción de la mente, las otras partes de la mente están todavía buscando otras cosas; por lo tanto, falta esa unidireccionalidad. Pero aun cuando la mente esté enfocada en una sola meta y busque conocimiento, solo encontrará conocimiento a nivel mental, y las contestaciones le vendrán en formas mentales. Por lo tanto, es importante saber cómo preguntar. Esto no quiere decir saber cómo dar vueltas las palabras para hacer preguntas, sino con qué nivel de nosotros estamos preguntando.

El otro día me encontré con un joven que trataba insistentemente en decir que “la verdad es fría”. Eso parece así cuando uno tiene una idea mental de la verdad o se encuentra algo que aparece como verdad, pero solamente a nivel mental, y cuando se está preguntando a nivel mental; pero cuando se pregunta a un nivel distinto, no es un interrogante frío, y la verdad que se encuentra no es un hecho duro, no es una información fría; tiene todo el calor de la luz. Pero hasta que no lleguemos a aprender a preguntar con el corazón, si se me permite usar este término, la contestación no vendrá. Es tan difícil usar el término “corazón” como lo es usar el término “mente”, porque es posible sentirse muy sentimental, muy emocional, y creer que se está interrogando con el corazón, pero eso puede ser solamente una especie de satisfacción personal. Por lo tanto, no es ni emoción ni mente lo que pregunta; una verdadera pregunta significa que

en realidad hay una mayor energía, un mayor movimiento de parte de nuestro Yo interno para abrirse paso.

Es importante que apliquemos a nuestras vidas las reglas que hemos venido estudiando hasta ahora, porque es solamente cuando todas las impurezas son barridas, que dejamos de identificarnos con nuestro yo externo y comenzamos a tener algún sentimiento real de nuestra propia naturaleza verdadera, y desde algún lugar de esa verdadera naturaleza surge el interrogante. Cuando digo que todas las impurezas sean barridas, quiero decir que continuemos barriendo las impurezas a medida que ellas vuelvan a aparecer, manteniendo nuestra naturaleza pura.

En esta nota el versículo dice: “Pedir es sentir el hambre interno, el anhelo de aspiración espiritual”. Hay una diferencia muy sutil entre desear iluminación espiritual, que es una forma de ambición sutil, y este anhelo de satisfacción espiritual. El deseo viene cuando hay un yo que desea, pero si ese yo se ha vuelto insignificante, entonces hay ese anhelo en el cual no hay ningún yo.

Ayer hicimos una analogía mostrando al hombre que estaba luchando por recibir aire. En una situación así el individuo no tiene oportunidad de pensar; como dijimos, si alguien le hubiese ofrecido una hermosa joya preguntándole si la prefería, él no se hubiera puesto a pensar, no diría: “esto es lo que yo deseo tener”. Hay un anhelo instintivo, en ese caso, por tener aire, un hambre por respirar. La analogía no es demasiado buena, pero aun así nos puede dar la idea de un pedir que es espontáneo, de todo corazón y desde un nivel profundo, un pedir que significa que lo que estoy pidiendo es lo único que me importa, y que lo demás no tiene importancia.

En otro pasaje de las Cartas de los Maestros, se dice que debe existir el espíritu de hollar el Sendero, o morir. El verdadero aspirante dirá: “Haré esto o moriré si fuese necesario”. Esta es otra

forma de expresar esa ansia. Por lo tanto, cuando un individuo pide realmente, obtendrá la respuesta; aquellos que deseen leer, leerán, y se nos dice que aprender a leer significa haber logrado en grado mínimo el poder de satisfacer ese hambre. Cuando el discípulo ha aprendido a leer, es aceptado, reconocido y admitido.

Leer no es solamente con los ojos, leer solo las líneas; leer significa leer con los ojos del espíritu. “Leer, en el sentido oculto, es leer con los ojos del espíritu”.

Tiene cierta correspondencia con lo que dice la Biblia: “La letra muerta, mata”. Si se lee literalmente, conceptualmente, palabra por palabra, o se escucha de esa manera, se pierde el significado. Con los ojos del espíritu se capta la importancia subyacente, interna. Puede que haya un significado profundo en todo lo importante que se diga. Esa profundidad puede ser solamente lograda por los ojos del espíritu; y esos ojos no se abren hasta tanto no hayamos hecho toda la preparación. Por eso es que se dice aquí: “Aprender es imposible, hasta que se ha ganado la primera gran batalla”.

Los deseos y ambiciones de la personalidad oscurecen el poder de percepción. Por lo tanto, mientras no se haya conquistado la personalidad, hasta cierto punto la mente puede que reconozca la verdad, pero el espíritu no puede recibirlo. Y eso es lo que ustedes encuentran en todas las religiones. La mente conoce algún tipo de verdad, por lo tanto, acepta a un Maestro y a una enseñanza; pero debido a que el espíritu no la ha captado, esa enseñanza viene distorsionada, y aparece la corrupción y da lugar a la cristalización.

Por lo tanto, toda religión se corrompe de esa forma; cada enseñanza se convierte en un dogma. Para la mente que ha reconocido verdades, esas enseñanzas son dogmas. La verdad aparece como una información cristalizada. Pero cuando el espíritu es el que la recibe, la verdad tiene entonces un permanente mensaje viviente

y transformador. “Una vez que se ha pasado por la tormenta y se ha adquirido la paz, entonces siempre es posible aprender, aun cuando el discípulo dude, vacile y se desvíe. La voz del silencio permanece en él”. Puede que no sea la voz del silencio en la plenitud del término, pero algo de esa voz es escuchada por él. Por eso se dice que “aun cuando abandonase el Sendero completamente, un día ella resonará y lo desgarrará en dos”.

Al concluir esta nota dice: “La Paz sea contigo. Te doy mi paz”. Puede decirlo el Maestro solamente a los discípulos amados, que son él mismo. Esto es debido a que hasta que el discípulo no se haya conquistado a sí mismo hasta cierta medida, tratando de vivir correctamente de acuerdo a estas reglas, no ha creado en sí mismo una similitud con el Maestro. La batalla tiene que continuar, y él tiene que despertarse para poder vibrar, hasta cierto punto, en total armonía con las vibraciones del Maestro. En otras palabras, hasta que sea capaz de ver un poco como lo hace el Maestro.

Por lo tanto, es solamente en ese estado cuando el Maestro puede decirle al discípulo: “Te doy mi Paz”. Hasta que no se llegue a ese estado, el individuo no está capacitado para recibir esa paz, ni una bendición, ni siquiera el sentimiento de gracia que viene cuando ha surgido un momento de percepción. En las ediciones primeras, ustedes encontrarán en el título de este libro, que este tratado ha sido escrito para el uso personal de aquellos que ignoran la sabiduría oriental. La forma en la cual esta enseñanza ha sido dada es siguiendo una modalidad oriental.

Ahora nos referiremos a la frase referente a las Tres Grandes Verdades. Estas Tres Grandes Verdades aparecen en el libro “El Idilio del Loto Blanco”, que también fue escrito por Mabel Collins.

Allí dice que estas Tres Grandes Verdades son absolutas y no pueden perderse, y que pueden permanecer en silencio por falta

de términos; pero que cada verdad es la Verdad. Ya sea que se digan en forma oral o no, eso no importa, sigue siendo una Verdad. Por lo tanto, la Verdad puede ser descubierta aun cuando no haya palabras. Y después de determinadas edades, la Verdad solamente puede ser comprendida en silencio. Citando nuevamente las Cartas de los Maestros, hay un pasaje que dice: “La mayoría, por no decir todas, de nuestras verdades son incomunicables”. Nosotros mencionamos el otro día que la Doctrina Secreta es siempre secreta. No está en ningún libro, ni en las Cartas de los Maestros, ni en los *Upanishad*-s, ni en ningún lugar, porque no puede ser puesta en palabras. No se puede comunicar a otra persona aquello que uno mismo no haya podido experimentar y sentir, en cierta medida. A un ciego no se le puede explicar qué es la belleza de una puesta de sol. Supongamos que un hombre no haya experimentado nunca el amor, en ninguna de sus formas. Por supuesto, no hay ninguna persona en esta situación; pero supongamos que hubiera una persona así. Si ustedes quisieran tratar de explicarle lo que es el amor, él no entendería. No se le puede explicar lo que es la felicidad a un individuo que nunca la haya experimentado. De la misma manera, si una persona no tiene absolutamente ningún despertar espiritual, no se le puede comunicar esa experiencia que se llama iluminación. El estado de iluminación tiene una tremenda y amplia profundidad; es Sabiduría con respecto a todos los procesos de la existencia, y a todo el significado de la existencia. No se puede transmitir todo eso a una persona cuya percepción es muy limitada. Aun cuando su percepción se despertara, esa experiencia no podría ser puesta en palabras.

Esa es la razón por la cual los Maestros dicen: “La mayoría, por no decir todos, de nuestros secretos son incomunicables”. Incomunicables en términos externos. Tienen que ser comunicados, si se me permite decirlo, secretamente, a un nivel distinto de comunicación.

En la antigua India se hablaba de cuatro niveles diferentes de comunicación, de los cuales el de menor grado es la comunicación verbal que involucra el uso de palabras, pero la gran enseñanza viene a través del silencio.

El Dr. Taimni ha escrito unas palabras refiriéndose al Sanat Kumara sentado junto a sus discípulos. “Los discípulos son gente muy mayor, el Sanat Kumara es siempre joven. Él enseña en un silencio total, mas todos los problemas se disuelven”. Esas frases, se refieren a la manera en cómo puede ser ofrecida una enseñanza.

El hecho de que los discípulos aparezcan como gente muy mayor, indica que han alcanzado una cierta madurez. La juventud del Sanat Kumara se refiere a la siempre fresca Verdad.

La Verdad puesta en palabras nunca es fresca. Cuando se la escucha en términos de palabras tampoco es fresca. Porque cada palabra contiene una imagen, un concepto. Por lo tanto, aquellos que son maduros internamente, escuchan la siempre fresca Verdad. Estas Verdades de las cuales estamos hablando pueden perderse, pueden permanecer en silencio por falta de vocablos, como se dice aquí, pero siempre existen y son conocidas por aquellos que tienen la capacidad de conocer. Tienen una importancia tremenda; de ahí que se diga que estas verdades son grandes como la vida misma, aun cuando son tan simples como la más simple de la mente de los hombres.

Preguntas

1. —Estamos muy apenados por no poder llegar a la Segunda Parte, porque los tres primeros Aforismos del Guerrero son muy hermosos y quedamos un poco desamparados.

R: Tomaría demasiado tiempo. He dado algunos toques a algunas declaraciones de la Segunda Parte. Por ejemplo, con respecto a las palabras “pedir”, “buscar”, “aprender”; hay algunas referencias más al principio de la Segunda Parte. Dice: “Estas palabras están dirigidas a un discípulo”, y nuevamente dice:

“Leer, es leer con los ojos del espíritu. Pedir, no es pedir con los ojos de la mente. Aprender es imposible mientras no se haya ganado la primera batalla”. Todo eso está en la Primera Parte.

En la Segunda Parte dice: “Ser capaz de mantenerse en pie es tener confianza. Ser capaz de oír es haber abierto las puertas del alma”.

Antes de comenzar a estudiar las reglas hemos leído la frase: “Antes que el oído pueda oír tiene que haber perdido su sensibilidad”. Eso le fue dicho a una persona a un nivel diferente en el Sendero; era una persona que estaba todavía muy involucrada en el mundo. Ahí la “sensibilidad” se refiere al interés personal, a la propia imagen.

Si una persona tiene una gran opinión acerca de su propia importancia, entonces es muy sensible a la opinión de los demás, y por lo tanto, esa frase se refiere a disminuir el sentimiento de la propia importancia; solamente entonces la persona puede comenzar a aprender algo del Sendero.

Ahora, en la segunda parte de la frase, se refiere a un estado totalmente diferente: “Ser capaz de oír es haber abierto las puertas del alma”; esto se refiere obviamente a un nivel de capacidad de escuchar más profundamente. Como hemos dicho, llega un momento en que el discípulo escucha al Maestro a un nivel de silencio, si se le permite el término.

Porque como el Maestro ha dicho, los secretos son incommunicables por medio de palabras o conceptos. ¿Cómo puede conocerse ese secreto? Se puede conocer solamente cuando el alma está mucho más abierta; y la conciencia es mucho más sensitiva. Por lo tanto, “abrir las puertas del alma” se refiere a una condición diferente de escuchar.

Hay otras frases que se refieren a la capacidad de ver. Al principio se leyó: “Antes que los ojos puedan ver deben ser incapaces de llorar”. Esto quiere decir ser incapaces de tener

autocompasión, de pensar en sí mismo, en los propios problemas y las propias penas. Hay tantas personas que están sufriendo, pero nosotros no pensamos en ellas. Nuestro sufrimiento parece estar más allá de toda proporción. Por lo tanto, debemos olvidarnos de nuestros propios sufrimientos y ser más conscientes de las necesidades del mundo.

Aquí dice: “Ser capaz de ver es haber alcanzado la percepción”, esto se refiere nuevamente a un estado distinto. No meramente una preocupación por las necesidades del mundo, sino realmente ser capaz de ver lo que es; sin la preocupación, la percepción no puede despertarse. Todas estas frases, por lo tanto, se refieren a lo que el discípulo necesita después de haber hecho todo el trabajo preliminar.

“Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido el poder de herir”. Cuando una persona está solamente interesada en lo que ella quiere, no tiene sensibilidad para con los demás, entonces también sus palabras carecen de sensibilidad; dice cosas hirientes, puede herir a la persona en su propia presencia o a sus espaldas hablando mal de otros. Por eso, en el principio de este libro se dice que todo esto tiene que terminar, y más adelante se dice que: “Poder hablar es haber alcanzado el poder de ayudar a otros”. Nosotros podemos pensar que estamos capacitados para ayudar a los demás, pero no tenemos el poder de ayudarles. Podemos ayudar solamente cuando la percepción se ha despertado.

Nuevamente, tenemos que insistir en el hecho de que la percepción no es percepción mental. La percepción despierta es la habilidad de ver desde lo interno; es solamente cuando los ojos están abiertos a lo que un individuo es internamente, que la palabra tiene el poder de ayudarle.

En un pasaje anterior estaba la frase acerca de desarrollar el conocimiento de sí mismo, aprender de las sensaciones y

observarlas, porque solamente así se puede alcanzar la ciencia del autoconocimiento. En esta etapa, es cuestión de observarse a uno mismo y observar a otros seres humanos; observar a los demás, debemos decirlo nuevamente, pero sin tratar de juzgarlos. Observarlos con esa inteligencia que es imparcial, observar la sensación y ver cómo la sensación conduce al apego y luego al deseo; viendo cómo tanto el apego como el deseo obnubilan la percepción, uno va aprendiendo el autoconocimiento. Esto es lo que las personas tienen que hacer en las primeras etapas.

En la Segunda Parte dice: “Haber alcanzado el conocimiento de sí mismo, es haberse retirado a la fortaleza interna desde donde puede verse con imparcialidad al hombre personal”.

Todavía existe un sentido de identidad con la personalidad. Pero, ¿pueden observarse las actividades del hombre personal desde un punto de vista totalmente impersonal? Esa es la observación de *Buddhi*.

Desde el comienzo tenemos el problema del aprendizaje: aprender de las sensaciones, aprender a ver cómo surge el deseo, aprender qué es la ambición. Todo el Sendero es aprendizaje, y, sin embargo, se nos dice que después de hacer todo esto se llega al umbral de la Sala de Aprendizaje, donde el discípulo encontrará a su Maestro. Se refiere al aprendizaje a un nivel distinto; un aprendizaje que no está meramente conectado con el aprendizaje acerca de la personalidad. Se dice que cuando se llega al Templo de la Sabiduría habrá muchas palabras escritas para nosotros en letras de fuego. El término “letras de fuego” sugiere que el mensaje es de una clase diferente. Por lo tanto, la Segunda Parte se refiere a una etapa distinta en el Sendero.

Lo que es muy importante, claro está, es aplicar estas enseñanzas. Es solamente en la medida en que apliquemos estas enseñanzas a nuestra vida diaria, que seremos capaces de escuchar la Verdad. Todas las afirmaciones acerca de la Verdad son

solamente guías. Las palabras no son la Verdad. Una cosa es escuchar las palabras y otra darse cuenta de sus contenidos; el contenido solamente puede experimentarlo y oírlo el espíritu, pero las palabras se pueden oír con los oídos; por lo tanto, se tienen que verter estas cosas en la propia vida y ser capaz de escuchar a un nivel diferente.

Si estamos considerando estas palabras meramente a un nivel mental, como un tipo de ejercicio, no ayuda mucho; este libro será tan inútil como cualquier otro. El valor de todo aquello que se ponga en palabras o se imprima depende del enfoque que nosotros le demos, con qué estado de mente y corazón vamos nosotros a leer o a escuchar ¡Hay tantas palabras que pueden ser interpretadas de acuerdo al que escucha! Todos estamos condicionados y, por lo tanto, escuchamos de acuerdo con nuestro condicionamiento. Escuchar enteramente, sin ningún tipo de condicionamiento, significa recibir la Verdad. Entonces la Verdad tendrá gran poder. “La Verdad os hará libres”, se ha dicho. Leemos tantas cosas, estudiamos tantas cosas, pero todo eso no nos hace libres, porque no estamos leyendo ni escuchando la Verdad. No estamos escuchando el secreto, y solamente estamos interesados en las palabras y las ideas; por lo tanto, todas las verdades que se dan en este libro, como en cualquier otro, requieren que nos coloquemos en una condición tal que podamos escuchar y aprender. No importa demasiado si repasamos la Parte Segunda o no, pero sí importa mucho si nos damos cuenta de la inmensa importancia de prepararnos para aprender.

LAS TRES GRANDES VERDADES

Hemos llegado al final de la Primera Parte de este libro. Allí aparecen las frases acerca de las Tres Grandes Verdades. La Primera Gran Verdad es: “El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límite”.

Si tenemos un vislumbre de cualquiera de estas tres verdades, ésta afectará nuestra vida en profundidad. Si uno capta la idea de que el alma o el espíritu es inmortal, esa idea elimina el temor. El cuerpo muere; el cuerpo puede sufrir de ciertos dolores, pero nada puede afectar al alma inmortal o al espíritu del hombre. Vemos en el *Bhagavadgītā* la gran frase: “El alma siempre fue y nunca dejará de ser”.

En un pequeño ensayo sobre el karma, hay una comparación entre la existencia individual con un cable que se extiende desde lo infinito a lo infinito. Se dice que esta ilustración presenta un solo aspecto de la verdad, lo mismo que cualquier otra ilustración. No se debe tomar cualquier ilustración demasiado literalmente. Si se compara la existencia individual con una cuerda, se debe suponer que no tiene fin ni principio. No es posible quebrarla.

En el *Bhagavadgītā* otra vez, hay una cita que dice: “El fuego no puede quemarla, el agua no puede encogerla, ningún arma puede hierla, permanece siempre pura”. Aquí, en este comentario, se dice que este cable está formado de innumerables hilos; estos hilos son incoloros y perfectos, son fuertes y perfectamente rectos, pero a medida que esa cuerda va pasando por varios lugares, sufre accidentes extraños. Algunos de los hilos son atrapados aquí y allá, entonces hay desorden. Algunos se manchan con algún color, pero el color no está solamente en la mancha y, por lo tanto, el color

se comunica, se extiende hasta cierta distancia. Se nos recuerda que estos hilos son hilos vivientes, los hilos de nuestra vida; pero, eventualmente, después de todos esos accidentes, los hilos vivientes se mantienen en su continuidad no interrumpida, y pasan de la sombra a la luz. Cuando así lo hacen, ya no son incoloros, sino que son hilos dorados, y el cable está nuevamente en una condición perfecta. Esto es un paralelo, una comparación con lo que le pasa a nuestra existencia humana.

Para comenzar, podríamos decir que el alma es inmortal e incolora; pasa por las muchas experiencias de la vida, parece ser atrapada aquí y allá, parece enfrentarse a peligros, parece que tuviera color o, más bien, que estuviera manchada. Pero surge de todo ello, brillante y dorada. En otras palabras, llega a darse cuenta de su propio esplendor. Lo que llamamos “crecimiento del alma” es su desarrollo hasta darse cuenta de la propia gloria. Comenzó desconociendo pero termina con un conocimiento para el cual no existe límite, porque parte de su esplendor se debe a que en su propio esplendor es ilimitada; porque es una con esa realidad ilimitada, con ese Ser ilimitado, omnipresente.

Si uno tiene alguna comprensión intuitiva de esto: que el espíritu no puede ser herido, que no tiene ni principio ni fin, que es espléndidamente inmortal en todo momento, entonces no hay ninguna razón para que haya temor en nuestras vidas. El temor surge debido a que nosotros pensamos que somos el vehículo. Hay muchos ropajes que el alma usa y va descartando, de la misma forma que el hombre descarta su ropa.

Esta es la Primera de las Tres Grandes Verdades, que realmente tenemos que incorporar en nosotros mismos, porque ayudará a vivir completamente diferente. Existen temores de muchas clases en el cerebro, porque éste es un producto biológico; y si uno no se reconoce como siendo el espíritu, entonces aquí y allá surge el temor.

Del temor aparece la agresión, la frustración; muchos son los problemas que surgen de ese temor básico. Nos apegamos a las

cosas debido a que tenemos miedo. Como Krishnamurti dice: “Existe el deseo de seguridad y el temor de perder esa seguridad, pero la seguridad perfecta yace en ese espíritu y en ninguna otra cosa; así, llegando a conocer nuestra propia naturaleza, todo temor desaparece”.

En efecto, si nosotros llegamos a darnos cuenta de nuestra propia naturaleza, también las impurezas pueden desaparecer. Hay un versículo hermoso en sánscrito que se relaciona con esto: “Si uno se da cuenta de su propia naturaleza, entonces, inmediatamente ese ser se convierte en un ser puro, tanto externamente como internamente”. Porque todas las impurezas pertenecen solamente a los ropajes, pertenecen a la naturaleza externa. Hasta tanto el individuo siga pensando que él es esa naturaleza externa, sigue siendo impuro; cuando reconoce su verdadera, real naturaleza, entonces adquiere pureza.

La Segunda de las Tres Grandes Verdades dice: “El principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico, no se le oye, ni se le ve, ni se le huele; pero es percibido por el hombre que desea percepción”.

Es también muy importante comprender que el principio que da la vida es eternamente benéfico; este es el significado del vocablo *Shiva*: el término significa “aquello que es eternamente, ilimitadamente benéfico”. Lo que parece ser como no benéfico se debe solamente a nuestra falta de comprensión.

El otro día hablamos sobre la reacción normal hacia el sufrimiento, y que parecería imposible trascenderlo. El significado que ese sufrimiento nos trae parece incomprendible, pero eso es debido a que nosotros no vemos correctamente. Si estamos en un valle entre montañas, vemos un cierto paisaje; si uno asciende a las alturas, uno tiene una vista completamente distinta, todo lo que vemos aparece en una perspectiva diferente.

Nosotros vemos como dificultades los incidentes que nos traen sufrimientos; si pudiéramos ver en forma diferente, nos daríamos

cuenta de que todo, aun el sufrimiento, es benéfico. Porque la vida misma es permanentemente benéfica. Y, la vida que mora en nosotros, y la vida que está afuera de nosotros, no son distintas entre sí.

De hecho no hay muchas vidas, hay una sola vida. La vida dentro de nosotros es lo que llamamos alma o espíritu, que decimos que es inmortal, con un esplendor desconocido dentro de ella; pero esa vida también es benéfica. Y aquí se nos enseña que tanto la vida que reside en nosotros, como la totalidad de la vida que se manifiesta a nuestro alrededor, es benéfica. Cuanto más capaces seamos de armonizarnos con esa vida, tanto más nos sentiremos a salvo de esas dificultades y aparentes sufrimientos. Es la mente la que se resiste, la mente siente que es ella la que tiene que organizar la vida, en vez de permitirle a la vida que se organice a sí misma. Dentro de la mente hay una básica urgencia de conquista, porque la mente funciona a través del cerebro, y el instinto biológico es de conquista; solo paulatinamente y a través de muchos errores, el hombre del momento actual se está dando cuenta de que la conquista no le sirve de ayuda; conquistando la naturaleza, el hombre ha creado muchos problemas para sí. La vida se expresa a sí misma a través de la naturaleza con una inteligencia extraordinaria, y el esplendor de la vida también se manifiesta en la naturaleza. Por lo tanto, el hombre tiene que reconocer ese esplendor que está en la naturaleza misma, que está en la vida misma, y también aprender que esa vida es benéfica. Aquí también se nos dice que al principio dador de vida no se le oye, no se le ve, ni se le huele. Nosotros podemos conocer su expresión como naturaleza a través de los sentidos y a través de nuestra mente, pero no podemos llegar a conocer el principio mismo a través de los sentidos, porque la vida fluye a un nivel intangible, invisible. Aquél que anhela percepción puede percibir; para eso también se deben abrir los ojos del espíritu.

Nuevamente, en el tratado del Karma aparece la frase: “Aprender que no hay cura para el deseo, para el afán de recompensa, para el anhelo grosero, sino fijando la vista y el oído en aquello

que es invisible e inaudible. Principia ahora a practicarlo, y de este modo alejarás de tu Sendero mil serpientes. Vive en lo eterno”.

Seguimos pensando que aquello que podemos conocer materialmente a través de los sentidos es la vida. Todo nuestro concepto de la vida en forma individual y general es altamente limitado, aun cuando en el sentido ordinario seguimos pensando que aquello que podemos conocer materialmente a través de los sentidos es la vida; aun cuando en el sentido ordinario del término sabemos que la vida es una fuerza, que no es visible para el ojo humano, y que el principio que da la vida pertenece a un plano diferente. Normalmente, tomamos la forma como si fuera la vida, o como si la vida en esa forma fuese la única vida, pero la vida en la forma no es vida. En el momento en que el hombre muere, ese cuerpo ya deja de ser el hombre. En ese sentido, el cuerpo en sí tiene muy poco que ver con la vida. Es exactamente igual que un sobretodo que puede ser descartado; por lo tanto, el individuo es aquella cosa que desaparece con todas sus maravillosas capacidades. Mientras sigamos poniendo nuestros ojos en aquello que es material, más nos estamos desviando. “Alejarás de tu Sendero mil serpientes”, dice el libro. Tenemos que tratar de ver eso que es invisible e inaudible, como la Realidad, la Verdad en nosotros mismos. Nuevamente, si reconocemos que la vida es benéfica, entonces vivimos sin temor, sin ansiedad, sin esperanzas, sin expectativas. No es una manera fría de vivir, sino una manera de vivir que yace en el “ahora”.

En un texto antiguo se plantea el interrogante: “¿Qué es la inmortalidad?”, y la contestación que el sabio da es: “Mi mente nunca mora en el pasado ni tampoco en el futuro, siempre vive en el presente, por lo tanto soy inmortal”. Para saborear la plenitud de la vida, uno no debe escaparse hacia el campo mental, el de las memorias, de las expectativas. Si nos damos cuenta de que la vida es benéfica a cada momento, eternamente benéfica, no hay necesidad de mirar el pasado con nostalgia, ni tampoco anhelar que el futuro sea mejor. Por lo tanto, cada una de estas verdades

tiene tremendas implicaciones. Tenemos que examinar qué es lo que nos sucede: por qué tenemos a la vida, por qué tenemos miedo de que algo vaya mal o pensamos que algo ya ha ido mal. Pero todo aquello que parece malo es rectificado por la fuerza de la vida misma. Lo usan las fuerzas kármicas de una manera maravillosa para hacer surgir nuevamente lo bueno. Esa es la razón por la cual el karma es la ley del bien.

Vamos a la Tercera Verdad que dice así: “Todo hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo; el que determina su vida, su recompensa y su castigo”.

Una vez más quisiera referirme a una cita en este escrito sobre el karma. Dice que “un poco de atención prestada al Ocultismo, produce grandes resultados kármicos. Esto sucede porque es imposible prestar alguna atención al Ocultismo sin comenzar a reconocer la diferencia entre lo irreal y lo real”. El primer paso en ocultismo lo acerca al estudiante al árbol del conocimiento. El conocimiento puede que sea limitado, pero ya no puede elegir más aquello que es irreal, ni tampoco puede estar confundido e indeciso.

En “A los pies del Maestro” se dice que en ocultismo no se puede estar comprometido con el bien y con el mal al mismo tiempo. Por supuesto, puede uno no saber exactamente qué es lo bueno, lo correcto y lo incorrecto, uno no tiene por qué tener una opinión establecida, pero en la medida que reconozca qué es lo correcto, uno tiene que actuar correctamente. Esa es la razón por la cual la verdad es tan importante en la vida de uno; se dice que el hombre indeciso produce un tipo diferente de karma, el karma opera de una manera confusa. La mayoría de las personas están actuando de esa manera. En el caso del ocultista, la confusión es menor y, consecuentemente, el resultado kármico es más claro, más definido y más fuerte.

Esa es la razón por la cual los verdaderos Maestros no permiten que los aspirantes tengan contacto con ellos, a menos que estén totalmente preparados. Porque si el aspirante no está preparado y

tiene conocimiento, puede colocarse en un peligro. Puede actuar incorrectamente, entonces las consecuencias serán más fuertes.

En ciertas tradiciones se decía que los grandes castigos eran consecuencia de acciones incorrectas; ello solamente simboliza las tremendas consecuencias kármicas que resultan de tales acciones. Así, cuando un individuo comienza a hollar el Sendero y aumenta su comprensión, es muy importante que se dé cuenta de que él mismo es responsable de sus propias acciones, y tiene que aprender a abandonar la costumbre de pasarle la responsabilidad a los demás. Aquel que desea estar libre de karma, no debe estar esperando crear buen karma, ni plantar buenas semillas para su propia e individual cosecha.

Se nos dice que no deseemos sembrar semilla alguna para nuestra propia cosecha: “trata de sembrar únicamente aquella semilla cuyo fruto servirá para alimentar al mundo”. Por lo tanto, al discípulo se le urge a no pensar en sí mismo como haciendo el bien. Puede el discípulo imaginar que está haciendo el bien, pero si piensa en sí mismo como que está beneficiando al mundo, inconscientemente, él está abrazando la idea de buen karma para sí mismo, y todo eso es una atadura.

Tiene que descubrir ese estado en el cual no hay ni recompensa ni castigo. Donde no existen ni el bien ni el mal. Esto es lo que se nos dice en ese escrito sobre el karma, que parecería ser contradictorio con lo que se nos dice aquí (en las Verdades), de que cada hombre es el que decreta su propio castigo o su propia gloria. Pero si leemos atrás de las palabras, descubrimos que quiere decir exactamente lo mismo.

Si una persona se torna absolutamente responsable de las propias acciones y deja de pensar que algo exterior le está dando premios o castigos, ya sea placer o pena, entonces realmente se purifica a sí mismo. Es debido a que nosotros pensamos que alguien lo está haciendo, que seguimos actuando de manera egoísta. Pero si nos damos cuenta de que nosotros somos los únicos responsables de

todo aquello que nos sucede, entonces comenzamos a actuar con vigilancia. En algunos casos, parecería que estamos siendo muy mal tratados, pero en la realidad no hay tal injusticia, porque cada uno de nosotros está creando una fuerza que nos viene de vuelta, ya sea en términos de recompensa, o de injusticia.

La otra persona es solamente un instrumento, un medio a través del cual sucede algo. Por lo tanto, no estamos involucrados para nada con la otra persona. Aun en el campo mental sucede exactamente lo mismo que a nivel físico. Hay formas de sufrimiento mental, pero todas son de nuestra propia creación. El sufrimiento mental surge debido a que nosotros actuamos completamente a ciegas. Actuamos impulsados por tendencias que nosotros creamos.

Hemos hablado acerca del temor. Temor que existe en el sistema biológico. Pero identificamos ese temor como siendo nuestro temor, en vez de decir: “mi cerebro animal es el que tiene temor”.

Cuando una persona actúa con temor, crea una nueva tendencia hacia el temor. Si una persona tiene tendencia a ser deshonesto, cada acto de deshonestidad aumenta esa tendencia, y la tendencia vuelve a hacerlo actuar nuevamente de esa manera. Y así, el hombre se ve atrapado en su propio círculo mental, que lo sigue empujando ciegamente a realizar ciertas acciones; pero si se da cuenta de que es él mismo el que las está cumpliendo, se convierte en un ser libre. Mientras siga existiendo presión desde lo interior, el hombre no es libre. Y si actúa bajo presión, trae dolor para sí mismo, porque esa acción es una acción ciega; pero cuando existe la comprensión de que todo aquello que nos sucede ya sea a nivel físico o psíquico, es el resultado de nuestro propio actuar y pensar, esa comprensión nos inclina a ser más inteligentes y, por lo tanto, nos trae mayor y mayor libertad.

Por supuesto estas Tres Grandes Verdades tienen profundas implicancias sobre las cuales quizás podamos seguir meditando ahora que nos vamos a retirar de aquí. Después de haber considerado estas Tres Grandes Verdades que, se nos dice, son igualmente

importantes las tres, uno puede preguntar, y entonces recibirá. Somos todos nosotros personas muy afortunadas, de lo cual quizás no nos demos cuenta; haber nacido como ser humano, eso solo ya es una suerte. Porque el ser humano goza de un cierto tipo de inteligencia, la posibilidad de su propio desenvolvimiento, lo cual no existe para otras manifestaciones de vida.

Haber nacido como ser humano y estar en contacto con algunas enseñanzas es una fortuna aun mayor. Cualquiera de nosotros pudimos haber nacido en cualquier lugar donde no existiera ninguna posibilidad de estar en contacto con ciertas enseñanzas y ciertas ideas. Pensemos en todas las personas que están detrás de la Cortina de Hierro, que son castigadas si se les encuentra con un libro del tipo que estamos estudiando. No tienen ninguna posibilidad de elección. Pudimos haber nacido muy pobres, donde la única ocupación es tratar de encontrar algún alimento. Hay muchos millones de personas viviendo en esas condiciones. O pudimos haber nacido en una época en la cual no había ninguna enseñanza. Desde este punto de vista, todos nosotros somos personas muy afortunadas. Tenemos tantas cosas iluminadoras que nos pueden ayudar, incluyendo este pequeño libro que hemos comentado, tanto como otros libros teosóficos: “La Voz del Silencio”, “A los pies del Maestro”, “Ocultismo práctico”, “La Doctrina Secreta”, y muchos otros que tenemos a disposición. No es suficiente meramente leerlos, sino hacer ese tipo de trabajo que nos permita leerlos con los ojos del espíritu. Aquellos que deseen leer, leerán; aquellos que deseen aprender, aprenderán; por lo tanto, uno tiene que aprender a aprender. Esto no es meramente un juego de palabras, sino toda la disciplina que “Luz en el Sendero” nos presenta. Una disciplina que, por supuesto, debe ser tomada voluntariamente. Todo eso es para conducirnos al portal del Templo de la Sabiduría. Cuando llegemos al portal del Templo de la Sabiduría, entonces leeremos en forma diferente, empezaremos a escuchar distinto, y también preguntaremos en otra forma.

OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL

“Meditaciones Diarias” - K. Beechey.

“Afortunado El Hombre Que Nada Es” - J. Krishnamurti.

“La Doctrina Secreta: Su estudio y Aplicación práctica”-
J. Mills-V. Hanson.

“Despertar a una nueva Consciencia”

“Oh Vida Oculta” - J. Mills.

“Busca el Sendero”

“El Silencio Creador” - R. Mehta.

“La Construcción del Kosmos”

“Dharma”

“Revelación, Inspiración, Observación”

“La Vida Teosófica” - A. Besant.

“Este Universo Dinámico” - G. Científico de Londres.

“Cartas de K.H. a C. Leadbeater” - C. Jinarajadasa.

“Clarividencia y Clariaudiencia” - C.W. Leadbeater.

“Curso Básico de Teosofía” - E. Simmons.

“Las Siete Dimensiones del Ser” - P. Sender

“Pilares de la Vida Espiritual” - R. Burnier